

# La *Mágica* Influencia

París y los pintores españoles

Rafael Lozano  
*art gallery*

10 Octubre – 10 Noviembre

2007





## Índice

<b>Introducción .....</b>	<b>7</b>
<b>Prólogo .....</b>	<b>9</b>
<b>Exposición.....</b>	<b>15</b>
<b>Créditos .....</b>	<b>143</b>



# Introducción

## La Mágica Influencia: París y los pintores españoles

Bajo este título presentamos una selección de obras de artistas españoles en los que la ciudad mágica influyó de una forma decisiva, bien sea porque les proporcionó la preparación técnica necesaria en alguna de sus innumerables academias, bien porque les dio cobijo en situaciones adversas o porque les hizo ricos y famosos, tal vez porque cambió totalmente su orientación artística o simplemente porque les puso en contacto con nuevas gentes y estilos de vida o con nuevas corrientes pictóricas.

Sea como fuere es incontrovertible que París ha sido el punto de encuentro de todos los movimientos artísticos que se han producido en el mundo, sustituyendo en este aspecto paulatinamente a Roma, a partir de la segunda mitad del siglo XIX al convertirse en el referente continuo de “modernidad”.

Paradigma de la *belle époque* primero y de la *bohème* después, dio paso a todos los “ismos” ya históricos, que si bien pudieron nacer, en contadas ocasiones, en otros lugares, buscaron el crisol parisino para consolidarse.

Sólo la enumeración de los españoles que sucumbieron a su benigno atractivo y emprendieron el viaje en busca de una nueva forma de vida y de otra expresión para su arte sería, sin duda, demasiado extensa, por lo que presentamos a la venta un grupo selecto, limitado por nuestros modestos medios y el espacio disponible en nuestra galería.

Figuran relacionados por orden cronológico y parafraseando un conocido dicho, podemos afirmar que “no están todos los que son... pero si son todos los que están”.

Por favor lean nuestras jugosas reseñas biográficas, viajen en el tiempo por los distintos momentos y ambientes, sumérjanse en el maravilloso mundo de la apasionante ciudad del Sena, y disfruten, en suma, del libro y de la exposición.

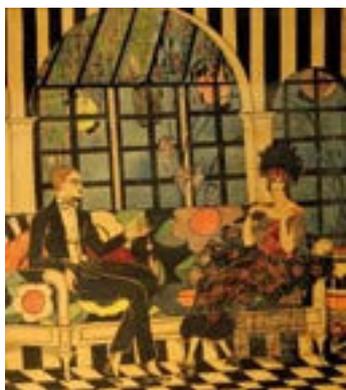
Gracias.

**Rafael Lozano**



## Prólogo

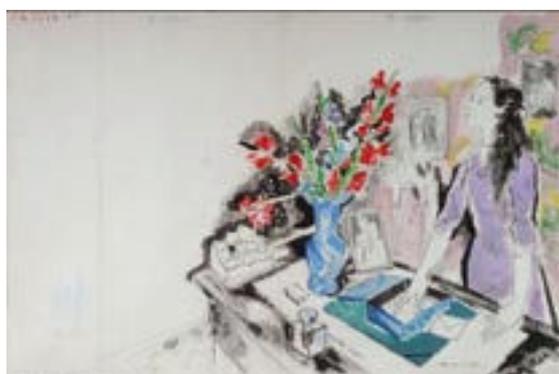
### París no se acaba nunca



Marcel Rovira "Belle époque"



A. Clavé "Danseuses"



E. Grau Sala "Les roses de septembre"

París siempre fue para los artistas del siglo XX el espacio fundamental donde reinaba un bien escaso llamado libertad. El periodista César González Ruano decía que los escritores, como los gatos, también necesitaban su cajón de serrín, y los intelectuales de la bohemia de cualquier parte del mundo situaron ese lugar donde aliviarse de todas las escatologías en la capital francesa en los años iniciales del siglo XX. El mismo maestro de periodistas aseguraba que lo que más les costaba a los creadores de la pluma era encontrar el adjetivo, aunque la ciudad de la luz los ha recolectado todos en un ejercicio de avaricia que no ha sido superado por sus herederas como capitales de la cultura, Berlín en Europa y Nueva York en el ámbito de la globalización planetaria que ahora nos invade.

Un egregio músico como Federico Chopin manifestaba que "aquí –refiriéndose a París en el primer tercio del siglo XIX– encuentras un gran lujo y, al mismo tiempo, la gran inmundicia, ruido, gritos, peleas y suciedad... más de lo que es posible imaginar. En París desapareces de la vista y eso es conveniente porque nadie está interesado en la vida que llevas".

Cuando Chopin arriba a la capital del Sena en 1831 llega a la conclusión de que es una ciudad despreocupada, asegurando que en sus calles "te puedes divertir, te puedes reír, puedes disfrutar de todas las cosas. Y nadie te mira mal, porque aquí todos hacen lo que les place".

Casi un siglo más tarde, en 1920, Fernand Léger, descubre la euforia de la postguerra en barrios como Montmartre y Montparnasse, en un intento de superar el primer gran enfrentamiento mundial que sembró de millones de cadáveres toda Europa, describiendo la catarsis que se produce entre los supervivientes: "El hombre levanta la cabeza., abre los ojos, mira a su alrededor, se relaja y recobra el gusto por la vida". Y reconoce que "artistas de todo el mundo cayeron sobre Montparnasse y lo tomaron al asalto y, tal como sucediera antes, se encaminaron hacia las terrazas del Dôme y de La Rotonde, creando la primera colonia de artistas verdaderamente internacional que tuvimos".

Ezra Pound (al que cincuenta años después nos presentaría el poeta Antonio Colinas en su reducto italiano diciendo que "en esa callejuela con macetas, sin más salida que la de la muerte, vive Ezra Pound") fue uno de los primeros escritores norteamericanos en asumir que París era el centro cultural del mundo y al él debemos que convenciese al irlandés James Joyce para que viajase en 1920 a la ciudad, introduciéndole en los círculos literarios, fundamentalmente en los dadaístas



E. Grau Sala "En el tocador"



Antonio Clavé "L'Enfant au chat"



E. Grau Sala "Le gramophone"

por su gran amistad con Tristan Tzara y Picabia. Junto a éste preparó un número especial de la Little Review de Nueva York, de la que era corresponsal, dedicado a Brancusi en 1921, y otro sobre el mismo Picabia en 1922.

El citado 1921 continuaron las llegadas parisinas de más escritores norteamericanos como Macolm Cowley, Thorton Wilder, Sherwood Anderson, Robert McAlmon y Ernest Hemingway, que reconoció tiempo después en una de sus mejores novelas que "París era una fiesta", mientras McAlmon, seducido por la ciudad, esperaba que los placeres ofrecidos alimentaran su arte, aunque, siguiendo a Ruano, se le atragantaron los adjetivos, porque no buscaba inspiración en los sueños y los hechos cotidianos, sino goce y francachelas en los cabarets y los cafés de la ilusionante ciudad, donde encontró un matrimonio de conveniencia con una escritora inglesa de dilatada cuenta dineraria, llamada Bryher, que se convirtió en mecenas de los amigos de su esposo, fundando la editorial Contact Editions, donde se imprimieron algunas de las obras primerizas de Mina Loy, William Carlos Williams, Gertrude Stein, Djuna Barnes, Hemingway y Marsden Hartley, incluyendo los de la pareja McAlmon-Bryher.

París, entre sus méritos, cuenta con la conversión al catolicismo del hugonote Enrique IV de Navarra, que aspiraba al trono galo y no quería enfrentarse en conflicto bélico con Felipe II, abjurando del protestantismo y convirtiéndose en primer monarca de la Casa de Borbón en Francia, asumiendo que para conseguir sus propósitos resultaba imprescindible acatar la doctrina de la Santa Iglesia Católica y por tanto "París bien vale una misa", aunque tampoco sea importante que su cambio de fe pudiese tratarse de un fraude más de los que abundan en la historia de los hombres.

Una de las películas emblemáticas de la cinematografía mundial, "Casablanca", también acuñó una frase que decía Humphrey Bogart a Ingrid Bergmann, asumiendo la ciudad de la luz y la libertad como refugio vital cuando el amor sea imposible: "Siempre nos quedará París".

La Exposición de la galería Rafael Lozano titulada "La mágica influencia: París y los pintores españoles" se centra en creadores hispanos, de los dos últimos siglos, que viajaron a la capital francesa para empaparse de un par de conceptos ineludibles: el tránsito por la libertad civil y estética y una apuesta por la modernidad. Ambos aspectos fueron incorporados a las vidas y las obras de este puñado de españoles, definidos por los sumos sacerdotes del arte galo como Escuela Española de París, aunque generalmente esta nomenclatura no ha sido aceptada por algunos críticos e historiadores de nuestro país, que últimamente también plantean otras controversias negando la existencia de la Escuela de Vallecas o la Escuela de Madrid.

Sin embargo, nosotros vamos a mantener el término de Escuela Española de París simplemente para definir a unos creadores que roturaron sus obras en esa ciudad sin renunciar a su origen hispano, si exceptuamos a Anglada Camarasa, que se nacionalizó francés, pero volvió al redil patrio en 1914 azuzado por el estallido de la I Guerra Mundial, y porque a ve-



Eliseo Meifren

"Reflejos"

ces los adjetivos, y volvemos a referirnos al maestro Ruano, resultan imprescindibles para enmarcar a un artista en un tiempo histórico concreto, aunque reconozcamos que bajo ese epígrafe se agrupan diferentes y hasta opuestos credos artísticos, y lo mismo que se habló de una primera y segunda Escuela de Vallecas, también podríamos manejar semejantes números ordinales para las distintas Escuelas Españolas de París que estarían vigentes todavía porque algunos de nuestros más laureados pintores permanecen trabajando en el país vecino. Y lo que resulta incuestionable es que esos artistas, que nunca renunciaron a sus raíces culturales hispanas, proyectaron sus benéficas luces en los artistas españoles que mantuvieron raíces y fidelidades geográficas y estéticas, pero nadie en su sano juicio puede aceptar aquellos ripios de Francisco San José, que algunos quisieron ver como la reivindicación de lo autóctono en la Escuela de Vallecas, además de poner en solfa a todos los que traspasaron nuestra frontera en busca de sentido cosmopolita y libertad, y que no me resisto a reproducir:

"Madrid, gris, codorniz, perdiz;

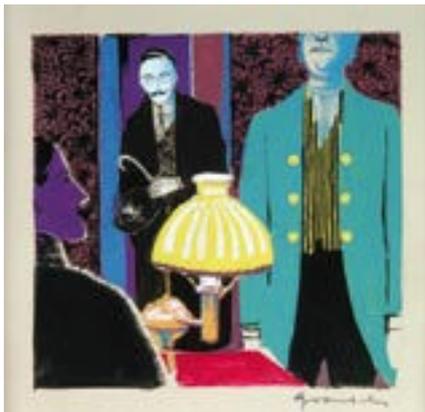
en lontananza, la Mancha,

Velázquez, Goya, Solana,

Palencia, Vallecas,

El Prado, la Castellana.

Y que descanse París".



E. Grau Sala

"Le tripot"

La exposición de la galería Rafael Lozano se argumenta con una treintena de autores y alrededor de medio centenar de pinturas. Hay que comenzar por Anglada Camarasa, de quien se ofrece un cuadro titulado "El casino de París", una composición de pequeñas dimensiones en la que vibra toda la sabiduría de un creador afianzado en el simbolismo que definió sus trabajos con un restallante cromatismo y una influencia del decorativismo modernista en el que aparecen sus sinuosos ritmos que determinan una mirada sensual al mundo. No hay que olvidar que la etapa parisina de Anglada es la más cotizada y buscada por los coleccionistas y que ya en 1908, cuando realiza su iniciática muestra en la capital francesa, obtiene un éxito indescriptible, recordado por Manolo Hugué con estas palabras: "La gente hablaba de Anglada en los cafés, en los autobuses, en los despachos. Hubo desconocidos que vinieron a estrecharme la mano sólo por el hecho de haber nacido en el mismo pueblo de Anglada Camarasa".

Lo más sorprendente de la pintura de María Blanchard es que nos transmita la grandeza de las tragedias cotidianas en esas pinturas en las que el cubismo está humanizado, porque parece que la artista cántabra hace honor a la colectiva en la que fue seleccionada por Gómez de la Serna que se titulaba "Artistas Íntegros". Es cierto que seres enfermos y marginados protagonizan sus obras y que la melancolía y la tristeza determinan la profundidad de su derrota, pero también late la ternura en sus retratos de niños y en esas muchachas que sueñan con un mundo mejor como



Joan Miró

"Composition II"



Antonio Clave "Guerrero"



Celso Lagar "Escena circense"



Carlos Nadal

"La playa"

"Jeune fille dormant", ya que Blanchard, que muere de tuberculosis en París en 1932, posiblemente "con aguacero" como diría César Vallejo, más que esas personas dolientes lo que plasma son almas inmortales que se perpetúan a través de unos cuadros sentidos.

Yo distinguiría tres etapas interesantes (pero la que se produce a partir de 1985 y que el propio artista epigrafía como el "Retorno de Japón" me parece fallida y mimética) en la obra de Antoni Clavé, fallecido en Saint Tropez hace un par de años tras más de sesenta años en Francia. La que transcurre en la década de los cuarenta, bajo los auspicios de Bonnard y Vuillard y un cierto intimismo, etapa en la que el jugosísimo color sirve igual para un paisaje, una carrera de caballos o un retrato en el que una mujer tiernamente exultante desafía a la vida. Sin embargo, su temática más valorada es la de "Reyes" y "Guerreros", que inicia en 1956 en el primer caso y en 1958 el segundo. Se trata de seres mitológicos que aparentan estar tratados como esculturas por la capacidad de tallaje de sus rostros, en los que define sus personalidades, donde en lugar del pincel parece haber intervenido la gubia. Uno de estos "reyes" participan en la muestra aunque su iconografía resulte menos compleja que en otras ocasiones en la que el rostro parece un mapa en el que se solapan todas las acechanzas del poder. Hay una tercera época muy interesante, y escasamente representada en colecciones privadas y públicas, que transcurre mediados los años sesenta inspirándose en "El caballero de la mano en el pecho" de El Greco y que da origen a varias decenas de grabados, algunos de tirada única, y un puñado excepcional de cuadros en los que la luctuosa veta española se impone en un ejercicio plástico sobresaliente.

Celso Lagar, que fue amigo de Picasso, Max Jacob, Léger, Derain y hasta Modigliani en París, que le retrató al óleo en 1915 y a lápiz en 1919, está representado en la exposición por dos paisajes en los que la belleza la pone su silente expresividad, arquitecturas que van construyendo por planos una realidad múltiple en la que se produce una rotunda corporeización geográfica al lado de una esquemática circunstancia arbórea. Eugenio d'Ors comparaba a Lagar con Quevedo porque en ambos hay una cierta desesperanza, hasta el extremo que algunos ven en los circos de Seurat como los ven los niños hermosos e ilusionantes, mientras los del salmantino son ramplones y alegremente trágicos, "visitados por la muerte".

La belleza deslumbrante de Aline convirtió a la muchacha en amante y modelo preferida de Raimundo de Madrazo. "La carta" nos habla, sin develar su mensaje, de confidencias, tal y como la muchacha se enfrenta a ese pedazo de papel, seguramente apela más a los sentimientos que a las palabras. Siempre que Aline protagoniza las obras madrazianas se despierta en el espectador el ansia por la compañía de una mujer que sabe que tiene que morir pero, mientras tanto, está dispuesta a confabularse con la vida para darnos unos momentos de felicidad.

Carlos Nadal es un pintor español que nació en París en 1918 y que llegó a Barcelona en 1922. El mercado está conociendo revalorizaciones notables de su obra en la última década. Su pintura expresionista, en la que hay notas romancistas y un tono hedonista que habla de placeres sencillos como tomar el sol o pasear por la playa, cuenta con un hermosísimo "In-



Óscar Domínguez "Toro y mujer"



Hernando Viñes "San Juan de Luz"



Luís Feito "Pintura"

terior" en la exhibición donde apreciamos una mujer desnuda que forma parte de la decoración y entronca, en su disposición de elementos y en su proyección cromática, con las estampas japonesas de Hokusai e Hiroshige, que tanto inspiraron algunos de los mejores cuadros de Van Gogh. Antonio Trujillo ha escrito sobre su pintura valorando su "directa factura, con empastes vigorosos y amplia pincelada", saludando sus interiores "de opulento colorido, que recuerdan a los maestros fauves".

Isidre Nonell, que murió a la temprana edad de 37 años igual que Rafael, Van Gogh y Toulouse-Lautrec, y que tenía facultades para mantener una carrera en paralelo con Picasso, alcanzó el éxito en vida con su última exposición celebrada en 1910. Y de ese año es "Doloretas", un retrato de una mujer joven y morena, plasmada de medio cuerpo, que procede de la colección de los herederos de Joan Valentí y que, sin pertenecer a su afamada y cotizadísima serie de gitanas, tiene la singularidad de haber sido realizada sobre tabla. Esta pintura, que maneja una economía cromática y composicional muy reducida, incidiendo en una paleta oscura a la que se dedicó en la última década. En los años finales del siglo XIX viaja a París donde en 1.900 exhibe sus obras, en la Exposición de Pintores impresionistas y simbolistas, junto a Gauguin y Toulouse-Lautrec. Algunos historiadores y críticos estiman que Nonell podría haber sido un artista de florituras y exquisiteces, pero yo estoy seguro que entonces no estaría en el sitio de los grandes donde se mantiene desde hace más de medio siglo y creciendo todavía.

Tres de los más significativos artistas españoles de la última centuria como Santiago Rusiñol, Joaquín Sorolla y Joaquín Sunyer están representados por trabajos de importancia. Rusiñol por "El jardín del pirata", un lugar paradisíaco de Palma de Mallorca, imbuido del romántico lirismo con que dotó a todos sus jardines de España e Italia. "La rue Lepic" fue la calle donde Sunyer tuvo su domicilio parisiense, muy cerca del emblemático Moulin Rouge, situándose su caballete desde una perspectiva concreta que hace que la calle se vaya ensanchando y, al mismo tiempo, poblando de luz y personajes la ciudad alegre y confiada donde el bullicio cotidiano nos pone en contacto con seres humanos que conforman la biografía de la capital del arte. La tabla "Café de París" es una rareza dentro de la producción de Sorolla, que estuvo vinculado a Valencia y Madrid y que, no obstante, alcanzó notables éxitos económicos y de crítica tanto en Londres como en Nueva York. Esta pequeña tabla, datada en 1897, cuenta con todos los elementos que le dieron fama, la interpretación de la naturaleza y la necesidad de captar la luz en cada instante, además de una libérrima factura y un gusto mediterráneo que apuesta por el goce de los sentidos.

De la temprana influencia de Denia, Hernando Viñes pasa pronto a la esfera del cubismo, que concibe como la dialéctica de estructura y color, inspirándose en Braque y dedicándose con fruición a las naturalezas muertas. Ha atravesado por distintos territorios plásticos, incluida una mínima etapa clasicista auspiciada por Picasso, aunque el fauvismo y el postcubismo inspiran sus más fecundas y reconocidas épocas. "Nina y Lulú", la tabla que se expone en la galería Rafael Lozano, tiene reminiscencias de Grau Sala, Clavé y, naturalmente, Bonnard y Vuillard, construyendo una realidad en doble plano, dividiendo el cuadro en dos partes, utilizando la ventana



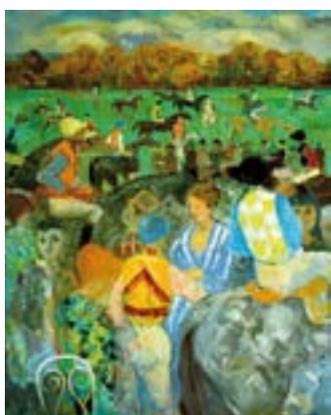
Antonio Clavé

"Poisson blue"



Luís Feito

"Sin título"



G. Sala "Después de la carrera"

como celosía en un juego de interior/exterior, aparte de movilizar el espacio como un lugar en el que pueden suceder hechos y circunstancias en el ámbito de la intimidad, transmitiendo esta composición una cierta ternura.

Pedro Ysern Alié celebró su primera individual en Barcelona en 1903 y un año más tarde participa en el Salon des Independants de París, acudiendo a esta cita de la ciudad del Sena en numerosas ocasiones, pues fijó su residencia en la capital francesa durante muchos años, retornando a Barcelona poco antes de morir. Como no podía ser de otra manera, "La noche en París" y "Ópera de París", son dos pinturas en las que queda patente la infrecuente calidad de estos trabajos y un amor a las escenas del mundo parisino que vivió en primera persona en los tiempos de la bohemia. Sus pinturas de cafés y cabarets tratan este mundo con conocimiento y una impar elegancia, alejados de lo chabacano con que se enfrentan a los mismos temas un puñado de sus compañeros de generación. Desde un punto de vista técnico, Ysern se encuadró en un impresionismo estético y de buen gusto, sin puntos de contacto con el lujurioso ofrecido por algunos expresionistas.

Don Daniel Vázquez Díaz, aparte de ser famoso por sus extraordinarios frescos de La Rábida y por tener a sus espaldas un elenco de discípulos de todos los credos artísticos en más de medio siglo de enseñanza, alcanzó fortuna como retratista de toreros desde su infancia y por haber vivido durante doce años en París donde trabó fraternal amistad con Modigliani y fue promocionado por Rubén Darío, además de trabajar con el escultor Bourdelle en la ejecución de los frescos del teatro de los Campos Elíseos en 1912. En París vivió la gestación del cubismo, del que tomó una herencia de planos contruidos, rigurosos y sólidos, reconociéndose el magisterio de Cézanne. En 1918 presenta su primera muestra personal en Madrid, dividiéndose la crítica entre admiradores y detractores, contestando a estos últimos el maestro manifestando que "ser moderno es luchar contra todos los prejuicios o escuelas que puedan anular nuestra propia manera de sentir, de ver, de ejecutar; ser moderno es dejar que las obras de arte traduzcan con la misma pureza las emociones de nuestro espíritu, y alcanzar una tal individualidad de procedimientos que las obras mantengan entre sí las diferencias que existen entre hombre y hombre".

De los dos mil cuatrocientos dibujos y mil trescientas obras pictóricas catalogadas de Vázquez Díaz, algunos centenares están dedicadas al arte de Cúchares al que era gran aficionado. "Las cuadrillas de Lagartijo, Frascuelo y Mazantini", un óleo pintado entre 1936 y 1940, son de las más populares. Pero también "Retrato de Domingo Ortega", un lienzo de 120 x 88 centímetros, datado en 1942 y adquirido por el actual propietario en una subasta de Durán, exhibe sus fidelidades cubistas en una composición armónica que define simetrías y conocimientos con la intención de exaltar al amigo. Algunos de los lienzos de tema taurino, de protagonista anónimo, cuentan con el posado, desde los años cincuenta, de Rafael Botí, hijo del pintor cordobés del mismo nombre.

El novelista contemporáneo Enrique Vila-Matas persevera y nos ofrece una frase tan categórica como una sentencia para finalizar este exordio sobre la historia del arte y la cultura con el trasfondo de París entre las bambalinas que hemos pergeñado en estas páginas: "París no se acaba nunca". Y en eso estamos.

**Carlos Garcia-Osuna**

## Exposición

<b>Raimundo de Madrazo</b>	La carta	17
<b>Francisco Domingo</b>	La fête de neuilly	21
<b>Francisco Miralles</b>	Las barcas del bou	25
	Un día en la playa	28
<b>Román Ribera</b>	La salida del teatro	31
<b>José García Ramos</b>	La salida del baile en carnaval	35
<b>Eliseo Meifren</b>	Paisaje del Marne	39
<b>Gaspar Miró i Lleó</b>	Atardecer en los Campos Elíseos	43
<b>Santiago Rusiñol</b>	El jardín del pirata	47
<b>Joaquín Sorolla</b>	Café de París	51
<b>Ramón Casas</b>	Retrato de niña	55
<b>Isidro Nonell</b>	Doloretas	59
<b>Hermen Anglada Camarasa</b>	Casino de París	63
	Caballo Fiacre. París noche fondo café	66
<b>Joaquín Sunyer</b>	Le rue Lepic	69
<b>Ricardo Canals</b>	La dama de negro	73
<b>Pedro Ysern</b>	Paris la nuit	77
	Bailarinas en la Ópera de París	80
<b>Pau Roig</b>	Danseuses	83
<b>María Blanchard</b>	Jeune fille dormant	87
<b>Daniel Vázquez Díaz</b>	Retrato de Domingo Ortega	91
<b>Celso Lagar</b>	Paisaje gallego	95
	Camino de Saclay	98
<b>Joan Miro</b>	Composition	101
<b>Francisco Bores</b>	Paysage Basque	105
<b>Hernando Viñes</b>	Nina y Lulú	109
<b>Óscar Domínguez</b>	Toro rojo	113
	Revólver	116
<b>Emilio Grau Sala</b>	Femme assise	119
<b>Antonio Clavé</b>	Le roi	123
	Feuilles et point rouge	126
<b>Carlos Nadal</b>	Payaso	129
	La modelo	133
<b>Luís Feito</b>	Composition	135
	122	138



## Raimundo de Madrazo

1841-1920

Nació en Roma y era hijo de D. Federico de Madrazo, maestro de la pintura romántica e importantísimo personaje público. No quiso opositar a ninguna plaza para conseguir ir becado al extranjero, como era frecuente en aquella época, evitando de ese modo las habladurías que se hubiesen generado sin duda con una acción semejante, lo cual honró a la familia. Nieto, hijo, hermano y padre de pintor perteneció pues a la tercera generación de Los Madrazo teniendo la suerte de que su gran amigo, el insigne Mariano Fortuny, se casara con su hermana Cecilia, por lo que todo su universo familiar giró desde niño en torno a la Pintura.

Con diecinueve años inicia sus estudios en París, ciudad en la que permaneció prácticamente toda su vida, ya que si bien su espíritu inquieto le hizo recorrer varios países incluyendo los Estados Unidos, donde tuvo durante cinco años un estudio en la famosa Quinta Avenida de Nueva York, siempre retornaba a su adorada capital.

Su forma de pintar, la elección de sus temas y sus amigos le convirtieron en un triunfador, rodeado siempre de personajes importantes que lo situaron en el centro de la vida artística y cultural parisina e internacional.

Tuvo su estudio en Los Campos Elíseos y junto a Martín Rico y Eduardo Zamacois formaron un estrecho vínculo de amistad que les dio intensos momentos de satisfacción en su alegre juventud, un poco bohemia como era pertinente a sus años.

Stewart y Goupil, famosos coleccionista y marchante respectivamente, le brindaron su apoyo y amistad, invitándole a sus fiestas y tertulias a las que acudía primero acompañado por su cuñado, Mariano Fortuny, y tras la muerte de éste solo.

El Arte lo atrajo y lo sedujo desde siempre y lo natural hubiese sido que tanto por el estilo y formación de su padre como de su abuelo hubiese optado por ir a Roma a estudiar... pero fue un pionero y eligió París, ciudad que le dio la fama y a la que nuestro pintor correspondió siéndole siempre fiel.

A large, bold, handwritten signature in black ink that reads "R. Madrazo". The letters are thick and expressive, with some overlapping strokes, particularly in the 'M' and 'a's.

## “La Carta”

Óleo sobre Tabla

90 x 42 cm.

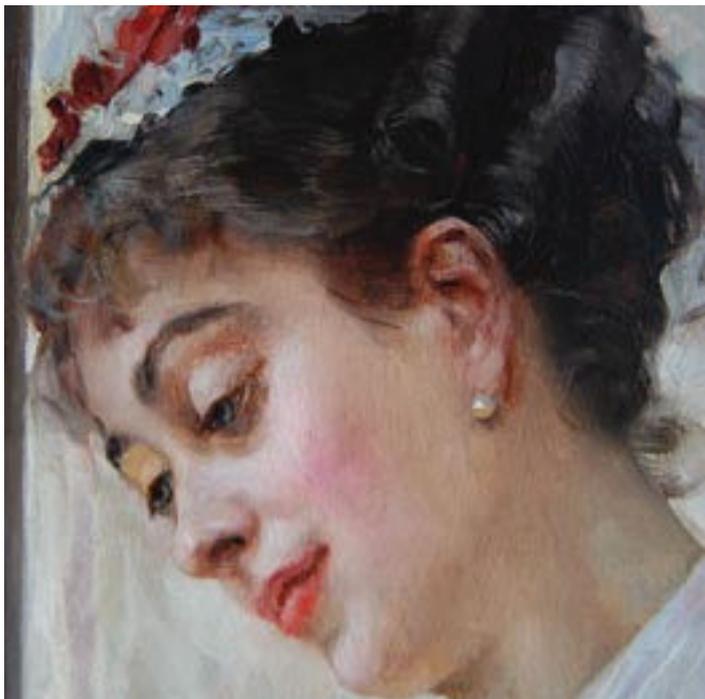
Firmado en el ángulo inferior derecho: “R. Madrazo”

Aline fue la modelo preferida del artista y también la más buscada y cotizada hoy en día en las obras de nuestro pintor. Dotado de una fina sensibilidad en la elección de los temas y de una gran maestría a la hora de plasmarlos, Raimundo deja ver en cada una de sus obras que era simultáneamente un auténtico caballero y un artista tocado por la magia de los grandes pintores.

Una vez seleccionado el argumento al que debía dar vida pictórica, su imaginación encontraba pronto réplica en su portentoso dominio de la técnica y de la composición, lo que le permitía plasmar con sus pinceles cualquier idea. Del mismo modo que su padre y como antes hizo su abuelo, se desenvolvía como pez en el agua en un mundo de lujo en donde las bellas mujeres lucían ostentosos vestidos de seda y deslumbrantes joyas.

Aquí, Aline se encuentra representada en actitud expectante y enigmática, mirando el sobre que sostiene en su frágil mano, dando título al cuadro. La luz, que penetra tenuemente por la ventana, se convierte en protagonista invitada de toda la obra al potenciar o atenuar texturas y colores. De este cuadro nos gusta todo, hasta su maravilloso reverso de tabla engatillada en un alarde de ebanistería que garantiza su perfecta conservación.

En resumen, un bello ejemplo de la pintura que se practicaba y triunfaba en París durante los siglos XIX y XX, ejecutado por un famoso pintor español que vivió felizmente integrado en el país vecino, que lo acogió hasta que falleció en Versalles en 1920.



### Bibliografía:

- “Los Madrazo” de Montse Martí y Carlos González
- Catálogo del II Salón de Anticuarios de Madrid (15/02/1991), pág. 145
- “Madrazo, Masriera, Miralles .Tres pintores del siglo XIX”, pág. 69
- Revista Antiquaria, 1992, pág.145

### Exposiciones:

- “Madrazo, Masriera, Miralles. Tres Pintores del siglo XIX”, Sala BBVA, Barcelona, 1995

### Procedencia:

- Colección Argentina (1990)
- Colección particular desde entonces







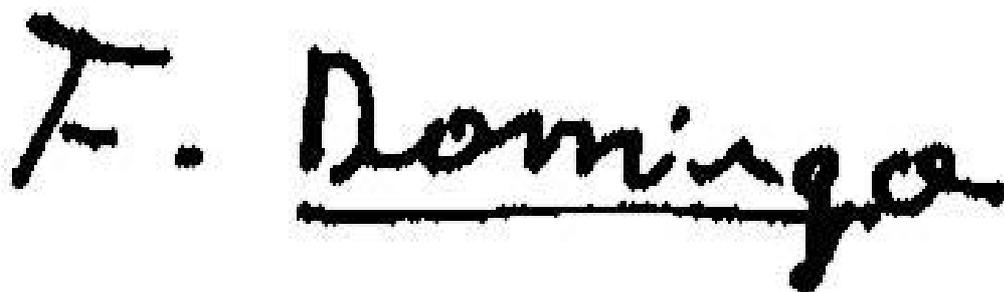
## Francisco Domingo

1842-1920

Pintor valenciano formado en la Academia de San Carlos de Valencia y en la de San Fernando en Madrid, viajó a París después de su etapa como becado en Roma, donde conoció a Fortuny, el cual influyó tremendamente en su obra.

Llegó a la capital de Francia, que lo era también de la intelectualidad de Europa, en 1875 después de haber obtenido la Medalla de Oro en la Exposición Nacional de 1871, y allí se encontró con un ambiente artístico que idolatraba a Meissonier, pintor costumbrista extraordinariamente dotado para reproducir escenas "de salón", por lo que a nuestro hombre no le resultó difícil conectar rápidamente con la temática al uso, debido al portentoso dominio de la técnica y del color, sumado a su maestría muy al estilo de Fortuny. De este modo, pronto se hizo admirar por la aristocracia, el público y la crítica, que lo ensalzaron hasta límites insospechados, lo que le permitió comprar un palacete, en donde vivió rodeado de fama, lujo y dinero hasta su retorno a España en 1914. Durante esos años era difícilísimo encontrar obra en su estudio, ya que lo vendía prácticamente todo por encargo, superando muchas veces su cotización a la del mismísimo maestro Meissonier...y desde luego a la de sus amigos, los ya entonces famosos impresionistas.

A partir de 1900 incrementó todavía más sus ventas al encontrar nuevos mercados en EEUU, Sudamérica en general y Argentina en particular.

A handwritten signature in black ink that reads "F. Domingo". The letter "F" is large and stylized, followed by a period. The name "Domingo" is written in a cursive, flowing script. A horizontal line is drawn underneath the entire signature.

## “La fête de Neuilly” (Los saltimbanquis)

Óleo sobre Tabla

21 x 3 6,6 cm.

Firmado en el ángulo inferior izquierdo: “F. Domingo”

Sello del pintor y titulado al dorso: “La fête de Neuilly Primera instalación”

Deliciosa tablita que recoge una de las temáticas preferidas del pintor: El mundo del circo.

En esta ocasión las fiestas de Neuilly, un pueblecito de los alrededores de Paris, le proporcionaron el argumento pictórico en forma de escena de marcado sabor agridulce.

Pintado con la soltura y la maestría que era habitual en sus “tableautins”, cabe destacar en ésta la espontaneidad que deriva de un ensayo previo a la función, en donde toda la familia participa, bien sea de un modo activo preparando la actuación o simplemente realizando las tareas cotidianas de cualquier familia, ajenas al espectáculo.

El tema es enternecedor y evocador de la ajetreada vida de sus protagonistas, mientras que el tratamiento pictórico de todos y cada uno de los detalles es simplemente magnífico. En este cuadro hay un mensaje subliminal, muy relacionado con la temática que da título a ésta exposición, constituido por la ondeante bandera tricolor que acoge de modo simbólico la actividad de todo el grupo proporcionando alegría a la escena y amparo a sus protagonistas.

Si bien Domingo llegó a Francia con un importante bagaje artístico, no es menos cierto que Paris cambió su vida de un modo radical y le dio el triunfo, la fama y el dinero que quizás en otro lugar nunca hubiera conseguido.

### Bibliografía:

- “Pintores Españoles en Paris 1880-1910” de Carlos González
- Catálogo. “125Años de Pintura Valenciana”. Rafael Lozano Art Gallery, 2005, pág. 16

### Exposiciones:

- Palma de Mallorca Fundación La Caixa (Noviembre-Enero 2000)
- Itinerante: Gerona, Lérida y Oviedo (Enero-Junio 2001), Fundación La Caixa

### Procedencia:

- Colección particular







## Francisco Miralles

1848-1901

Hijo de un industrial, nace en Valencia pero pronto, debido a un contratiempo en los negocios de su progenitor, la familia se traslada a Barcelona, donde empieza su formación pictórica con D. Ramón Martí Alsina, si bien debido a su afán por mejorar consigue que sus padres lo dejen ir a París con tan sólo 15 años de edad. Enseguida se produce el flechazo entre nuestro joven pintor y la ciudad del Sena por lo que una vez instalado, en el año 1866, vive allí ininterrumpidamente hasta cumplir los cincuenta años en que regresa a la ciudad condal por problemas familiares.

Durante su estancia, la ciudad lo acoge muy favorablemente y sus obras pronto se venden rápidamente y a buen precio, debido a que su pintura es muy atractiva para los gustos del público parisino en general y de la alta sociedad en particular, por lo que dista mucho de ser el típico ejemplo de pintor bohemio inmerso en la canallesca de los barrios pobres. Tuvo mucho que ver en ello la suerte de ser presentado a Goupil por Zamacois, y enseguida éste último, al que le encantó el trabajo del maestro, le encargó una serie de tablitas que fueron vendidas pronto y bien por el marchante que dominaba el comercio de la pintura.

Sus relaciones con personajes célebres como Ravel, Enrique Granados, Sarah Bernhard, Pagans..., convierten su elegante estudio situado en el exclusivo boulevard Clichy en centro de fiestas y reuniones que catapultan al éxito a nuestro pintor, convertido en elegante caballero y maestro de ceremonias siempre acompañado por su compañera la bella modelo Gabrielle.

Su estilo de pintura basado en una paleta de colorista mesurado y con una sabia elección de los temas (bellas y elegantes mujeres, fiestas, playas, concursos hípicas, escenas parisinas, etc.) sumado a su éxito como retratista hacen el resto, y le permiten vivir desahogadamente manteniendo su elevada cotización hasta que decide volver a Barcelona donde muere siete años más tarde.

A large, bold, handwritten signature in black ink that reads "J. Miralles". The letters are thick and expressive, with a prominent flourish under the 'M'.

## “Las barcas del bou”

Óleo sobre Tabla

53 x 67 cm.

Firmado en el ángulo inferior derecho: “F. Miralles”

Obra Certificada Por Rafael Santos Torroella

Célebre cuadro pintado por el maestro en la mejor y mas floreciente etapa de su vida, el cual apareció ya publicado en el año 1896 en la Ilustración Artística que era la revista culta mas vendida en la época -finales del siglo XIX- con el título de “Las Barcas del Bou”. En esa publicación semanal se reflejaban los más importantes acontecimientos que se producían en el mundo y se concedía un importante espacio para importantes obras de arte. El título de la obra viene dado por que se llamaban genéricamente así a las que empleaban los pescadores, “bou” significa, en catalán y en valenciano, toro o buey, animal utilizado para el arrastre de los pesqueros a su llegada a las playas, después de la faena, para dejarlos varados en la arena.

La escena representa uno de esos momentos al atardecer, en que las mujeres y, a veces, los miembros de la familia esperaban el regreso de los pescadores con esa mezcla de inquietud e ilusión por conocer el desenlace de la jornada. El color gris azulado propio del Mediterráneo a últimas horas de la tarde se ve suavemente matizado por una adecuada atmósfera playera, lograda magistralmente por Miralles, colorista mesurado y famoso a quien siempre le resulto fácil la elección de temas que eran muy elogiados por críticos y admiradores.

Pintado con excelente técnica y con su proverbial buen hacer, es una obra que hará las delicias de quien la contemple, ya que posee una belleza intemporal, ajena al paso de los años y de las modas.

### Bibliografía:

- “Francisco Miralles” Santos Torroella, pág. 204.
- “La Pintura Moderna”, pág. 129, reproducido con el título “La Playa”
- La Ilustración Artística (18-05-1896), pág. 361, nº 751
- Catálogo Sala Parés, 1896
- “Madrazo, Masriera, Miralles. Tres Pintores del siglo XIX”. Carlos González, Barcelona, 1995
- Diario 16 (20-11-1995), páginas de Cultura

### Exposiciones:

- Barcelona, Sala Parés, 1896
- “Tres pintores del siglo XIX”, Barcelona, Sala de Exposiciones del BBVA, Octubre 1995

### Procedencia:

- Colección particular





## “Un día en la playa”. 1880

Óleo sobre lienzo

18 x 26 cm.

Firmado y fechado en el ángulo inferior derecho: “F. Miralles 1880”

“Un día en la playa” reúne todas las características que hicieron célebre a su autor: un tema desenfadado y alegre, un ambiente relajado y completamente alejado de los problemas cotidianos, un estilo amable y un colorido brillante... tratado todo ello naturalmente, con mano maestra y mucho oficio.

La escena nos traslada a la playa, entendida como prolongación veraniega de la ciudad, entonces lugar de tertulia, paseo, encuentro y esparcimiento, ajeno al baño excepto para unos pocos. Motivo de lucimiento o de descanso a donde se iba a ver y ser visto por lo que no es de extrañar algún sombrero de copa conviviendo con elegantes “mademoiselles” ataviadas con ricos vestidos y protegidas del sol con coloristas sombrillas que permitían proteger su nivea blancura de tez conseguida a base de grandes esfuerzos no siempre ajenos a la cosmética.

El pequeño tamaño del cuadro es fruto de las exigencias de la burguesía adinerada del siglo XIX, que deseosos de poseer obras de arte necesitaban lugar para poder disfrutarlas en sus nuevas casas no tan espaciosas como los palacetes de la nobleza, por las que estaban dispuestos a pagar elevadísimos precios por esos pequeños formatos.

Llamados “tableautins” por estar en su mayoría realizados sobre tablitas fueron, y son, la delicia de quien los contempla ya que aúnan toda la técnica y el trabajo de una gran obra mayor...pero comprimida en una pequeña superficie.

El nuestro tiene concomitancias con el impresionismo, el uso del negro con pequeñas manchas de color en contraposición lo evocan claramente. La pincelada pequeña y vibrante es deliciosamente bella y la composición de la escena magistral. Una joya representativa del arte que se practicaba en París y que ha llegado hasta nosotros con todo el poder evocador y nostálgico de la “belle époque”.

### Bibliografía:

- “Tres Pintores del Siglo XIX” de Carlos González, Barcelona, 1992, pág. 89
- Diario 16, en Espacio Cultural, 20-11-95, pág. 54 (Cita)

### Exposiciones:

- “Madrazo, Masriera, Miralles. Tres Pintores del siglo XIX”, Sala BBVA, Barcelona, 1995

### Procedencia:

- Colección francesa
- Sotheby's. Nueva York (22-02 89)
- Colección particular española







## Román Ribera

1848-1935

Nace en Barcelona y estudia en la Escuela de Bellas Artes de esta ciudad y en Madrid.

Se traslada a Roma, con sus propios medios, donde conoce la obra de Fortuny y permanece durante tres años. En 1869 aconsejado por Goupil, que conoce el éxito que su pintura está teniendo, viaja a París y queda cautivado por su embrujo, permaneciendo allí durante dieciséis maravillosos años de su vida. El mismo marchante le busca un estudio y lo pone en contacto con Raimundo de Madrazo, a través del cual se introduce de lleno en los ambientes más elitistas.

Al igual que Madrazo y Miralles se especializa en temas relacionados con la alta sociedad, alegre y frívola, y en particular con salidas de la ópera o de bailes (de disfraces, de gala, de fin de año...) lo que le proporciona fama y dinero, si bien él lucha contra la corriente imperante tratando de introducir un "realismo" no tan versallesco... en lo que choca con su marchante, Goupil, que se opone. Después de mucho pelear e intentar combinar sus apetencias con la necesidad de vender sus obras, encuentra una solución intermedia consistente en introducir un contrapunto "canaille", introduciendo en la escena algún mendigo, borracho u obrero pobremente vestido, que se dirige a trabajar y se cruza con los que, ricamente ataviados, vuelven de la fiesta. La idea funciona maravillosamente e incorpora un poco de aire fresco en la saturada temática del momento, permitiendo a nuestro pintor satisfacer sus deseos.

Hasta su regreso a España triunfó en cuantos certámenes participó, incluidas las Exposiciones Universales, representando a nuestro país en la Exposición Internacional de Pintura de París en 1882, consiguiendo un año más tarde la Encomienda de Isabel la Católica. Durante esta época sus obras adquirieron una tremenda difusión, ya que fueron publicadas y reproducidas en las revistas cultas más conocidas del momento: Álbum Salón (la primera que imprimió en color en España), La Ilustración Artística y La Ilustración Española y Americana.

Con su regreso definitivo a Barcelona su pintura fue cayendo en el olvido debido a un paulatino cambio de los gustos a medida que avanzaba el siglo XX, no obstante, en la actualidad todo cuanto gira en torno a la "belle époque" ha vuelto a revalorizarse extraordinariamente.



## “La salida del teatro”

Óleo sobre lienzo

60 x 90 cm.

Firmado en el ángulo inferior derecho: “R.R.”

Famosa escena galante característica del autor y muy apreciada por la crítica de su tiempo, anterior a su época de realismo “canaille”. Representa como su nombre indica un momento de la elegante vida social del París de la belle époque que mantiene todo el aprecio del público internacional después de más de un siglo de existencia.

El momento mágico que representó en general el periodo final del siglo XIX y que atrajo a artistas de todo el mundo, y en particular el París elegante, nos ha llegado impregnado de un aroma de romanticismo que ya perdurará indeleble a través del tiempo. Coincidente y quizás motivado por la revolución industrial, permitió a la incipiente clase media y a la burguesía adinerada acceder a la vida social que incentivaba la relación humana a través de actos culturales concebidos para el lucimiento personal y la exhibición del lujo floreciente. En este ambiente y apoyado por el mas prestigioso marchante de la época, no le resultó difícil a Ribera, llegado de Roma con una sólida formación, adaptar su depurada y exquisita técnica a los gustos del pudiente público de la ciudad, en la que se mezclaban la nobleza con los intelectuales, los músicos con los poetas, los artistas con los diplomáticos... y todos ellos con los personajes que siempre han significado dinero y poder.

Nuestro cuadro, fiel representación de ese momento histórico, está tratado con un gusto delicioso y refinado, es francamente bello y armonioso, sus colores están compensados y son muy agradables, ha hecho y hará –sin duda- las delicias de quien lo posea y es un exponente de la belleza estética intemporal, ajena ya a los vaivenes de las modas. Firmado con al anagrama del pintor, es una de sus mejores y mas conocidas obras que perteneció a una de las mas pudientes familias bonaerenses, ciudad que apreció y valoró el arte de R.R.



### Bibliografía:

- “Pintores españoles en París”, Ed. Tusquets, Carlos González, Barcelona, 1989, pág. 210
- Catálogo “A Cidade Pracenteira” Xunta de Galicia, Javier Pérez Rojas, Coruña, 2006, pág.129
- Catálogo “De la verbena al cabaret”, Fundación Cultural El Monte, Javier Pérez Rojas, Sevilla, 2005, pág. 21

### Exposiciones:

- “A Cidade Pracenteira”, Museo de Bellas Artes de La Coruña (12-06/02-07)
- “De la verbena al cabaret”, Sala Villasís de Sevilla, 2005

### Procedencia:

- Colección Cavannah, Buenos Aires
- Colección particular española desde 1991







## José García Ramos

1852-1912

Nace en Sevilla y es, junto con José Benlliure, un caso excepcional de precocidad ya que a los nueve años está inscrito en la Escuela de Bellas Artes en donde estudia hasta que la Revolución de 1868 le obliga a suspender sus clases y se traslada como discípulo al taller de José Jiménez Aranda. Al marchar éste a Roma en 1871, le acompaña con un gran esfuerzo económico por parte de la familia que debe sufragar todos los gastos de viaje y estancia. Allí pinta pequeñas obras de temas costumbristas con los que va ayudando a su manutención.

Viaja a París por primera vez en 1874 y envía a la Exposición del Consulado de Sevilla el cuadro "La salida del Baile en Carnaval" Del que presentamos una versión reducida en esta exposición.

Viaja por Nápoles y Venecia y reside en Roma hasta que en 1881 regresa a la capital de Francia donde permanece un año. A raíz de ésta visita decide participar en los certámenes internacionales, siendo desde entonces asiduo concursante (Munich -en donde es premiado -, París, Viena, Londres, etc.) en los que consigue gran éxito popular y comercial pero ninguna medalla de oro, por lo cual, desengañado, con el tiempo deja de acudir.

Es nombrado Director de la Academia de Bellas Artes de Sevilla y desde entonces reside, hasta su muerte, en esa ciudad, pintando fundamentalmente escenas costumbristas y viviendo dignamente de su arte hasta su fallecimiento.

García y Ramos

## “La salida del baile en Carnaval”

Óleo sobre tabla

16,2 x 26,2 cm.

Firmado en ángulo inferior derecho

“La salida del Baile en Carnaval” es una versión casi igual, pero en tamaño reducido, de la obra que el pintor envió a la exposición del Consulado de Sevilla en 1874 y que representa una escena nocturna en el París de la belle époque pintado con todos los aditamentos necesarios para agrandar.

Nosotros que conocemos el mas grande, pues tuvimos oportunidad de elegir entre ambos cuando adquirimos éste, nos inclinamos por el de menor tamaño por su gracia y movimiento, ya que al no estar tan “elaborado” tiene toda la espontaneidad que caracterizó e hizo famoso al pintor sevillano.

Es un cuadro entrañable, del estilo del que figura en el Museo Nacional de Buenos Aires titulado “El Rosario de la Aurora”, con el que consiguió ser premiado en la Exposición Internacional de Munich en 1883.

García Ramos transmite en estos dos cuadros, alegría, simpatía, espontaneidad y movimiento, a la vez que actúa como cronista de un suceso puntual, captando el instante y el ambiente, en el que nos hace participar como algo más que meros espectadores...realmente algo muy difícil de conseguir.

Con el mismo tema se pintaron después gran cantidad de escenas, siendo la mas famosa la de Raimundo de Madrazo en 1878 (La salida de un Baile de máscaras) que consiguió la medalla de oro en la Exposición Universal de Paris y que dio, de igual forma, origen a otro sin fin de imitadores.

Mírenlo detenidamente, disfruten de las expresiones de las caras, del ambiente festivo, de la luz nocturna...del colorido. ¡Un cuadro inolvidable y que Ustedes guardarán a buen seguro en sus retinas durante mucho tiempo!



### Bibliografía:

- “La Ilustración Española y Americana”, 1879 pág. 367
- “Historia de la Pintura Sevillana”. Valdivieso, pág. 429
- “Pintores Españoles en París. 1880-1910” (Carlos González /Montserrat Martí), pag.108
- “La Pinacoteca”, Santiago Medina, 1928
- “La Ciudad Placentera”, Javier Pérez rojas, Consorci de Museus de la Comunitat Valenciana, 2005
- “Da verbena a o Cabaré”, Javier Pérez Rojas, Xunta de Galicia, 2006, pág.128

### Exposiciones:

- “La Ciudad Placentera”, Valencia Museo del siglo XIX , 2006
- Sevilla, Fundación El Monte Sala Villasís, 2005
- “Da verbena a o Cabaré”, La Coruña, Museo de Belas Artes, 2006

### Procedencia:

- Colección argentina hasta 1992
- Colección particular española







Al amic d'artista per covt  
de covt de desic

## Eliseo Meifrén

1857-1940

Nacido en Barcelona, inicia sus estudios artísticos en el Instituto Libre de Mataró donde consigue en 1872 el título de Bachiller en Artes. En 1875, tras un breve paso por la Facultad de Medicina -su padre era médico-, se matricula en la Escuela de la Llotja, coincidiendo, entre otros, con Laureano Barrau, Enric Clarasó y Gaspar Miró.

En 1879 realiza su primer viaje a París, pero es a partir de 1890, con estancias en los años sucesivos en la ciudad del Sena, cuando se acerca al impresionismo, pintando al natural y cambiando su paleta hasta entonces bastante oscura.

Su destreza y habilidad, poco frecuentes en la época dieron como resultado una obra muy fresca y no necesito innovar para triunfar ya que mantuvo una clientela fiel, teniendo asegurado el éxito comercial durante toda su carrera.

En 1891, durante un viaje con Rusiñol por Cataluña, se detienen en Sitges, población con la que ambos pintores quedaron vinculados de por vida, adquiriendo D. Santiago el Cau Ferrat, lugar que se convierte en el punto de reunión de artistas e intelectuales modernistas del momento. Meifrén también frecuenta el círculo modernista en el mítico Els quatre gats en Barcelona, si bien nuestro artista nunca perteneció realmente a dicho movimiento, salvo por un periodo en el que suaviza su paleta.

Tras largas estancias y un breve periodo de residencia en Mallorca -compra una casa junto a la de Rusiñol-, donde ejerce como director de la Academia de Artes y Oficios, en 1910 se traslada con su familia de nuevo a París, alcanzado allí su plena madurez artística aproximándose más que nunca al impresionismo, un poco tarde quizá ya que este movimiento había perdido en los ambientes artísticos parisinos su carácter revolucionario. Desde entonces alterna estancias en España, regresando siempre que puede a la ciudad del Sena cuya relación con él fue muy estrecha y duradera, manteniéndola durante toda su vida.

Su desahogada situación económica le permitió además viajar alrededor del mundo, participando en Exposiciones Universales, Nacionales y Regionales por todo el planeta, alcanzando en ellas los premios más prestigiosos.

Fue, sin duda, un pintor de su tiempo, al que los críticos han calificado de academicista, lumimista, impresionista, modernista... y al que nosotros no nos atrevemos a clasificar en ninguna de estas corrientes, siendo, sin duda, uno de los grandes renovadores de la pintura del paisaje en la España de su época.



## “Paisaje del Marne”

Óleo sobre tabla

21,5 x 26 cm.

Firmada y dedicada en el ángulo inferior derecho.

Titulada en el reverso

“Paisaje del Marne” es una deliciosa tablita en la que el pintor nos transmite con una habilidad técnica extraordinaria la que fue la mayor de sus pasiones, un profundo amor por la naturaleza, siendo ésta el escenario perfecto para plasmar sus dos grandes obsesiones: la luz y el color.

El Marne es un pequeño río, afluente del Sena, que riega una región -a la que da nombre- al este y sureste de París, uniéndose al gran río en Charenton cerca de la capital.

Allí plantó su caballete nuestro artista en numerosas ocasiones como acreditan numerosas reproducciones de obras con el mismo título que la presentada en esta exposición, sin ir más lejos en una de las últimas muestras antológicas dedicadas al genial artista, la celebrada en Pamplona, en el Castillo de Maya en 2001, encontramos en su catálogo dos obras de mayor tamaño con idéntica denominación, si bien en nuestra opinión la que les mostramos es más fresca, resaltando en ella una paleta mucho más viva, debido, probablemente, a que se trata de una obra más tardía, propia de aquellos años en los que el pintor sucumbió finalmente a los encantos del impresionismo en la década de los años 20.

En esta gran obra, aunque de pequeño formato, el pintor nos traslada de forma magistral el movimiento de las hojas impulsadas por el aire, el devenir del agua río abajo... transportándonos hasta una atemporal y apacible tarde en la campiña francesa.

### Procedencia:

- Colección particular







## Gaspar Miró i Lleó

1859-1930

Nace en un pueblo de la provincia de Barcelona, Vil.lanova y la Geltrú, en una familia sin problemas económicos. Estudia en la Escuela de Bellas Artes barcelonesa y ya desde sus inicios muestra clara predisposición por el paisaje.

Con veinte años se traslada a Paris y queda subyugado por su encanto, quedando prendado de tal manera por la vida de la capital francesa que toda su vida girará ya en torno a ella. Allí estudia y trabaja durante 12 años pintando temas costumbristas pero no alcanza el reconocimiento deseado, por lo que regresa a Barcelona para ocupar una plaza de profesor. No puede olvidar su vida anterior y en 1910 vuelve a intentarlo acompañándole, ésta vez si, el éxito, al elegir como tema de sus cuadros escenas callejeras tratadas al más puro estilo impresionista -recuerda a Pissarro- captando maravillosamente su ambiente y atmósfera.

Cuenta la tradición que a raíz de haber salvado la vida de una de las hijas del Alcalde de París, evitando que fuera arrollada por un carruaje, obtuvo de éste un permiso especial mediante el cual se le permitía instalar su caballete en cualquier lugar donde quisiera hacerlo....por lo que desde entonces lo hacía en el centro de las grandes avenidas -tema central de muchas de sus obras, como la que aquí presentamos- o en los lugares mas insospechados, contando con el beneplácito de los gendarmes .

Como consecuencia de su aceptación como artista se le nombra "Peintre de la Ville de París" y su obra es muy solicitada. Viaja a Venecia, España y Bélgica, pero excepto durante tres años vive en Francia hasta su muerte en París -ciudad de sus sueños- en 1930.



## “Atardecer en los Campos Elíseos” (Escena parisina)

Óleo sobre lienzo

23´7 x 33 cm.

Firmado en el ángulo inferior derecho: “G. Miró”

Obra certificada por Marcial Barrachina

Con cuadros como el que presentamos, consiguió nuestro pintor ser honrado y respetado en su época, debido a su fidelidad y predilección por una ciudad a la que dedicó su vida y a la que no se cansó de retratar recorriendo sus calles y plazas captando las escenas mas variopintas en su cotidiano devenir.

“Escena parisina” recoge espléndidamente el agitado bulli- cío de la capital en esos momentos previos al ocaso en los que el sol cambia la tonalidad de la atmósfera y cual rey Midas, convierte en oro todo lo que toca.

La agitación de la ciudad, el tráfico -ya entonces denso- , los transeúntes, los coches de caballos...todo es evocador y característico de una “*belle époque*” entrañable, en la que nuestro artista capta el movimiento y el color magistralmente, recordemos que Miró fue distinguido con el título de Pintor de la Villa de París por el Consistorio del Sena.

Tratado con un excelente estilo que nos recuerda a Camille Pissarro, el tema es delicioso porque evoca ese París que todos amamos y lo hace de un modo amable y sugestivo, con todos los aditamentos para hacernos disfrutar.

Ambientación excepcional, pincelada certera, instante fugaz, armonía de tonos y perspectiva privilegiada desde el centro mismo de la calzada. Una obra para disfrutar de un excelente impresionista español, de su arte...de París y de su romanticismo.

### Procedencia:

- Colección particular







## Santiago Rusiñol

1861-1931

Fue sin duda la figura señera del modernismo catalán y alcanzó unas cotas inusitadas de popularidad en la Barcelona de finales del siglo XIX.

Viaja a París por primera vez en 1888 y visita los mas importantes museos y salones con su amigo Clarassó, regresando rápidamente a España en donde pinta e inicia su famosa colección de hierros forjados, realizando con Casas un viaje por Cataluña, en un carro tirado por un burro, que dio origen a divertidísimas anécdotas.

En 1889 regresa a París instalándose con Casas, Utrillo, Canudas y Clarassó en el famoso Moulin de la Gallette. Allí pinta y escribe artículos sobre la bohemia parisina que remite a La Vanguardia, los cuales titulaba: "Desde el molino".

Su personalidad carismática y su mayor edad, le hacen liderar el grupo y su situación económica desahogada junto a la de Ramón Casas les permite vivir una vida desordenada y anárquica pero sin problemas económicos, o sea, "una bohemia elegante". Frecuentan las tabernas "Au Lapin Agile" y "Ville des assassins" y pintan tipos y escenas parisinas con especial atención a las figuras humanas, hasta que debido a la gravísima enfermedad de su amigo Canudas lo acompaña a España para que se restablezca, pero éste en última instancia, desgraciadamente, fallece.

Vuelve de nuevo en 1893 a París y alquila con a Zuloaga un nuevo estudio y cae en la trampa de la morfina, droga que no pudo abandonar hasta su muerte.

En 1894 viaja a Italia con Zuloaga y conoce la obra de Rafael y sus seguidores. Regresa a España y posteriormente se traslada a Mallorca en donde coincide con Mir y a partir de entonces se especializa en paisajes de jardines.

Premiado y laureado en toda Europa fue muy querido y respetado, tanto como pintor y escritor, como por su polifacética personalidad, poseedora de una amplísima cultura y con especial sentido del humor.

Falleció en Aranjuez cuyos jardines pintó muy frecuentemente.

S. Rusiñol

## “El Jardín del Pirata”

Óleo sobre lienzo

97 x 128 cm.

Firmado en el ángulo inferior izquierdo: “S. Rusiñol”

“El Jardín del Pirata” era un precioso lugar situado en Palma de Mallorca que nuestro pintor frecuentaba, el cual inmortalizó en al menos tres ocasiones con el mismo título, si bien plantó su caballete en dos lugares distintos con lo que al variar su posición y la perspectiva también lo hizo sustancialmente el paisaje representado.

Dos de las versiones -que solo varían en su formato- pertenecen respectivamente al Museo Nacional de la Habana y a una colección particular de Barcelona. (El cuadro de la Habana mide 108,8 x 134,7 cm. y el otro 104 x 130 cm.).La tercera, totalmente diferente, es la que mostramos en esta exposición.

En el libro “Santiago Rusiñol” patrocinado por el Museu d’Art Modern de Barcelona y la Fundación Cultural MAPFRE de Madrid en su página 216 comentando el cuadro de la colección de Barcelona encontramos la siguiente cita: “En la exposición de la Sala Parés figuraba con idéntico título una obra que representaba este mismo jardín mallorquín pero pintado desde otro punto de vista...y nosotros añadimos: obviamente no puede tratarse del de La Habana

A su regreso de París Rusiñol se trasladó a Mallorca buscando inspiración en la bella isla y allí rivalizó amistosamente con Mir, especializándose desde ese período en paisajes.

En 1903 publicó su Álbum “Jardines de España” en el que se reproducían lugares poéticamente pintados por él y captados con su proverbial amor por el equilibrio geométrico; para lo cual gustaba de situarse enfrente de los mismos y buscar elementos simétricos muy de acuerdo con el simbolismo que tanto le gustó practicar.

En nuestro cuadro, excepcionalmente, no lo hizo así, de lo cual nos congratulamos al sentirnos espectadores de una de las mejores telas del pintor.

Pintada en la plenitud de su vida, a los cuarenta años, cuando atravesaba un gran momento personal, superadas sus crisis, a causa de la morfina, de París, sano y alegre en un lugar maravilloso, reúne todas las virtudes de éste período y que hicieron a D. Santiago ser considerado como uno de los mejores pintores de su época.

Elección del lugar y del momento del día muy adecuados, perspectiva original, colorido fantástico, fuerte y difícil contraste lumínico entre la zona soleada y la que permanece en penumbra...unos azules increíbles al fondo con los blancos de las velas aligerando la masa marítima...

Para completar el calidoscopio, unos rojos florales, unos sienas encendidos para el suelo arcilloso y todos los verdes imaginables... ¿se puede desear más?

Optimismo, mano firme y segura, trazo vigoroso, encuadre magistral, un poco de romanticismo y... ¡ya está!, una obra maestra.

### Bibliografía:

- “Santiago Rusiñol”, Barcelona, 1903
- Crónica en “La Esquella de la Torratxa”, Barcelona, 1903
- “Els 36 quadros den Rusiñol”, Pel y Ploma, 1903, Vol. IV, nº 90
- “Santiago Rusiñol” Museu d’Art Modern, Ed. Artes Gráficas, 1997, pág.216
- “Cien Años de pintura en España y Portugal”, Ed. Antiquaria, Vol.9, págs. 352 y 353
- “Rusiñol i Mir paisatgistes”, Manel Mayoral, Barcelona, 2004, nº 5

### Exposiciones:

- “Rusiñol”, Cercle Mallorquí, Palma de Mallorca, 1902.
- Sala Parés, Barcelona, 1903
- “Rusiñol i Mir paisatgistes”, Manel Mayoral, Barcelona, 2004

### Procedencia:

- Colección particular







Recuerdo de París.  
D.º Ramón  
1901

## Joaquín Sorolla

1863-1923

Si incluimos a Sorolla dentro de ésta exposición no lo hacemos teniendo en cuenta el tiempo que estuvo en París sino en la influencia que ésta maravillosa ciudad tuvo en su obra. Cuando el pintor valenciano llega en 1885 a Francia por primera vez es un joven pintor que está disfrutando de su beca en Roma y que está ansioso por conocer otras formas de hacer pintura, por ello se dedica a visitar museos, exposiciones, academias y estudios de los mas famosos pintores, además de frecuentar el círculo de pintores españoles afincados en la capital francesa.

Su fantástico estilo, de trazo vigoroso y rápido...es un poco “descuidado en la precisión” del dibujo, según los cánones exigidos por los puristas de Roma, y le han causado mas de un problema, hasta el punto de que incluso se le obligó a pintar allí, como ejercicio de autodominio, obras con sólo su mano izquierda para así refrenar su tendencia a huir del preciosismo imperante.

En este primer viaje descubre a Bastien-Lepage y Adolf Menzel, con los que se siente identificado y que le reconfortan por su modo de interpretar los temas, por lo que bajo su influjo ejecuta varios cuadros típicos de cafés, locales y calles parisinas.

En 1887, al declararse una epidemia en Roma, se traslada nuevamente a París y se dedica a pintar pequeños óleos que vende en Hispanoamérica por medio de de su marchante.

No regresa ya hasta 1889 en que nuevamente vuelve a sentir un fuerte impacto al contemplar directamente obras de Zorn y de Sargent que según algún estudioso cambiaron su modo de interpretar el “luminismo”.

Su último viaje a la gran ciudad fue en 1900 para recoger el Gran Premio de La Exposición Universal. Expuso en los Salones y en la Galería Georges Petit.

A large, stylized handwritten signature of Joaquín Sorolla in black ink, slanted upwards from left to right.

## “Café de París”. 1897

Óleo sobre tabla

26 x 41 cm.

Firmado, dedicado y fechado en el ángulo inferior izquierdo: “J. Sorolla París 1897”

“Café de París” es una pequeña joya, prodigio de la mano del genio valenciano y en ella se aprecian todas y cada una de las dotes que lo hicieron rico y famoso. Alegra el corazón de quién la ve, enamora a primera vista y es además un alarde de técnica, colorido, luz...y de las virtudes que caracterizaron a un gran maestro como fue Don Joaquín.

Sorolla, como muchos artistas, generalmente no firmaba sus obras hasta que las vendía, por lo que la fecha de 1897 que figura junto a la dedicatoria y que no se ve demasiado claramente, es posiblemente la que puso en ese momento -se tratase de un obsequio o de una transacción comercial-, tal vez la consignó de memoria, si bien no tenemos documentación que afirme que estuvo en la capital francesa en esa fecha (Blanca Pons data el cuadro en su libro en 1885, mientras que el Museo de Bellas Artes de Bilbao en su obra “Sorolla-Zuloaga” lo hace en 1886).

Nosotros la fecharíamos bastante después, por lo que aceptaríamos la consignada junto a la dedicatoria. Pudo hacerla basándose en un estudio previo como hizo con el que presentó en 1890 a la Exposición Nacional de Madrid titulado “Boulevard de Paris” y que resultó premiado con segunda medalla.

Esta maravillosa tabla perteneció al Museo de Zumaya a donde llegó procedente de la colección del pintor D. Ignacio Zuloaga, aunque no hemos podido averiguar -a través de sus herederos- como llegó a su poder.

La temática parisina no es frecuente en la abundante producción del pintor, por lo que tenemos ante nosotros un cuadro para recordar, tanto por su tratamiento magistral que constituye un alarde cromático, como por el “savoir faire” del valenciano al elegir el ambiente, la escena y los personajes tan característicos de finales de siglo y que nos resultan tan gratos.



### Bibliografía:

- “Joaquín Sorolla” de Blanca Pons Sorolla Ed. Polígrafa, pág.57
- “Sorolla-Zuloaga” Editado por el Museo de BBAA de Bilbao, pág.81
- Catálogo “Sorolla en el IVAM”, Valencia, 1990 (primera reproducción en página sin numerar)
- Revista Galería Antiquaria número 244, Diciembre de 2005
- Catálogo “125 Años de Pintura Valenciana” pág. 76 y 77. Ed. Rafael Lozano Art Gallery, Madrid, 2005

### Exposiciones:

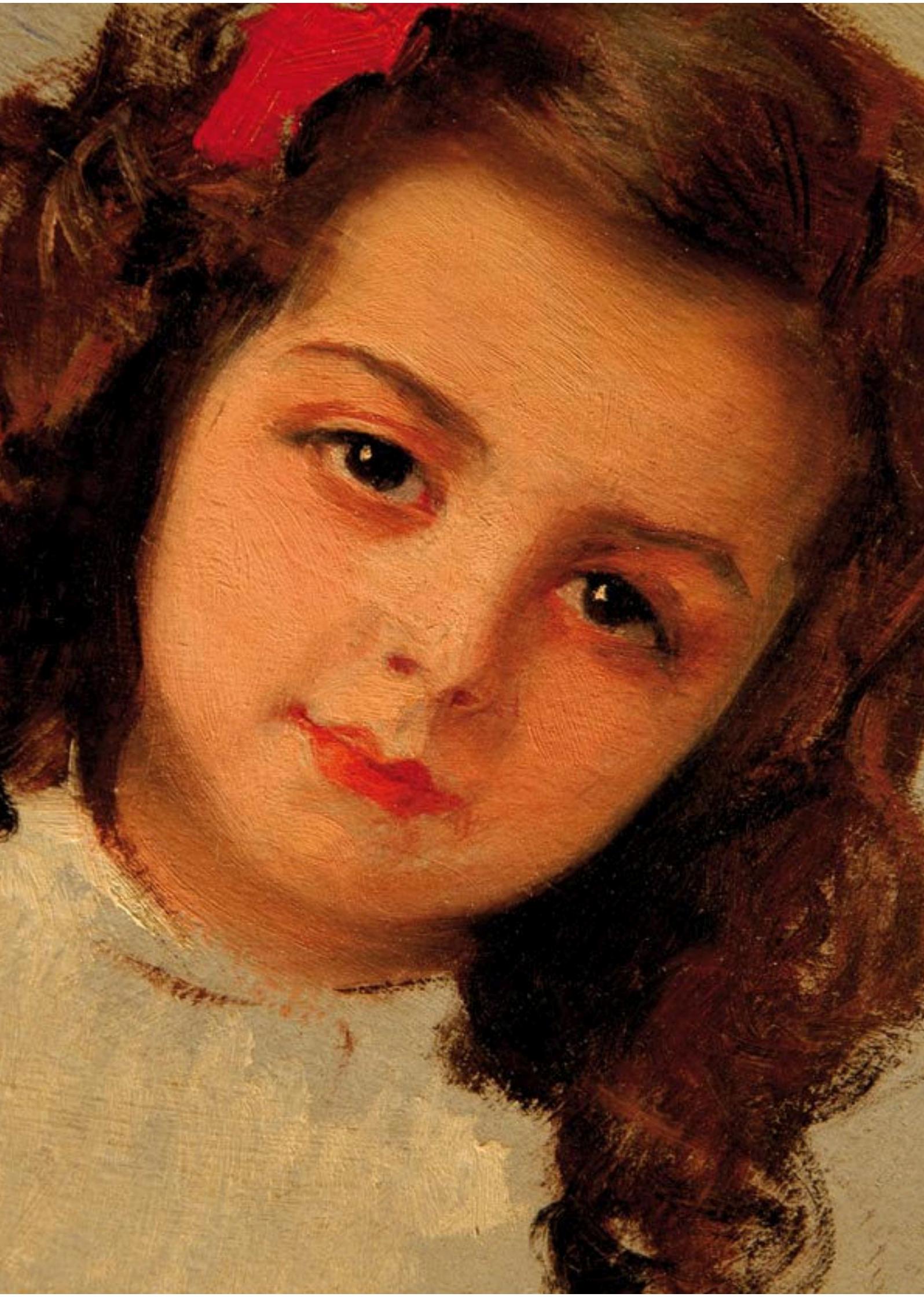
- “Joaquín Sorolla”, IBM Gallery, 1989
- St.Louis Art Museum, 1989
- San Diego, 1990
- “Sorolla”, IVAM, Valencia, 1989-1990
- “Sorolla-Zuloaga”, Bilbao, 1997-1998
- “125 años de Pintura Valenciana”, Rafael Lozano Art Gallery, Madrid, 2005

### Procedencia:

- Colección Dr. Ramoneda
- Colección Ignacio Zuloaga
- Colección Museo de Zumaya
- Colección Ramón Suárez Zuloaga
- Colección Rafael Lozano Art Gallery







## Ramón Casas

1866-1932

Fue otro caso de precocidad entre los jóvenes de su generación y empezó su idilio con París a los 15 años, edad con la que se desplaza a la capital para estudiar con Carolus Durán.

A los 17 ya expuso en el Salón con un autorretrato y después de darse a conocer como un pintor modernista en la Sala Parés de Barcelona regresa nuevamente a la capital francesa en donde se instala en el Moulin de la Galette con Rusiñol, Canudas y Utrillo, viviendo unos apasionantes años de vida bohemia y desordenada pero sin dejar de trabajar y aprender continuamente.

Pronto se hace famoso y empieza a pintar tanto en París como en Barcelona a personajes célebres de la alta sociedad y viaja dos veces a Estados Unidos en donde, durante largas giras, triunfa espectacularmente.

En sucesivas visitas a París su éxito es clamoroso y en 1903 es nombrado socio del Salón de los Independientes. De regreso a Barcelona vive hasta su muerte instalado confortablemente entre la burguesía adinerada a la que tanto había desdeñado en su juventud.

A stylized, black ink signature of the name 'R. Casas' in a cursive, expressive script.

## “Retrato de niña”

Óleo sobre tabla

37 X 27 cm.

Firmado y fechado en el ángulo inferior izquierdo: “R. Casas 1909”

Obra certificada por Enric Jardí

“Retrato de niña” es un tierno ejercicio de sabiduría pictórica ejecutado por un maestro del retrato como fue Ramón Casas. Posiblemente se trate de una de sus sobrinas ya que conocemos alguna obra en la que creemos haber podido identificar a la modelo.

Famoso, querido y admirado por todos, fue primero un privilegiado espectador y partícipe de la vida bohemia parisina y a su regreso de Francia lo hizo como miembro activo de la alta sociedad barcelonesa, a la que plasmó en innumerables obras.

En el cuadro que presentamos se puede admirar el buen gusto innato de un hombre, con el don de una mano privilegiada para el desempeño del dibujo y la pintura.

Ejecutado en una sola sesión y sin ningún tipo de retoque pertenece al tipo de obras que de vez en cuando los maestros ejecutan para su propio divertimento y solaz, y lo hacen obviamente a su gusto, sin ningún freno ni traba impuesta por el cliente, o el crítico...y eso naturalmente se traduce en unas piezas frescas y llenas de naturalidad, como en el caso que nos ocupa y que sirven para descubrirnos al pintor “a pelo”.

Aquí descubrimos a un hombre de 42 años en la plenitud de su vida y de su arte, frente a si mismo, disfrutando enormemente del momento que dedicó a retratar a la niña, dando rienda suelta a todo su arte sin ninguna otra consideración.

No es de extrañar entonces la ternura de la mirada ni la franca expresión de la criatura a la que el lazo rojo le da el toque colorista justo para equilibrar el fuerte contraste del blanco y el negro.

Una pieza muy especial por su elaboración y tratamiento infrecuente en Casas, al que gustaba acabar mas sus obras dedicadas lógicamente a satisfacer a sus clientes.

### Bibliografía:

- “El Espíritu Modernista Casas, Rusiñol, Clarassó”, Caja Navarra, 2002, pág.28
- Tríptico editado por el Museo Gustavo de Maeztu, 2001

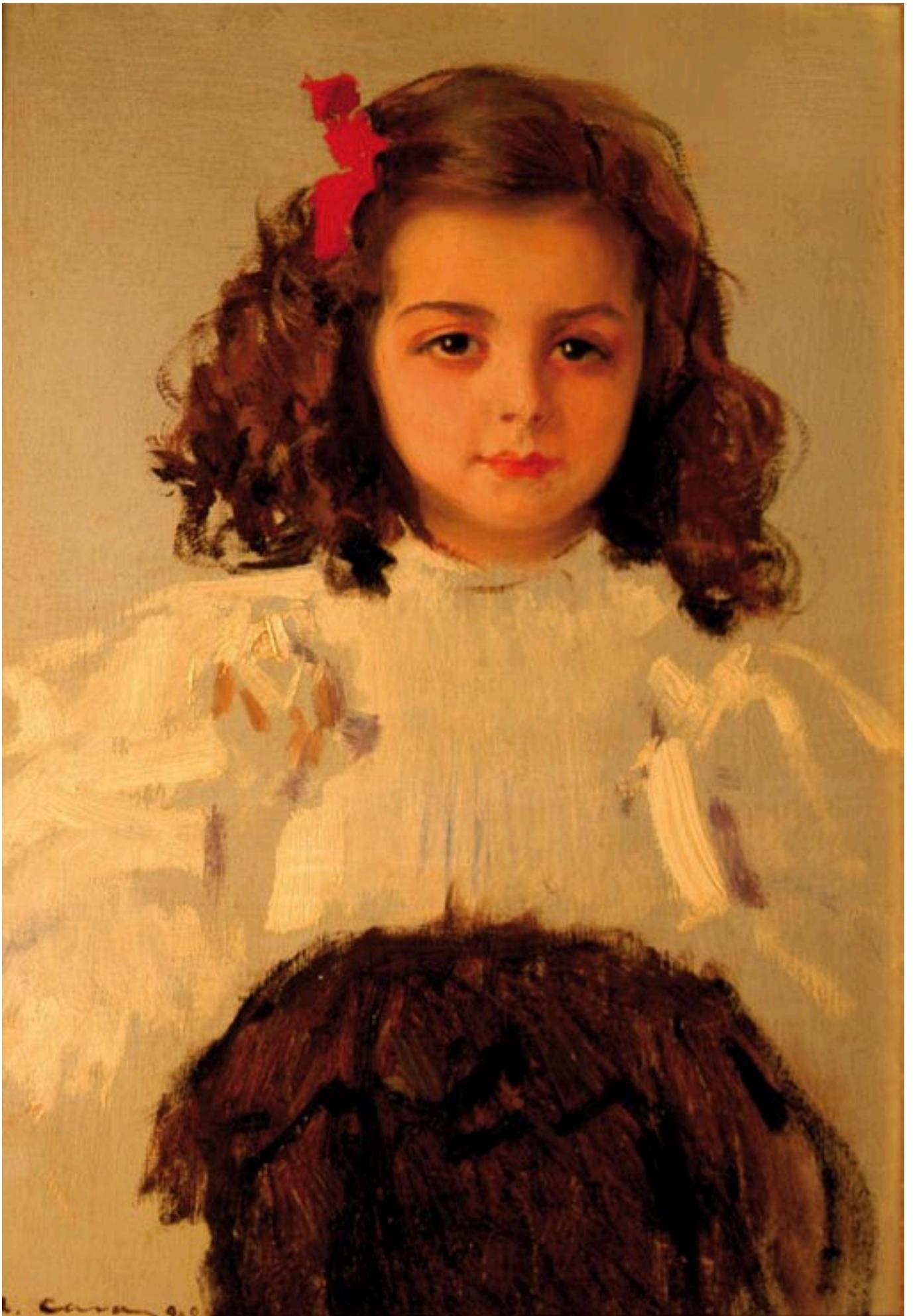
### Exposiciones:

- “El Espíritu Modernista”, Museo Gustavo de Maeztu, Estella, Navarra, 2001
- “Zaragoza Espacio para el Arte”, 2001
- “La Esencia del Modernismo”, Sitges, Palacio Maricel, 2002

### Procedencia:

- Colección particular







## Isidro Nonell

1873-1911

Nace en Barcelona en plena encrucijada de la modernidad formando parte de un importante grupo de artistas que giraron en torno al mundo del café-teatro "Els Cuatre Gats" (Mir, Anglada Camarasa, Canals, Rusiñol, Casas, Manolo Hugué, Julio González y brevemente Picasso). Aunque perteneció a "la pandilla del azafrán" (La Colla del Safrá), debemos clasificarlo como un pintor singular ya que ni antes de ir a París ni después, se ciñó a ninguna escuela concreta en la elección de sus temas y tampoco en la forma de tratarlos.

Viaja por primera vez a la ciudad del Sena en compañía de Canals y ambos participan en la XV Exposición de Pintores impresionistas de 1897 en la que sus obras cuelgan, entre otros, junto a las de Gauguin, Toulouse Lautrec y Van Dongen. En la capital francesa permanece un año y medio, volviendo a exponer con el mismo galerista al año siguiente con cierto éxito de crítica, en Salón du Champ de Mars y en la Galería Le Barc de Bouteville. Regresa brevemente a España y en 1899 está de nuevo en París donde alquila un estudio en Montmartre que cederá al año siguiente al joven Picasso al tener que volver a Barcelona precipitadamente por un asunto de faldas. Durante su estancia manifestó su admiración por Monet, al que consideraba "...el mas personal, el mas moderno y el mas genial".

En 1900 ya instalado definitivamente en la ciudad condal, abandona toda su temática anterior y centra toda su atención en la producción casi exclusiva de gitanas con las que alcanza la fama con qué hoy sobre todo se le identifica.

Su estilo definitivo podríamos clasificarlo como de postimpresionista y expresionista con concomitancias con la amarga tristeza de la época azul de Picasso.

Muere muy joven, a los 38 años, víctima del tifus.

Hay muy poca obra suya en el mercado, ya que la mayor parte de ella se encuentra en museos e instituciones, por lo que ésta es cada vez más valorada y cotizada.



## “Doloretas”

Óleo sobre tabla

54 cm. X 46 cm.

Firmado y fechado en el ángulo superior derecho: “Nonell 1910”

Doloretas es ante todo una obra excepcional, tanto por pertenecer a la última y mejor época del joven pintor como por estar realizada sobre una tabla, soporte muy poco frecuente en él. Si a ello añadimos que la luz de la cara y el color del cuadro son unas de sus características y que además el fondo es rojo...tendremos clara la afirmación anterior sobre su maravillosa singularidad.

El lenguaje plástico de Nonell construye la figura a base de color fuertemente empastado y matérico. Aplicado en pequeñas pinceladas dispuestas muy próximas entre si y casi paralelas coincide con los impresionistas, si bien en la concentración y sobriedad de sus mejores temas -como el aquí expuesto - llega al expresionismo, constituyendo una de las mayores aportaciones de la pintura española a la modernidad de principios de siglo XX.

En los dos últimos años de su vida alcanza el éxito comercial que le había sido negado al dejar atrás el pesimismo y tenebrosidad de sus obras anteriores, aclarar su paleta introduciendo luz y color en sus gitanas y en algún bodegón.

Murió muy joven, con solo 38 años y no fue un autor prolijo por lo que hay muy poca obra suya y la mayoría se encuentra en museos e instituciones.

Contemplando el cuadro se tiene la percepción de estar de nuevo ante una obra muy especial.

### Bibliografía:

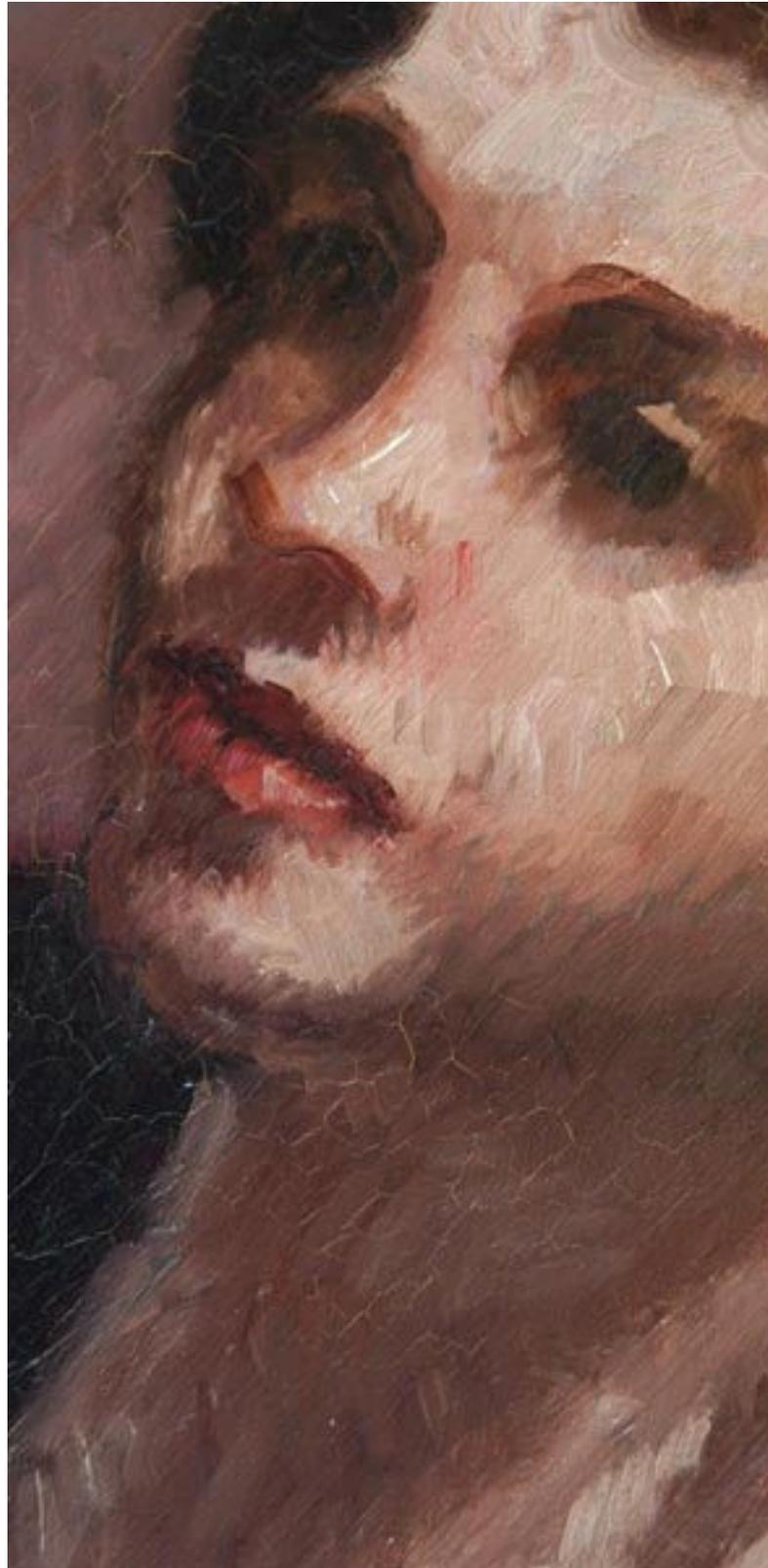
- “L’obra d’Isidre Nonell”, Ed. La Revista, Barcelona, 1917, nº 132
- “Isidre Nonell, su vida y su obra”, Ed. Dossat, Madrid, 1963, pág. 232
- “Isidro Nonell Exposición Nacional de Bellas Artes”, Madrid, pág.22, nº XXIII
- “Nonell” Enric Jardí Ed. Polígrafa, pág.245, nº 169 y pág. 205, nº 247

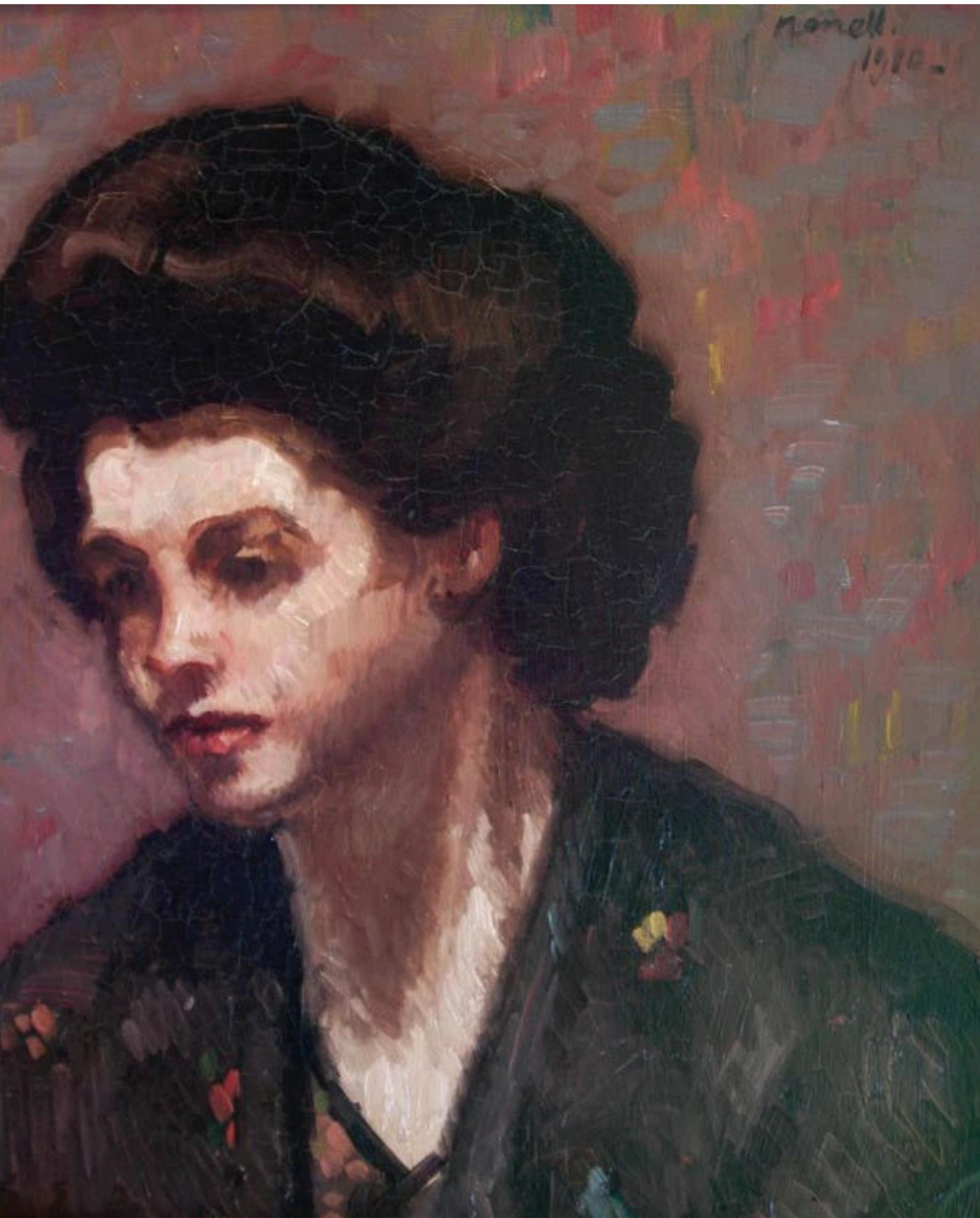
### Exposiciones:

- “Isidro Nonell 1873-1911”, Madrid. 1966, Museo Nacional de BBA

### Procedencia:

- Colección Valentí
- Viuda de Valentí
- Colección Rafael Lozano Art Gallery







## Hermen Anglada Camarasa

1871-1959

Nacido en Barcelona, fue el pintor español más internacional del primer cuarto del siglo veinte. De vocación temprana, formó parte con Mir y Nonell del “grupo del azafrán” (La Colla del Safrá) llamado así por el uso desmedido del color cadmio en sus dorados paisajes de los alrededores del Montseny.

La influencia de París en su pintura fue decisiva y sus estancias en la capital reiteradas y prolongadas. En 1894 viaja por primera vez y permanece dos años, regresa en el 97 y se instala allí (implicándose tanto en la vida parisina que hasta se naturaliza francés) hasta 1914 en que estalla la Primera Guerra Mundial y decide recuperar la nacionalidad española regresando e instalándose en Mallorca. Por último vuelve a Francia en 1939 al finalizar la guerra civil y vive allí otros diez años hasta su definitivo retiro a Pollensa.

En éstos casi treinta años de vida en Francia triunfó de forma arrolladora y fue una referencia en el mundo artístico internacional exponiendo con éxito económico, artístico y de público. Vendía sus cuadros a elevadísimos precios con el fin consciente de ser considerado un pintor exquisito y caro, no asequible en absoluto para todo el mundo.

París, Berlín, Bruselas, Munich, Viena, Venecia, Barcelona, New York, Buenos Aires, Mallorca, Madrid, Londres, etc. lo premiaron y honraron.

Siempre lo consideraron un pintor colorista y fue tanta su importancia que está demostrada su influencia en pintores como Picasso o Kandinsky entre otros.

Sus obras más cotizadas hoy en día son las de sus primeros años en París, hasta 1904, en particular las escenas nocturnas con escenas de cabaret y casino, con bellas mujeres y elegantes caballeros bajo la luz parisina. También pintó fundamentalmente, figuras, paisajes, flores y fondos marinos.

**H. Anglada Camarasa**

## “Casino de París”(Anverso)

Óleo sobre tabla

13,5 x 18 cm.

Firmado y fechado “XXX 99”

“Casino de París”, representa el mismo tema y título que la obra mas cara jamás vendida por el artista, habiendo alcanzado dicho record en subasta internacional celebrada en Madrid el pasado año 2006 (50 x 80 cm.).

Nuestra obra obviamente es menor en tamaño y también en consideración pictórica ya que aquél es un cuadro de “atelier” y por lo tanto perfectamente acabado mientras que nuestro “tableautin” es uno de los apuntes que Anglada pintaba directamente del natural en sus salidas nocturnas. De cualquier modo, la espontaneidad es uno de los aspectos mas valorados en la obra del pintor catalán y precisamente son éstos temas de la noche parisina los mas buscados y apreciados por los amantes de su arte.

La escena capta bajo la potente luz artificial un momento en la excitante vida noctámbula de la sociedad de principios del siglo XX. El color recuerda al del americano Whistler en sus cuadros londinenses y el trazo firme pero nervioso indica a las claras el afán del artista por conseguir que la impresión fugaz del momento quede plasmada en el cuadro.

Las mujeres que Anglada pinta en estos años dejan siempre a la interpretación del espectador su procedencia social por lo que no sabremos nunca si pertenecían al género prostibulario de Lautrec o eran simplemente “belles de nuit”, tratadas eso si en cualquier caso como manchas de color incorpóreas entre místicas y decorativas.

Por el contrario, los caballeros también elegantemente vestidos se convierten en contrapuntos negros (el frac o el esmoquin se prestan a ello) para que el color estalle a su alrededor. Una pequeña y deliciosa Gran Obra del inolvidable creador modernista.

### Bibliografía:

- “Anglada Camarasa”, Fontbona-Miralles, pág.251, referencia Ba 28

### Procedencia:

- Colección particular Abelló Prat
- Colección Rafael Lozano Art Gallery





## Caballo Fiacre. París noche fondo café (Reverso)

Óleo sobre tabla

13,5 x 18 cm.

Firmado: "H. Anglada Camarasa"

Anglada mostró durante sus primeros viajes a París auténtica devoción por los carruajes así como por los caballos que tiraban de ellos, pintando numerosísimas tablas con esos temas. En este caso se sintió además atraído por la iluminación del café que se vislumbra al fondo.

Ya sabemos que de estas notas tomadas en sus rápidos apuntes nocturnos, extraía las ideas para obras que posteriormente realizaba con más detenimiento en su atelier.

Podríamos decir pues que Caballo Fiacre .París noche fondo café es una pequeña joya evocadora de la "artillería pesada" del Gran Maestro.(Champs Elysées, Jardín du Théâtre...)

Maravilloso estudio de luz y movimiento de una terraza nocturna repleta de gente que proporciona el fondo adecuado sobre el que se perfilan los caballos el carruaje y el cochero.

### Bibliografía:

- "Anglada Camarasa" Fontbona-Miralles, pág.256

### Procedencia:

- Colección Particular Abelló Prat
- Colección Rafael Lozano Art Gallery







J. M. W. Turner 1844

## Joaquin Sunyer

1874-1956

Nace en Sitges en donde permanece hasta los 15 años, momento en que toda la familia se traslada a Barcelona. Allí se matricula inmediatamente en la Llotja, en donde estudia durante seis años teniendo como compañeros de estudios a Mir, Nonell y Torres García.

Al fallecer su madre en 1896 decide trasladarse a vivir a París por sus propios medios, por lo que al carecer de apoyo económico sus primeros años en la capital son muy duros y sobrevive precariamente vendiendo pequeños cuadros.

Los primeros trabajos que le encomiendan son litográficos y con ellos mejora un poco su paupérrima existencia. Su actividad en la calle es frenética y la bohemia se instala en su vida contactando en esta época con Picasso, Manolo Hugué, Canals y Max Jacob, eligiendo en su temática la de los temas callejeros cotidianos, por lo que instala su caballete en cualquier lugar que le agrade, retratando a “clochards”, floristas, mercadillos, circos, viandantes y cualquier personaje típico de los bulliciosos barrios parisinos.

Una vez empieza a vender asiduamente su obra ya entrando el siglo XX, vuelve esporádicamente a España en donde pasa pequeñas temporadas buscando temas de inspiración noucentista próxima a Cézanne, los cuales le proporcionan un nuevo lenguaje plástico. Así pasa su vida entre España y París ya que al estallar la guerra civil española decide volver a Francia en donde permanece hasta el año 1942. Pasada su primera etapa de formación y subsistencia bohemia manifestó su preferencia por la figura femenina y el paisaje, siendo ambos temas frecuentemente integrados en un mismo cuadro, los que constituyeron su temática preferida si bien acabó con el paso del tiempo tratándolos con un estilo absolutamente personal y característico.

Murió en Sitges, lugar al que regresó buscando el retorno a sus orígenes mediterráneos.



## “La rue Lepic”

Óleo sobre lienzo

40 x 30, 5 cm.

Firmado en ángulo inferior izquierdo: “Sunyer”

“La Rue Lepic”, próxima al Moulin Rouge, situada en el barrio de Montmartre, domicilio del pintor durante su etapa inicial en la ciudad, fue el escenario elegido por el joven Sunyer para plantar su caballete y plasmar esta típica escena parisina.

Con un delicado tono azul verdoso característico del París invernal, capta de forma optimista a la “blanchisseuse”, personaje que incluye desde el año 1900 a 1905 en casi todas sus obras.

La lavandera con su abultado hato de ropa transmitía en ese momento para el pintor -aparte de su valor estético como elemento típico- el sentimiento de seguridad en el trabajo cotidiano que puede proporcionar una actividad sencilla, lejos de los torvos mendigos y vagabundos que retrataba en sus angustiosos inicios de penuria y estrechez económica.

Esta época es la más valorada por los coleccionistas ya que resume el saber acumulado por nuestro artista en su etapa bohemia y capta escenas de principios de siglo, llenas de color y actividad bulliciosa.

Por lo que respecta al tratamiento pictórico de la obra, vemos que está resuelto muy hábilmente con una perspectiva de fuga, conseguida a través del estrechamiento de la calle mediante los edificios que siguen líneas convergentes asimétricas y de las figuras, de tamaño proporcionado al plano que ocupan, lo que confiere al conjunto un marcado efecto de profundidad muy agradable. Todo ello en un contexto de espontaneidad fugaz para captar el instante, característico del impresionismo, del mismo modo que el uso del abundante negro y los contrapuntos coloristas empleados.

Un magnífico ejemplo del paisajismo urbano que se practicaba en París a principios de siglo y una obra, sin duda, de la mejor etapa del pintor.

### Bibliografía:

- “Pintors espanyols a París, 1880 -1910”, Fundació La Caixa, Barcelona, 1990, pág. 141

### Procedencia:

- Colección particular







## Ricardo Canals

1876-1931

Nacido en Barcelona, fue un pintor muy precoz y ya a los quince años un paisaje suyo fue admitido en la Exposición General de Barcelona. Formó parte de un grupo de jovencísimos artistas que salían a pintar juntos por los alrededores de Barcelona, entre los que se encontraban Joaquín Mir e Isidro Nonell y a los que se llamó un poco jocosamente “La colla del safrá” (El grupo del azafrán) por el uso masivo del cadmio en sus composiciones de matices siempre dorado-amarillentas.

En 1897 se traslada con Nonell a París buscando la modernidad y allí permanecerá durante diez inolvidables años en los que su vida transcurre primero por los derroteros de la bohemia en la Rue Clichy de Montmatre, con una hiperactividad anárquica y posteriormente, tras conocer al marchante Charles Durand-Ruel, ya conoce el éxito y su posición económica no cesa de mejorar.

Reencontró a Picasso, del que ya era amigo de la época de “Els Cuatre Gats” en Barcelona, al darse la circunstancia de que su compañera sentimental Benedetta Bianco, antigua modelo de Degas y con la cual se casó posteriormente, era íntima amiga de Fernande Olivier la amante del malagueño por lo que se veían frecuentemente y se retrataban mutuamente. Canals optó por no lanzarse por los arriesgados caminos de las vanguardias, sino que prefirió seguir la influencia arrolladora de los impresionistas con los que coincidía en las exposiciones y con los que se sentía identificado, por lo que aconsejado por su marchante adaptó dicha técnica a una temática española que pronto encontró un público fervoroso al que le atraía la combinación de estilos.

Los títulos de sus cuadros mas conocidos y laureados son reveladores: Café Concierto Español, Corrida de Toros en España, cante flamenco, Danseuses espagnoles... Si bien una vez consolidado en el mercado francés realizó espléndidos retratos y escenas de interior abandonando el paisaje y la “veta hispánica” (La Toilette, Dama y Niño, Flor y Flora, Desnudo del Clavel...)

Tras su regreso a Barcelona como pintor plenamente consolidado y famoso internacionalmente, trabajó mucho como retratista de la Alta Sociedad y para Centros Oficiales, captando con especial sensibilidad a bellas mujeres y niños .Expuso por segunda vez en New York y siguió haciéndolo todos los años en Paris hasta que murió el día de su onomástica victima de la tuberculosis.



## “La Dama de Negro” (Dama con Peineta)

Óleo sobre lienzo

96 x 68 cm.

Firmado en el ángulo inferior izquierdo: “R. Canals”

“La Dama de Negro” es un cuadro característico en la producción del maestro, tratado con excelente técnica y mano diestra, representa a una mujer muy bella, tocada con mantilla que añade a su tipismo un peinado característico con rizos tanto en el centro de la frente como en las patillas.

Sabemos que nuestro artista utilizó el recurso de pintar temas españoles para conquistar el mercado francés donde todos los años exponía por lo menos una vez y conocemos su éxito como retratista...por lo que no sabemos si nuestro cuadro fue un encargo o una inspiración. (Algún experto ha creído ver en la retratada a Fernande Olivier, compañera de Picasso, pero nosotros no lo creemos así)

Con su dedo índice la joven señala enigmáticamente un camafeo en donde no distinguimos si figura alguna inscripción... pero desde luego se trata de un mensaje que no hemos sido capaces de descifrar...aunque nos intrigue. Es un retrato elegante y sobrio, tratado con pincelada resuelta y con un fondo donde predominan tenues colores verde, rosa y amarillo sobre los que se aplicaron abundantes trazos negros para conseguir un fuerte contraste con la tez blanquísima de la cara que aparece así bañada en una intensa luz que concentra toda nuestra atención. Una pieza exquisita y muy especial.

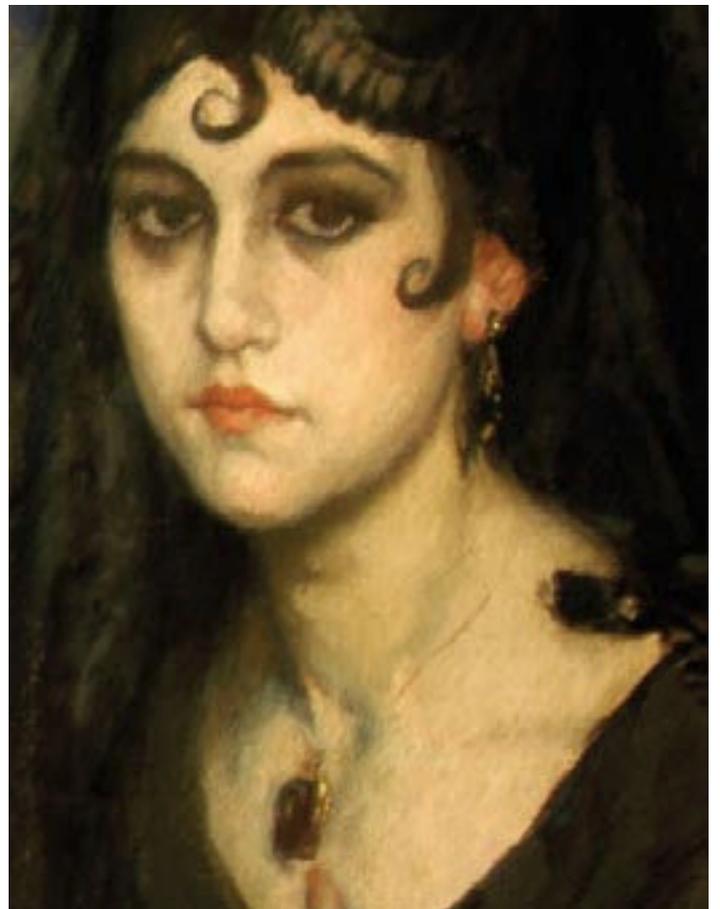


### Bibliografía:

- “Pintores españoles en Paris. 1880-1910”. Fundación La Caixa. Carlos González, Barcelona, 1989, pág. 149
- “Guía de Precios 1996” de la Revista Galería Antiquaria, pág. 146
- Revista “Galería Antiquaria”, Junio 1999, pág. 83

### Exposiciones:

- “Pintores españoles en Paris. 1880-1910”. Palma de Mallorca, (Noviembre-Enero 2000). Fundación La Caixa.
- Itinerante Gerona, Oviedo y Lérida hasta Junio de 2000







## Pedro Ysern

1875-1946

Nacido en Barcelona, en 1875, en plena efervescencia de la renovación de Cataluña. Su infancia se desarrolla en un ambiente holgado y progresista, su padre era contratista de obras de la ciudad. En 1894, con el apoyo de su familia, presenta su primera obra, una cabeza a lápiz, en la Exposición General de Barcelona. Tras ser rechazada su solicitud de ingreso en la Academia de Bellas Artes, su familia decide matricularle en una de las más prestigiosas e innovadoras academias del momento, la fundada por Pere Borrell. Allí junto con sus compañeros, crearán la peña denominada "El rover de l'ou", de claro gusto realista que reaccionaba contra el estancamiento modernista.

En 1896, viaja a Roma donde permanece durante dos años, aunque la ciudad eterna había quedado anticuada en el terreno artístico, pasando el relevo a París, por lo que en 1899 parte hacia la capital francesa. Allí va a descubrir los muros del Panteón de Pubis de Chavannes pero también a los impresionistas del Museo de Luxemburgo. Inmerso en la vida parisina y el círculo catalán que allí residía frecuenta los famosos cabarets, como el Moulin Rouge, donde se codea entre otros con Anglada Camarasa y con Toulouse Lautrec. Tras una breve estancia en Barcelona en 1904, su pintura no es valorada como merece, lo que hace que afiance su residencia en París, donde era habitual del Salón de los Independientes. La guerra de 1914, precipita un cambio en la ciudad, cierra el Moulin Rouge, pero Ysern continúa pintando, inmune a los nuevos movimientos estéticos y fiel a los interiores de los cafés concierto. Terminada la guerra, París vive una nueva etapa de optimismo. "los felices años veinte", marcados por la presencia norteamericana, el fox-trot y el jazz. Mientras, pinta paisajes catalanes y paulatinamente su interés por su tierra natal, se hace más y más fuerte y comienza a pasar largas temporadas en Mallorca, donde pinta con su amigo Anglada Camarasa, hacia el año 1924, hasta que en 1927, retorna a España. Su presencia en los certámenes barceloneses y nacionales era constante y su pintura valorada, pero una vez más, la guerra civil, en 1936, le recluye en Mallorca, y de nuevo en París.

En 1939, regresa definitivamente a Barcelona donde permanece hasta el momento de su muerte. En la década de los ochenta la sala Parés realiza una gran exposición, la Caixa de Barcelona una magnífica antológica de su obra y la Sala Velázquez de Madrid otra exposición. Esta revalorización de su pintura lleva a la Sala Drouot de París a subastar en 1989 su obra "Danseuse au Tabarin" por cifras millonarias.

P. Ysern y alie

## “Paris la nuit” c. 1905

Óleo sobre tabla

19,5 x 13 cm.

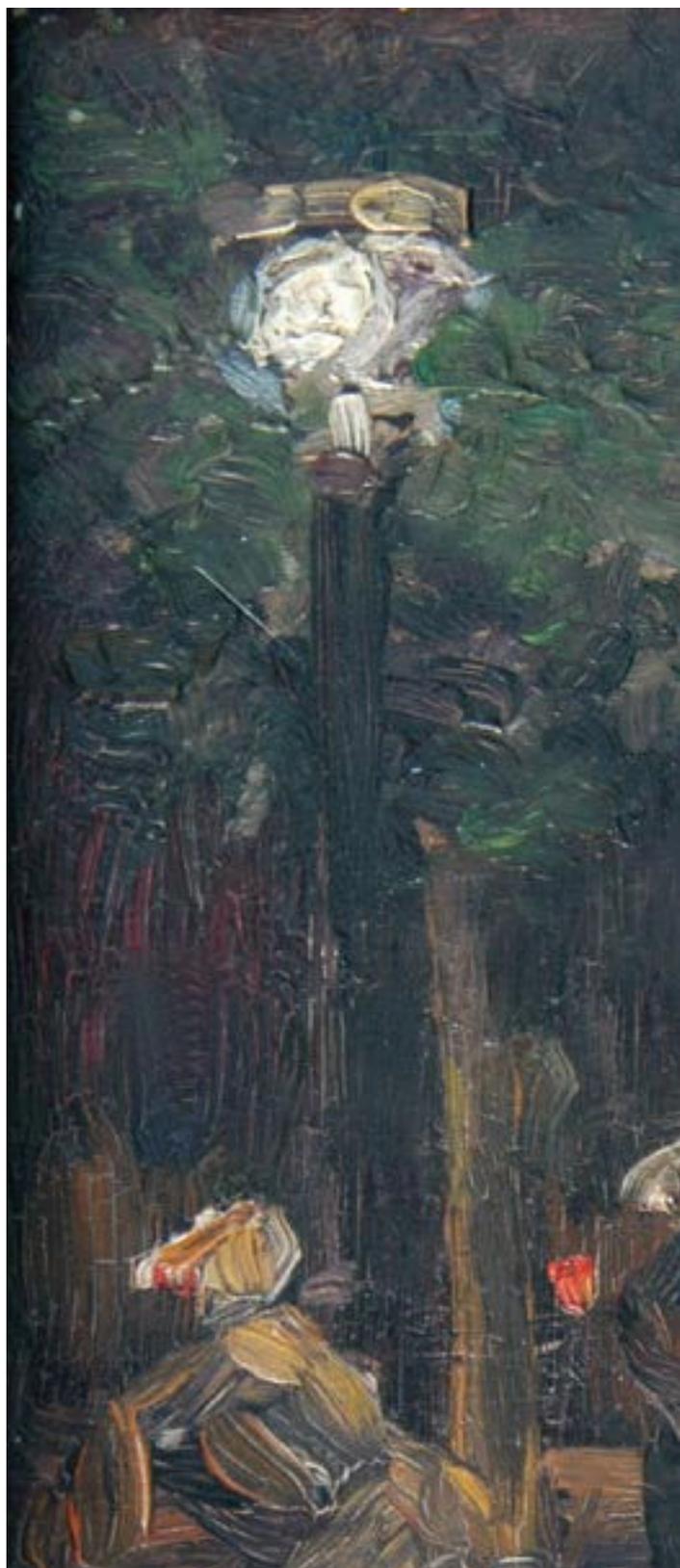
Firmado en el ángulo inferior derecho: “P. Ysern Alié”

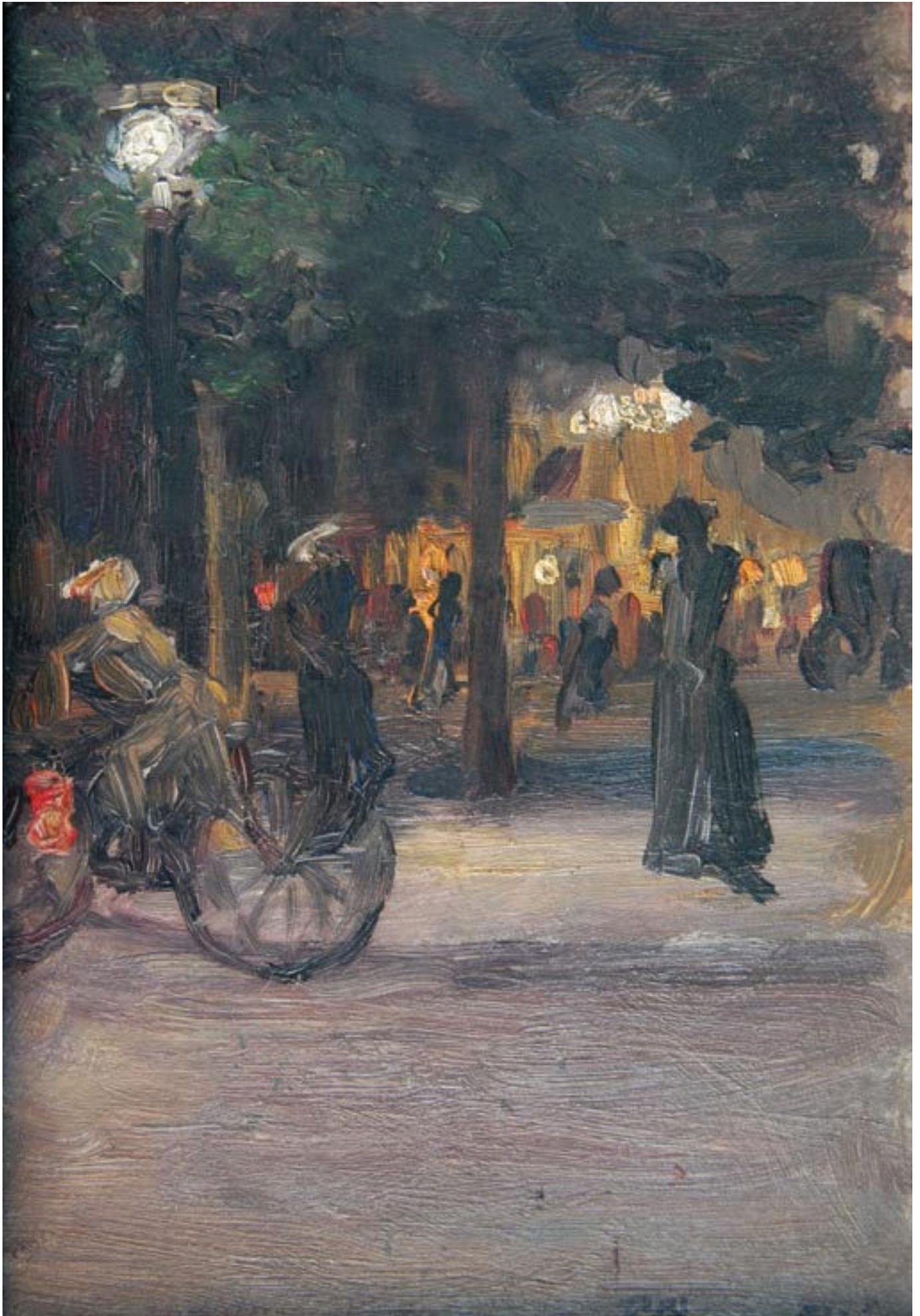
La vida nocturna del París de principios del siglo XX sedujo a todos aquellos que tuvieron la fortuna de conocerla y disfrutarla; escritores, dramaturgos, poetas, escultores...y por supuesto pintores, llegados de todos los rincones del planeta, sucumbieron ante el mágico hechizo de la capital.

Ysern no fue una excepción y en esta tablita nos transporta a aquellos irrepetibles tiempos, y lo hace magistralmente, con pincelada corta y segura, contraponiendo luces y sombras, mostrando un mundo lleno de formas con figuras femeninas frágiles y sensuales, consiguiendo plasmar, de un modo sinuoso y sutil, toda la esencia del “Paris la nuit” de la Belle époque.

### Procedencia:

- Colección particular





## “Bailarinas en la Ópera de París” c.1912

Óleo sobre lienzo

64 x 80 cm.

Firmado en ángulo inferior izquierdo: “P. Ysern Alié” (2 veces)

Una de las contribuciones más importantes de Ysern a nuestro mundo, el de la Pintura, fueron, indudablemente, sus cuadros de “Danseuses” (Bailarinas), en los que éstas se nos presentan casi como cuerpos místicos y misteriosos, entes fantasmagóricos...seres maravillosos moviéndose sobre la tela al apasionado ritmo de la música.

“Bailarinas en la Ópera de París” es una de esas piezas que después de ser admiradas resultan difíciles de olvidar, realizada con múltiples trazos, breves y rápidos, mostrando un escena en la que, bajo la luz de los focos, se desvanecen las formas, y donde sólo se atisban masas coloreadas y en movimiento. La deslumbrante claridad que brota del escenario se hace más clara contrastando con las figuras en sombra de los músicos y el público, consiguiendo una atmósfera realmente mágica.

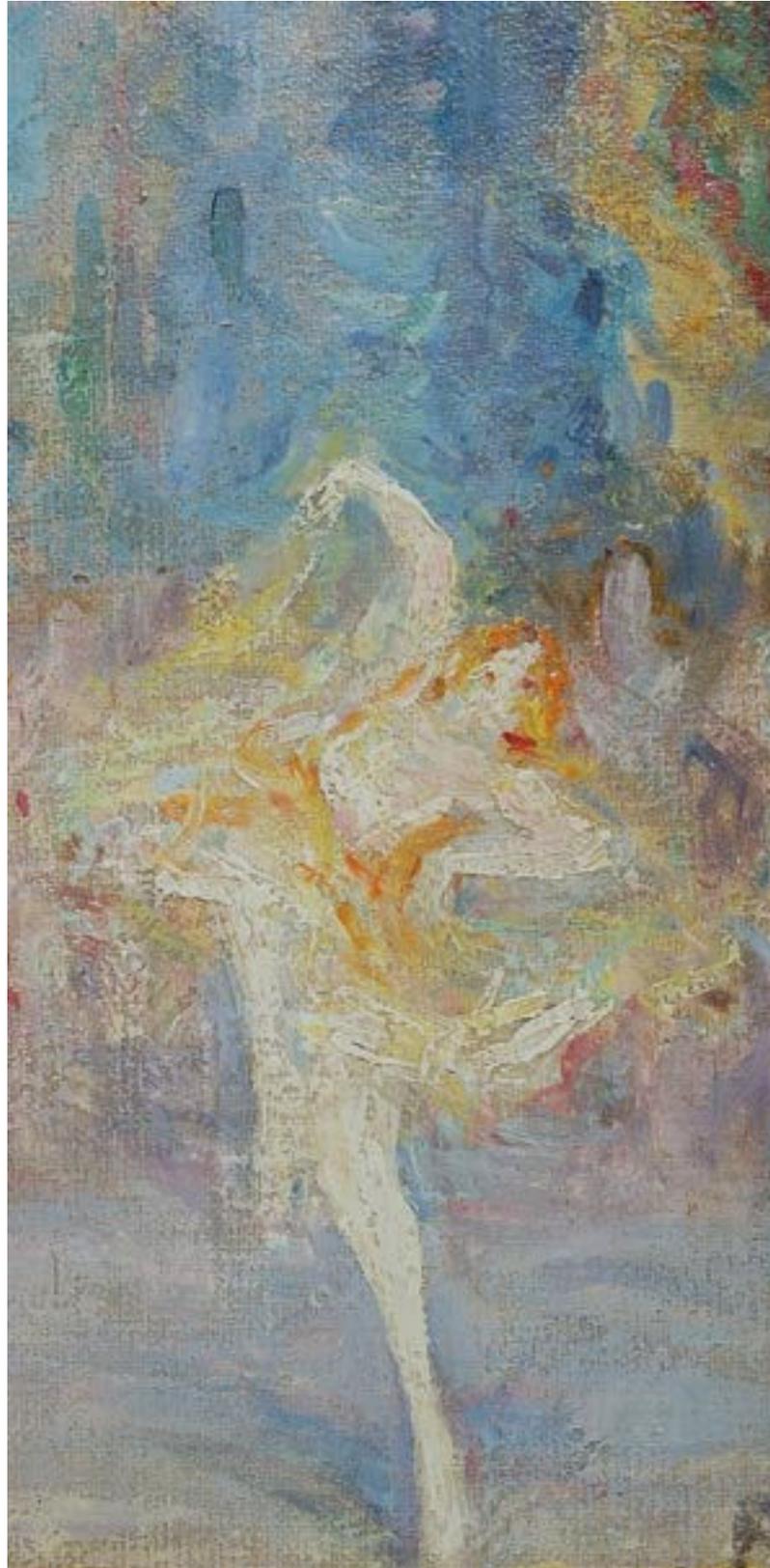
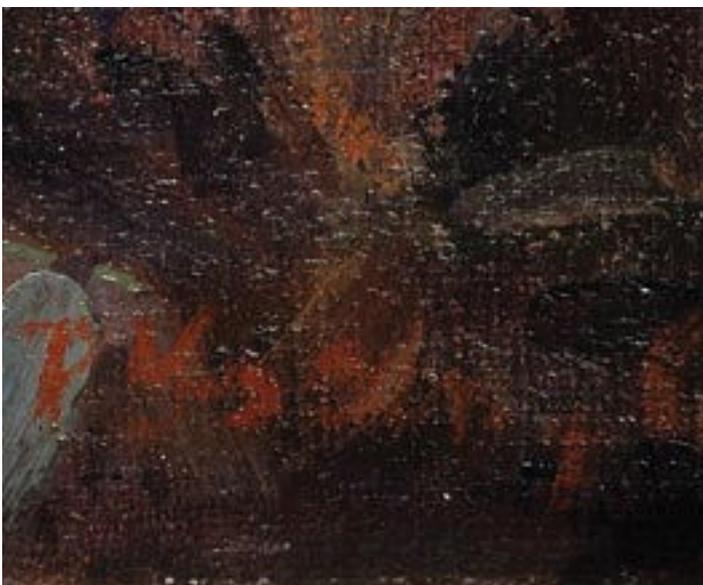
El propio Ysern diría en aquellos años: “Cuando pinto bailarinas no busco dar una imagen; busco dar una visión. La línea no me satisface; es la masa en movimiento la que se ordena en la tela”

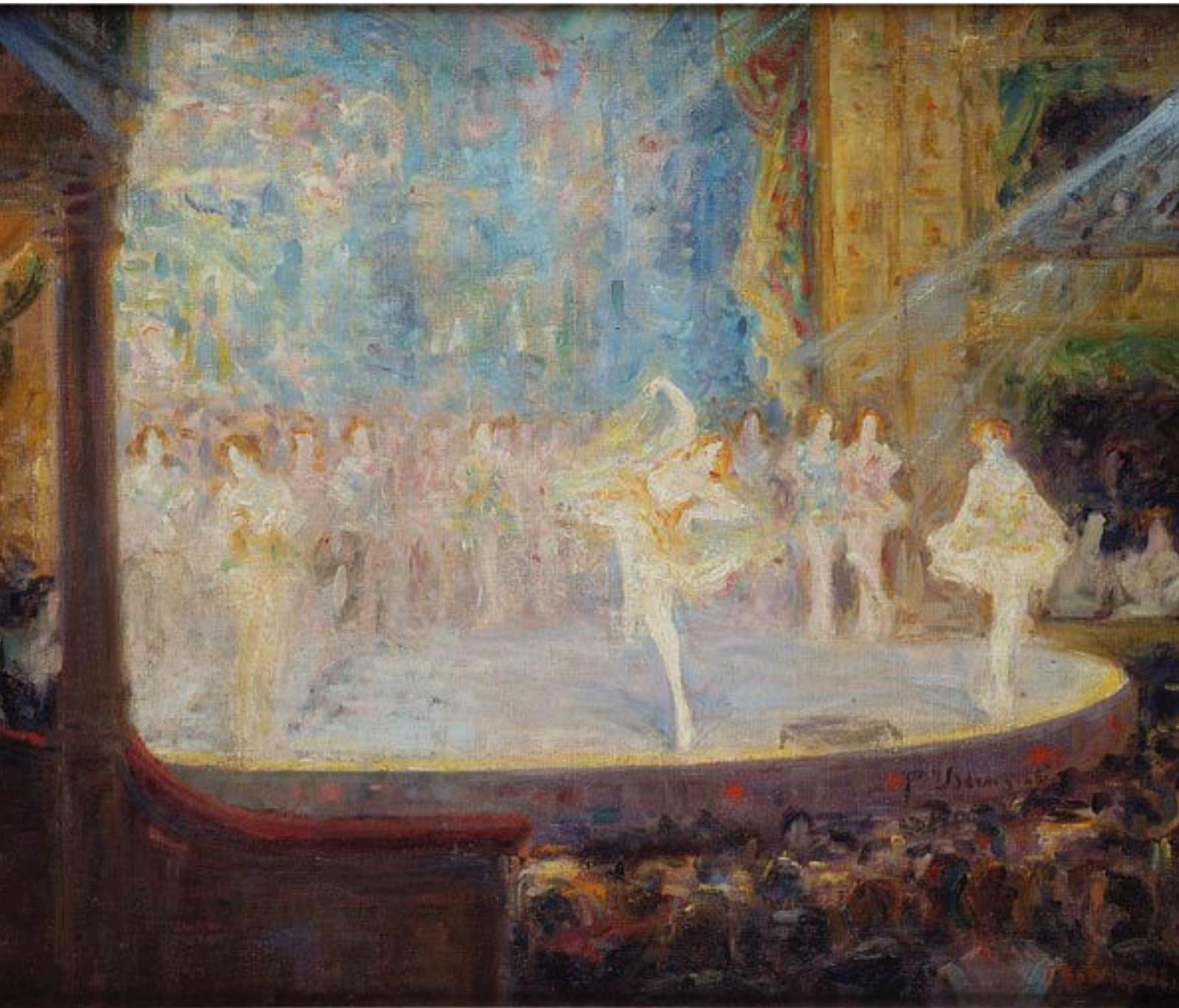
### Bibliografía:

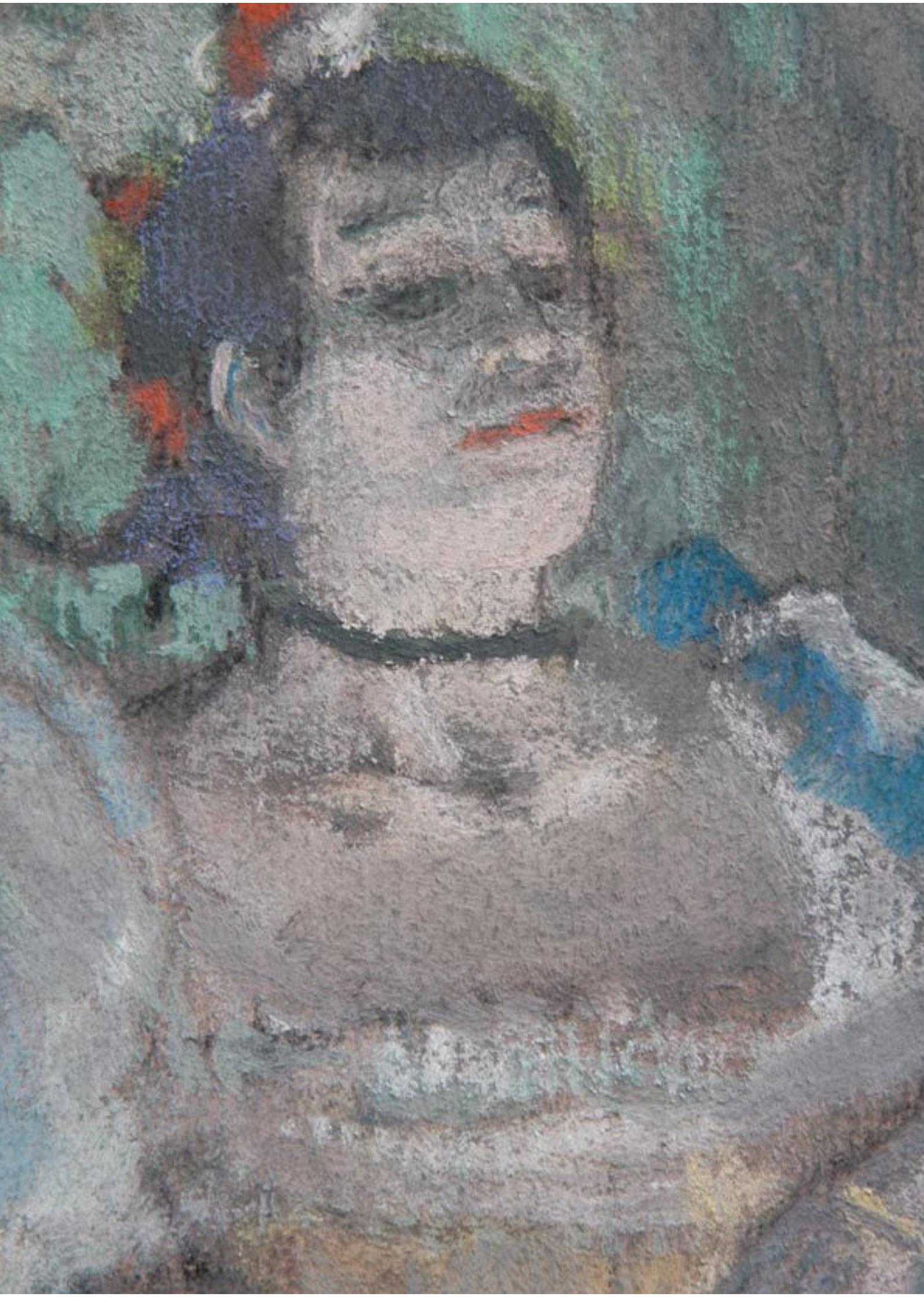
- “Pere Ysern Alié”, Ed. Catalanes, Rafael Manzano, Barcelona, 1990, nº 64, pág. 153

### Procedencia:

- Colección Viuda de Ysern
- Colección Particular, Valencia







## Pau Roig

1879-1955

Pintor catalán perteneciente a la generación de artistas que decidieron vivir en Francia buscando una expresión de vida diferente y un concepto del arte mucho más libre y vanguardista que el que se practicaba en España.

Al igual que Nonell, Picasso, Sunyer, Canals, Ysern, Anglada Camarasa y otros, se desplazó a París muy joven y con solo 21 años ya empieza su quehacer en la capital del Sena donde fue uno de los pintores que mas obras presentó a los salones artísticos.

Expuso en el Salón de los Orientalistas en 1902, 1903, 1904, 1906, 1910 y 1911, en el Salón de los Independientes en 1907, 1908, 1909 y 1911 y además en la Sociedad Nacional de Bellas Artes.

Fue un postimpresionista que se movió influenciado por el quehacer pictórico de Cézanne, Lautrec y de Picasso, si bien manteniendo siempre su propia personalidad.

También fue un extraordinario grabador que aportó grandes obras al arte de la calcografía. Sus temas mas solicitados giraron alrededor del orientalismo, del circo, del teatro y del mundo del espectáculo en general y hoy siguen considerándose los mejores aquellos que se efectuaron hasta 1910 y captan el hechizo característico de principios del siglo XX.

A stylized, handwritten signature of the name 'Roig' in black ink. The letters are thick and expressive, with a cursive, calligraphic style. The 'R' is large and bold, followed by 'o', 'i', and 'g' in a similar style.

## “Danseuses”

Pastel sobre papel

46 x 38 cm.

Firmado en el ángulo superior izquierdo: “Roig”

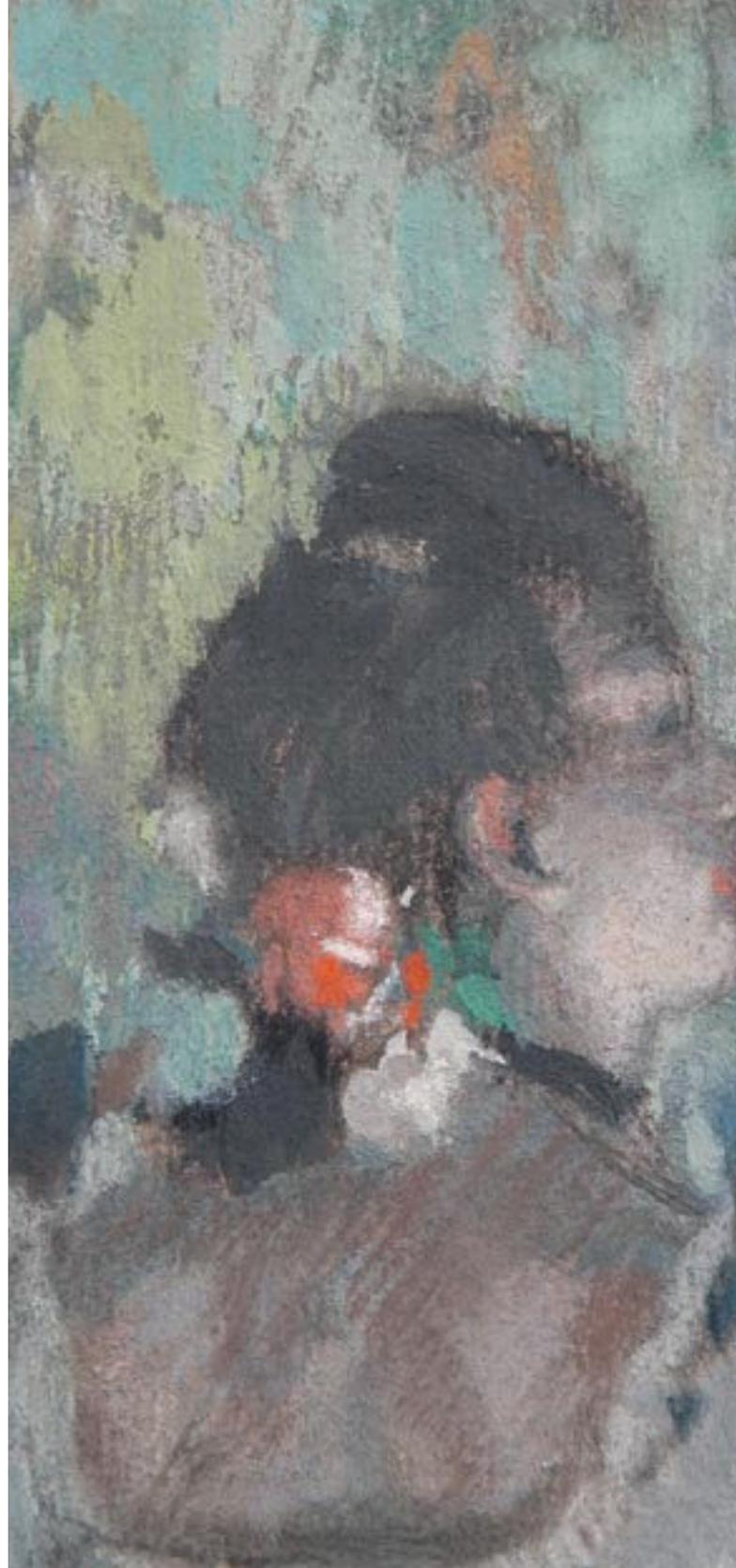
“Danseuses” es un magnífico ejemplo de la pintura que se practicaba en torno a 1900 en París. Con el mismo encanto con que trataron temas similares Degás y Toulouse Lautrec, entre otros, afrontó nuestro pintor el cuadro pintado en esas fechas (c.1905).

También creemos ver la influencia de Cézanne en el esquema constructivo elegido por el maestro catalán.

Era normal que los jóvenes artistas que llegaban a la capital de Francia, ansiosos por triunfar, se sintieran atraídos por las obras de los más famosos, si bien Pau Roig supo ser siempre él mismo y no caer en la imitación de ninguno de ellos.

Para nosotros es una gran satisfacción presentar este magnífico cuadro en Madrid para el disfrute de nuestros amigos, ya que se trata de un pintor muy valorado en Cataluña pero poco conocido en el resto de España, el cual les resultará sorprendente por su gran calidad. El tratamiento de la luz que proviene de la parte baja del escenario es sencillamente magistral, la entonación general es excelente y característica del postimpresionismo imperante en aquél mágico momento. Las figuras están captadas con gran sensibilidad y en movimiento, consiguiendo de este modo cumplir con un precepto, todavía vigente, de modernidad puesto de moda por los impresionistas: La captación precisa del instante.

La sorpresa de una gran obra efectuada bajo la influencia del París de principios del siglo XX.







## María Blanchard

1881-1932

María Gutiérrez-Cueto Blanchard viene al mundo en Santander y pertenece a una familia de la alta burguesía montañesa. Su llegada no fue motivo de alegría familiar debido a una malformación de la criatura causada por una caída de la madre cuando se encontraba en avanzado estado de gestación, una joroba que mantenía los hombros en una posición elevada con respecto a la cabeza, dando la sensación de ausencia de cuello y que causaba una imagen desagradable en su conjunto a los que la veían y que fue por ello motivo de su desgraciada vida. Su infancia transcurre entre las risitas crueles de los niños compañeros de colegio y su afición artística, fomentada por el padre, que le permite olvidarse de su amargura y entregarse apasionadamente, en su soledad, a la pintura y el dibujo.

En 1902 se traslada a Madrid a estudiar con los más cotizados maestros (Benedito, Sotomayor y Sala) hasta que dos años después fallece su padre y la familia queda en una situación precaria, obligando a su madre a desplazarse a la capital para salir adelante.

Consigue una beca para ir a París en 1909 y allí consigue que la acoja como discípula el gran Anglada Camarasa. Firma sus obras con el apellido paterno Gutiérrez y entra en el círculo de Juan Gris, van Dongen, Vázquez Díaz, Hugué y Picasso.

Después de dedicarse en cuerpo y alma a su pasión artística, regresa a España cuando en 1914 empieza la Primera Guerra Mundial y allí permanece hasta que acaba la misma, volviendo a sufrir de nuevo burlas y desprecios por su minusvalía. Desengañada y herida, se promete a sí misma no regresar nunca y empezar una nueva vida en París, donde decide cambiar definitivamente su apellido por el francés de su madre. En adelante será María Blanchard.

En París le espera un ambiente menos provinciano y proclive a juzgar a los artistas por su arte. Allí la acoge fraternalmente Juan Gris con el que se integra de pleno en el cubismo y posteriormente forma grupo con Lhote y Lipchitz, si bien tiene que cambiar de estudio debido, de nuevo, a las vejaciones e insultos de unos vecinos que se burlan de su aspecto. El resto de su vida lo dedica a trabajar incansablemente sin lograr el ansiado éxito que le permitiera resolver sus continuos problemas económicos. Sus compañeros de grupo belgas la ayudan, pero primero la muerte de Gris y posteriormente su misticismo extremo -apenas come y pinta frenéticamente- la hacen abandonar su cuidado personal y la debilitan hasta tal punto que le provocan la muerte en la primavera de 1932. Su último deseo artístico fue: "si vivo voy a pintar muchas flores".



## “Jeune fille dormant”.1929

Óleo sobre lienzo

65 x 81 cm.

Firmado en el ángulo inferior izquierdo y en el reverso: “M. Blanchard”

Magnífico cuadro en donde la autora supera todos sus traumas y se lanza plétóricamente a pintar sin complejos y sin rencores desafiando al mundo en esta época post-cubista.

El color intenso pero sobrio, con la característica utilización del negro, del rojo y del verde en la referida etapa; la composición, la pincelada poderosa, los fuertes contrastes de luz, las sombras, la originalidad y valentía del tratamiento pictórico, denotan sin duda que estamos ante una obra maestra.

Ejecutada genialmente, transmite todo su aprendizaje previo y su paso disciplinado por el más puro cubismo hasta llegar a su completa madurez artística, lo que le proporciona la seguridad de ser auténtica y genuina en el tratamiento de sus emotivas piezas cumbre.

Blanchard, llegó a París buscando, en su primera estancia el aprendizaje y la formación, y posteriormente, en su segundo viaje tras finalizar la Primera Guerra Mundial, una nueva vida, consiguiendo ambas cosas tras una tremenda lucha contra un entorno hostil hacia su figura contrahecha. Se sobrepuso a ello trabajando hasta la extenuación, con una actitud de renuncia a todo lo que no fuera su pintura rayana en el misticismo.

Con el advenimiento del conocimiento del Arte Moderno por una sociedad cada vez más culta, ha pasado a ser una figura consagrada mundialmente.

En nuestra opinión la cotización de María, siendo elevada, aún no ha alcanzado los parámetros que su categoría internacional merece, por eso cuando nos hallamos ante obras de este calado, sentimos el impacto de las grandes creaciones supranacionales que constituyen el Patrimonio de la Humanidad.



### Bibliografía:

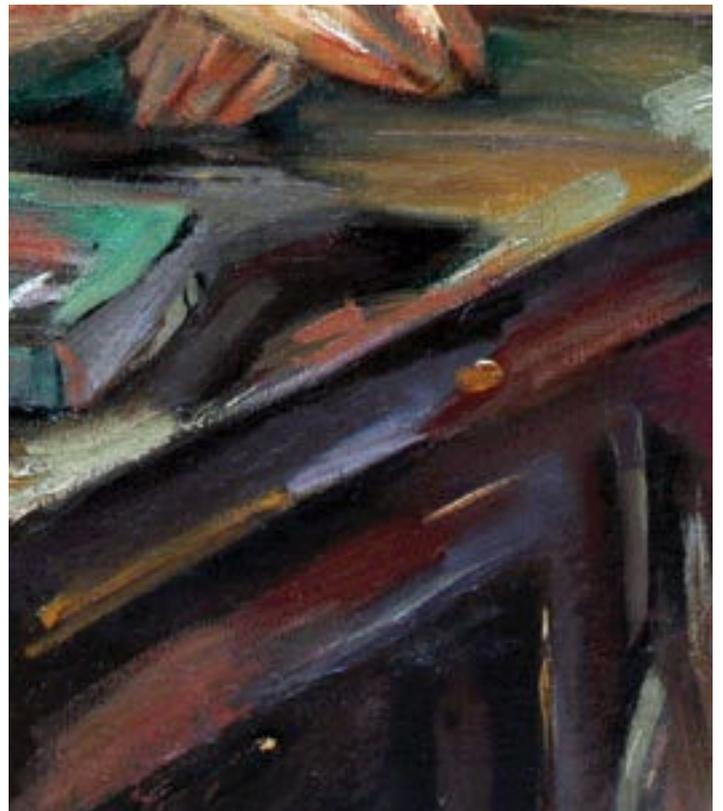
- “Catalogue raisonné des oeuvres de Maria Blanchard” L. Caffin, Vol. I, Londres, 1922, pág. 262
- Catálogo Exposición Museo Español de Arte Contemporáneo, 1982, pág 271

### Exposiciones:

- “María Blanchard”, Museo Español de Arte Contemporáneo, Madrid, 1982
- - “Pintores españoles de la escuela de París”, Galería Sur, Santander, 1990

### Procedencia:

- Vendido por la autora a Mr. Delgraffre (Etiqueta en el reverso)
- Colección Rafael Crespo, Buenos Aires
- Colección Oscar Ghez, Génova
- Colección particular española





Vosquen Díaz

## Daniel Vázquez Díaz

1882-1969

Nace en una pedanía del Ayuntamiento de Río Tinto que posteriormente daría lugar a Nerva, donde, con tan sólo ocho años de edad, realiza el primer retrato de un torero apodado "El Litri". Estudia en Sevilla y allí comienza la primera etapa de su viaje artístico, al conocer y tratar en la ciudad andaluza, entre otros, a Iturrino, Zuloaga y Canals que no cesan de hablarle de la modernidad de París y se promete a sí mismo partir hacia allí en cuanto pueda. Entre 1903 y 1906 vive en Madrid donde entabla amistad con importantes artistas: Regoyos, los hermanos Baroja, Villegas, Sorolla...

En su peregrinaje hacia Francia pasa por el País Vasco y queda tan profundamente impresionado por su paisaje que decide quedarse cuatro meses en Fuenterrabía, San Sebastián y sus alrededores pintando los paisajes del Cantábrico que le habían enamorado, llegando por fin a la Ciudad del Sena en 1906 donde se instala en Montmartre empezando inmediatamente a pintar. Conoce e intima con Juan Gris y Modigliani y frecuenta a su buen amigo Ricardo Canals.

1908 es un año importantísimo en su vida, en el que conoce a Eva, escultora danesa que se convertiría en su esposa y expone con junto a Juan Gris y Picasso. Durante su estancia de doce años en París conoce la obra de Cezanne, la que le causa un gran impacto, y cuyo "geometrismo" perdurará, en mayor o menor grado, para siempre en su obra. Pinta toreros, majas, temas españoles en general y retratos, conoce y practica el cubismo...y en fin sufre una transformación tan radical que cuando regresa a España en 1918 es, sin ninguna duda, otro pintor.

Sólo le quedan días de gloria profesional, de éxitos y de brillante magisterio siendo hoy en día reconocido como el Gran Maestro que fue.

## “Retrato de Domingo Ortega”

Óleo sobre lienzo

120 x 88 cm.

Firmado en el ángulo inferior izquierdo: “Vázquez Díaz”

El Retrato de Domingo Ortega pertenece a uno de los temas preferidos por el artista. Sabemos que su primer cuadro, realizado cuando tenía sólo ocho años, era el de un torero apodado “El Litri” y desde entonces nunca dejó de pintarlos tanto porque en París se lo pedía su marchante como por el éxito que cosechaban en España, lo que le reportó grandes triunfos y premios a lo largo de toda su vida. Con este mismo tema consiguió la Medalla de Honor de la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1954 con la obra “La cuadrilla de Juan Centeno”

Fue un gran aficionado a la tauromaquia y tuvo gran amistad personal con alguno de los toreros mas famosos como Domingo Ortega, el aquí retratado.

El cuadro, claramente postcubista, está dividido claramente en dos partes separadas verticalmente en las que observamos un fondo compuesto por dos franjas a derecha e izquierda con diferentes tonos de verde.

La actitud y expresión del matador indican claramente su fuerte personalidad, la de un hombre valiente, decidido y poderoso en su toreo, habiendo captado Vázquez Díaz esas virtudes características del diestro con pleno acierto.

El color intenso pero sobrio y el ligero “geometrismo” que se desprende de toda la obra le dan el toque inconfundible del gran maestro onubense influenciado en toda su obra por un aire marcadamente “cezanniano”.

Elegante, impactante, colorista, importante, equilibrado, admirable... adjetivos para calificar una obra que quizás Don Daniel hubiese titulado: “Retrato de mi amigo Domingo”



### Bibliografía:

- “La Pintura Española Actual”, R. Chavarri, Madrid, pág.20
- “Vázquez Díaz vida y pintura”, A. Benito, Madrid, 1971, págs. 12 y 54
- “28 Pintores Españoles Contemporáneos vistos por un poeta”, G. Diego, Madrid, pág.103
- “Vida y Obra de Vázquez Díaz” Francisco Garfias, Madrid, 1972, págs. 104 y 226.
- “Pintores y Escultores Vascos de ayer de hoy y de siempre”, Ed. La Gran Enciclopedia Vasca, Tomo VI, pág. 295
- “Domingo Ortega, 30 años de vida y toros”, Ed. Espasa A. Santaínes, Col. Tauromaquia, Vol.3, pág. 391
- “Durán. Veinticinco Años de Subastas 1968-1974” Madrid, 1975, pág.81
- “Homenaje a Vázquez Díaz en el centenario de su nacimiento”, Dir. Gral de BB AA, BBVA, Madrid, 1982, pág.207
- “El Pintor y La Tauromaquia”, Ed. Turner, 1988, pág.155
- “Los Toros en el Arte”, José Luis Morales, 1991, pág. 203
- Catálogo Subastas Durán, Madrid, 1997, nº 316
- “Daniel Vázquez Díaz”, Centro De Arte Moderno Ciudad de Oviedo, 1998, pág. 198
- “Vázquez Díaz”, Ibercaja Obra Social, Zaragoza, 1999, pág. 95

### Exposiciones:

- “Homenaje a Vázquez Díaz”, Dirección General de BBAA, BBVA, Madrid, 1982
- “Daniel Vázquez Díaz”, Centro De Arte Ciudad de Oviedo, 1998





## Celso Lagar

1891-1966

Hijo de un ebanista de encargos religiosos, nace en Ciudad Rodrigo, en Salamanca, el 4 de Febrero de 1891. Tras mostrar cierto interés por el trabajo de su padre, pronto se siente atraído por el Arte y marcha a estudiar pintura a Barcelona, donde lleva una vida difícil mientras su talento se va formando favorablemente.

En 1914, con veintitrés años de edad, viaja por primera vez a París y tras una corta estancia, regresa a la ciudad condal, donde realiza, en 1916, su primera exposición. Pero la profunda impresión que dejó en él la capital de Francia hace que no tarde en establecerse de nuevo allí, relacionándose con Picasso, Max Jacob, Derain, Léger, Modigliani -ambos se retratan mutuamente-, Soutine, Fojita... y los marchantes Guillaume y Zborowski.. En 1920 expone en el Café Montparnasse, en compañía, entre otros, de Soutine y de la escultora Hortense Begué, con la que se casará más tarde. Sus obras de aquel periodo son bodegones y desnudos carnosos de clara ascendencia cubista pero su influencia más directa es, sobre todo, la de su gran amigo Modigliani.

Habiendo conseguido vender algunas telas pinta en Céret y en Marsella paisajes, escenas de circo y retratos de comediantes. En 1922, de regreso a la capital expone sus obras en la Sala de Berthe Weill, atrevida marchante que expone a artistas desconocidos, consiguiendo cierta aceptación por parte de la crítica. Zborowski, que sentía gran aprecio por su obra, le organiza una exposición en 1928, con textos de Max Jacob y Eugenio d'Ors., cosechando, de nuevo, cierto éxito. En 1930 pinta en Honfleur, alejado ya de cualquier reminiscencia cubista. En torno a un tema que estuvo siempre presente en la obra de Lagar, el circo, expone en la Galería Drouant (1934) y en la Galería Druet en 1935 y 1937

Durante la guerra vive en Rouen, cuya luz y atmósfera se adaptan perfectamente a su estilo. En 1945, de nuevo en París, muestra sus trabajos en la Sala de Henri Benezit, y, cinco años más tarde celebra una gran exposición en el Museo de Honfleur. Diez años más tarde, en 1955, pierde a su mujer Hortense, quedando sumido en un inconsolable dolor que le sume en una profunda depresión, siendo internado en el hospital psiquiátrico de Sainte-Anne, cesando, desde 1957, cualquier actividad artística. Lagar fue, sin duda, el pintor del Circo con sus volatineros, payasos, arlequines, acróbatas... pero también le atrajeron los bodegones, las marinas y, por supuesto, los paisajes

Paradójicamente, es precisamente durante estos años, internado en el centro, cuando alcanza el gran éxito con su pintura. Finalmente consigue abandonar el hospital y fallece en 1966, acogido por su familia en su tierra natal.



## “Paisaje de Galicia”. 1917

Óleo sobre lienzo

69.5 x 98 cm.

Firmado en el ángulo inferior izquierdo: “Lagar” y titulada en el reverso

Obra certificada por Narciso Alba

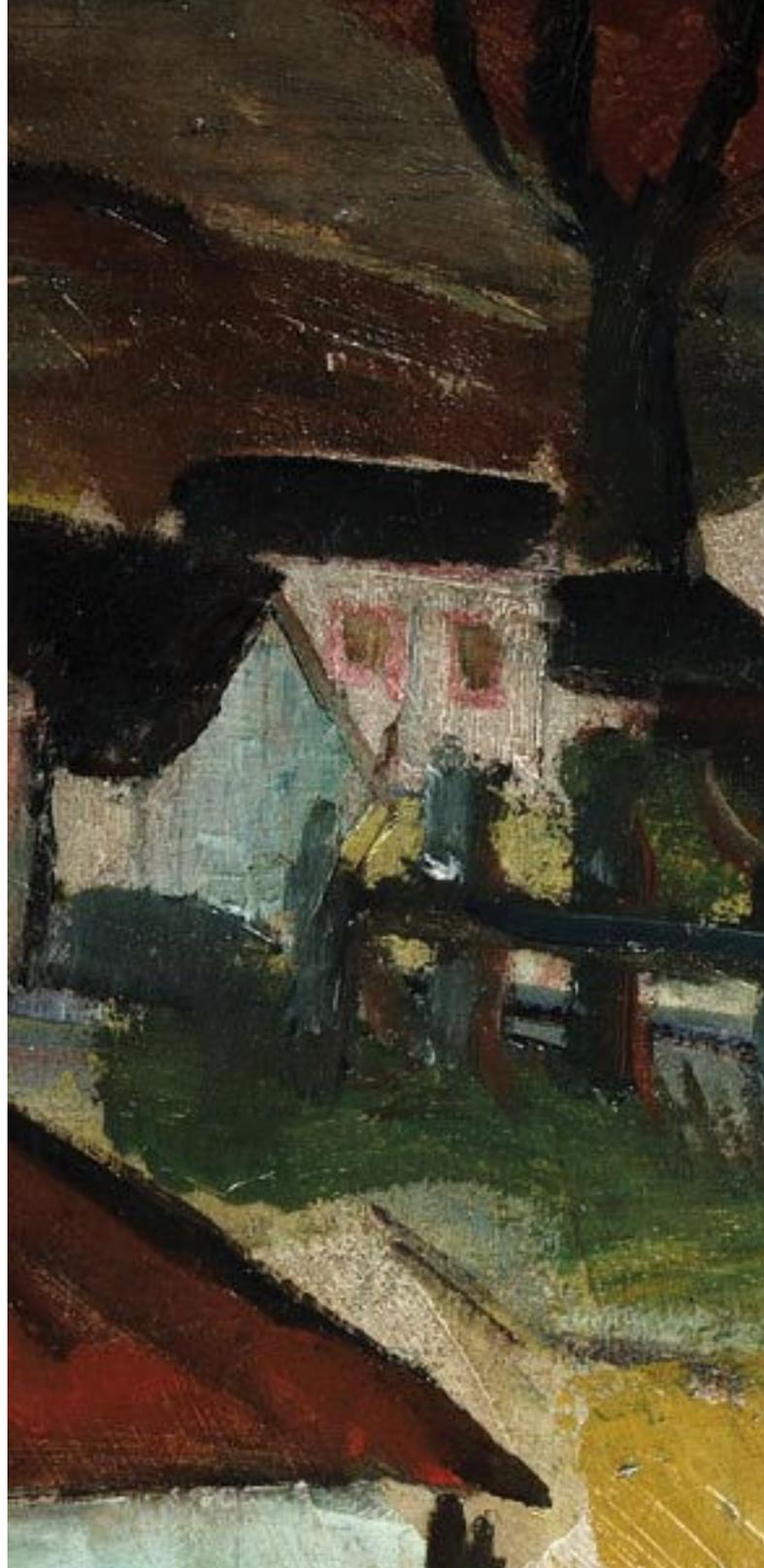
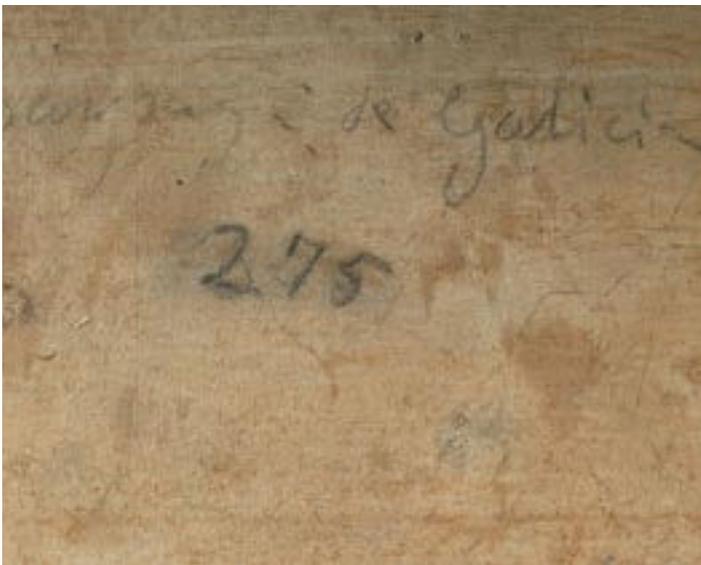
“Paisaje de Galicia” fue realizado por Lagar en el verano de 1917, durante una estancia en el pueblo gallego Barco de Valdeorras, en la provincia de Orense, donde el artista permaneció una temporada visitando a su padre.

Obra de considerable tamaño, poco habitual en los trabajos del pintor, está compuesta por elementos sencillos y fuertes en color, entre los que destacan la luz y los árboles sin hojas en primer plano, simbolismo marcado, según su biógrafo Narciso Alba, de la falta de descendencia durante ese periodo.

Lagar pinta este cuadro en el periodo que transcurre desde su primera estancia en París - de 1914 a 1916- hasta su asentamiento definitivo, en 1919. La influencia que ejercieron en él las distintas vanguardias que se desarrollaban en la ciudad del Sena durante aquel primer contacto, está muy presente en este paisaje, especialmente en la “construcción” de la arquitectura del pueblo y de las colinas circundantes.

### Procedencia:

- Colección particular Barcelona





## “Camino de Saclay” c. 1934

Óleo sobre lienzo

46 x 56 cm.

Firmado en el ángulo inferior izquierdo: “Lagar”

Firmado en el reverso “Lagar Cirque de Village 54 Rue de Montparnasse Paris”

Obra certificada por Narciso Alba

Lagar será siempre recordado por todos como el pintor del circo, de las ferias y de sus alrededores.

En este “Camino de Saclay” nos presenta a los componentes de un reducido grupo circense con su pequeña “roulotte”, a punto de arribar a la pequeña comuna francesa, situada a tan sólo veinte kilómetros de París. Es obvio que aquí pinta un paisaje, pero éste, en nuestra opinión, no es más que una excusa para hacernos reflexionar acerca del modo de vida nada alegre de estos seres errantes y desarraigados por los que el pintor siempre sintió especial predilección.

La paleta utilizada reúne una serie de colores muy delicados, en su mayoría claros, combinados magistralmente de tal forma que confieren a la escena esa excepcional y melancólica atmósfera que tan bien suele plasmar Lagar en sus paisajes.

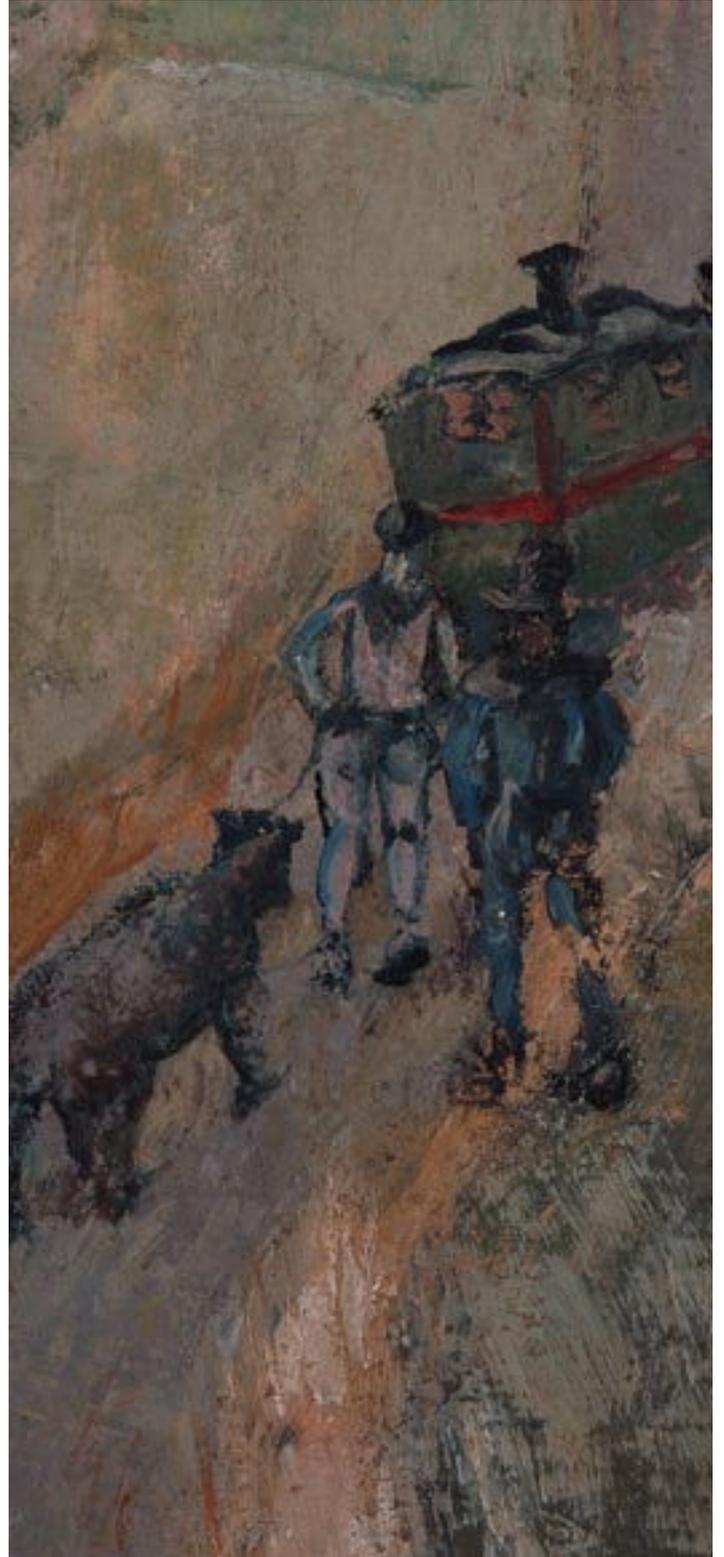
Narciso Alba, comentando la obra en el libro citado anteriormente, termina diciendo: “... un cuadro que todos desearíamos tener al alcance de nuestros ojos con frecuencia”.

### Bibliografía:

“Celso Lagar”, Narciso Alba, Obra Soc. y Cult. Caja Salamanca, 1997, pág. 133

### Procedencia:

- Colección particular valenciana







## Joan Miró

1893-1982

Nace en Barcelona el 20 de abril de 1893, en el seno de una familia de comerciantes de buena posición. Su vocación artística fue precoz, entrando a los catorce años en la Escuela de Bellas Artes de su ciudad natal, donde tiene como profesor a Modesto Urgell. Tres años después abandona ésta e ingresa en la Academia Galí, cuyos métodos de enseñanza eran, realmente, muy distintos de los académicos, prestando especial atención a la obra de Van Gogh, Cézanne, Gauguin, etc.

En 1919, visita París por primera vez, permaneciendo allí tres meses, en el estudio de su amigo Llorens Artigas, muy cercano al de André Masson, conociendo a Picasso, con el que le unirá una fuerte y duradera amistad. Su cubismo, muy personal, dura poco, interesándose por la obra de Arp y también por la de Klee. De vuelta a la ciudad del Sena, en 1921 expone en la Galería La Licorne, sin conseguir la menor repercusión. No sería hasta 1925, en su segunda muestra parisina en la Galería Pierre, cuando consigue cierto reconocimiento entre la crítica.

Entre 1922 conoce a André Breton, y en 1924, de la mano de André Masson, entra en el grupo surrealista del que será excluido en 1929. El paso por el surrealismo le permite afirmar su expresión, totalmente dirigida ya hacia lo fantástico e imaginario. El mismo diría entonces: "...la superficie blanca me atrae para hacer garabatos, para hacer surgir cosas, pero la superficie blanca no es más que una posibilidad. Las veo por todas partes, incluso sobre esta pared". Es en este periodo cuando Miró encuentra su vocabulario propio, utilizando signos figurativos, círculos, puntos, arabescos sobre fondos planos de materia uniforme, rojos, verdes, marrones, ocre...

En 1940, durante la ocupación alemana de Francia, Miró se instala durante dos años en Palma de Mallorca, periodo tras el cual se traslada a Barcelona, donde colabora con Llorens Artigas en el desarrollo de cerámicas, graba, realiza litografías y cartones para tapicerías, al tiempo que trabaja la escultura, tomando ésta la forma de misteriosas máquinas o monstruos extraterrestres llegados de distantes regiones del firmamento.

Tras la guerra, de regreso en París expondrá, a partir de 1948, regularmente en la Galería de Aimé Maeght, que será su marchante para toda Europa. Desde 1956 fija su residencia en Mallorca. Viaja en varias ocasiones a Nueva York, donde reside durante algún tiempo, recibiendo en 1959 el premio Guggenheim. En 1962 el Museo Nacional de Arte Moderno de París le dedica una gran retrospectiva. En 1966 visita Japón, donde le dedican, en Tokio y Kyoto, sendas retrospectivas. En 1968, en Barcelona, tiene lugar otra gran muestra en el "Año de Miró". En 1975, se inaugura oficialmente en Barcelona la Fundación Joan Miró, creada tres años antes. En 1982 crea su última obra, una grandiosa escultura titulada "Mujer y Pájaro", falleciendo al año siguiente en su Mallorca adoptiva; está enterrado en Barcelona..

Joan Miró se ha convertido, sin duda, en uno de los artistas más importantes del Arte Contemporáneo mundial, alcanzado sus obras cifras astronómicas en los mercados internacionales.

## “Composition”. 1964

Técnica mixta sobre cartulina

30,5 x 73 cm.

Firmado en el ángulo inferior derecho: “Miró”

Firmado, fechado y dedicado en el reverso “Miró 10/XII/64 à Patricia Matisse, en lui souhaitant mes meilleurs voeux pour son Anniversaire”

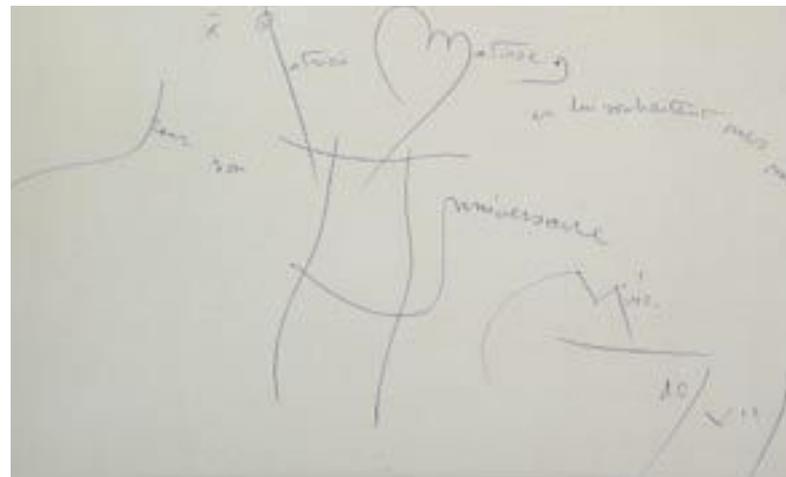
En 1932 Joan Miró expone por primera vez en Nueva York en la Galería de Pierre Matisse, hijo menor del célebre Henri Matisse, el que será su marchante para los Estados Unidos durante toda su carrera y con el que le unirá para siempre una gran amistad. Prueba de este estrecho vínculo es la obra que les presentamos, “Composition”, regalo de cumpleaños del artista a la esposa del marchante, Patricia Matisse, en 1964.

Realizada con gouache, ceras coloreadas y tinta esta obra reúne gran parte de la simbología que el genio catalán fue desarrollando a lo largo de su carrera creando un lenguaje propio e inconfundible: el color rojo (energía), el verde (vida marital), el azul (alma), el amarillo (actividad), las líneas negras (deseo humano de abandonar lo material), las estrellas...y a buen seguro algunos símbolos más cariñosos y personales, dedicados a la mujer de su gran amigo, los cuales nosotros ni sabemos ni debemos descifrar.

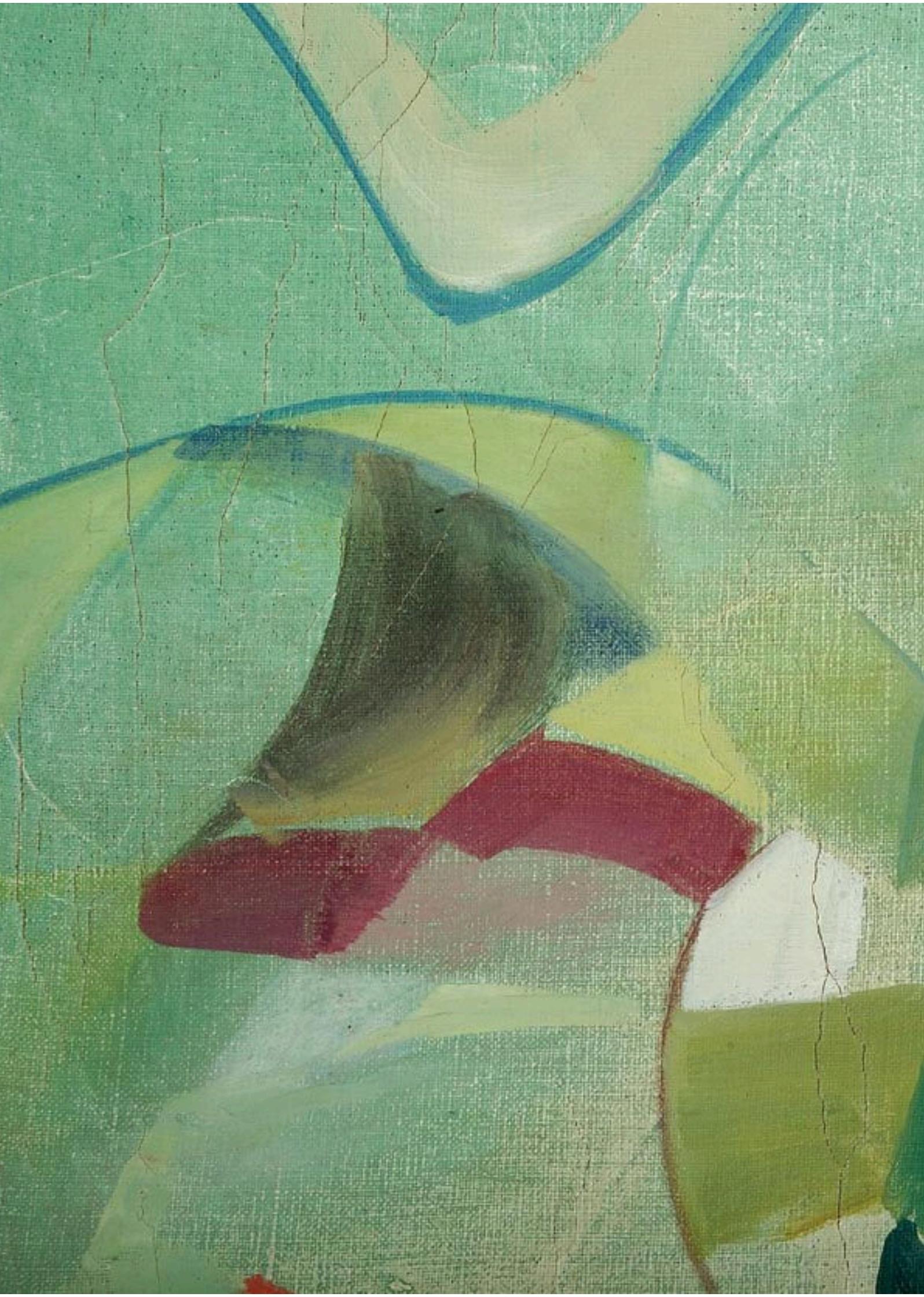
Una pieza muy especial, tanto por el valor artístico de la misma como por sus importantes implicaciones históricas en la vida personal de Miró.

### Procedencia:

- Patricia Matisse, New York (regalo del artista)
- Pierre Matisse Gallery, New York
- Colección particular , New York







## Francisco Bores

1898-1972

Nace en Madrid en el seno de una familia acomodada, tras una infancia privilegiada aprueba por libre el Bachillerato en 1915, y tras un intento –promulgado por su familia– de iniciar estudios de Ingeniería, ingresa en la Academia de Cecilio Pla, donde permaneció tres años conociendo, entre otros, a Pancho Cossío, Manuel Ángeles Ortiz y Joaquín peinado. En 1922 participa por primera vez en la Exposición Nacional de Bellas Artes. Son años en los que frecuenta los círculos literarios madrileños, coincidiendo con Luí Buñuel, Ortega y Gasset, Juan Ramón Jiménez, García Lorca, etc.

En 1925, tras el rechazo que sufren sus obras en la Primera Exposición de Artistas Ibéricos, Bores decide marcharse a París donde se reúne con su amigo Pancho Cossío, que llevaba dos años en la capital francesa, instalándose en un estudio en la avenida du Maine, en el barrio de Montparnasse. Conoce a Picasso y a Juan Gris –que falleció poco después–, si bien el cubismo no parece atraerle tanto como el surrealismo y el fauvismo de Derain y sobre todo de Matisse, con quien le unirá una gran amistad, basada en una gran admiración recíproca.

En 1927 consigue su primer contrato con la Galería Percier, donde celebra su primera exposición individual, al tiempo que deja su estudio en du Maine y se traslada a la calle Julie, iniciando una serie de cambios continuos de espacio hasta que en 1937 se instala en Saint-Jaques, donde permanecerá hasta su muerte. Bores cautiva a la crítica francesa, en especial a Tériade, quien desde entonces se convertirá en el principal impulsor de su obra. En 1930 tras varias exposiciones individuales expone en el Salón de los Superindependientes, volviendo a recibir las alabanzas de los críticos, participando desde entonces en numerosos Salones y Exposiciones colectivas en Madrid, Nueva York, Nueva Orleans, Berlín, etc., y por supuesto en París donde sigue participando cada año en el Salón de los Superindependientes. Sus sucesivas individuales consiguen éxito tras éxito consolidándolo como una de las figuras más importantes en la escena pictórica parisina de la época, codeándose con la flor y nata del panorama de la capital (Miró, Giacometti, Ernst, Dalí, Torres García, Braque, etc.).

Sin embargo todos estos éxitos con la crítica no le permiten todavía vivir desahogadamente, lo que le obliga, en 1935, a regresar a España con su familia, pero tan sólo hasta el estallido de la guerra civil en 1936, cuando regresa a París, empezando su colaboración con Daniel-Henry Kahnweiler, hecho que sólo consiguieron dos españoles antes que él, Picasso y Juan Gris. Entre 1939 y 1940, en San Juan de Luz, estrecha su amistad con Henry Matisse.

La II Guerra Mundial lo lleva de nuevo a Madrid en 1943. Los años que dura la contienda y durante la post-guerra, ya de regreso en la ciudad del Sena, fueron muy duros, sin apenas exposiciones, pero al cabo de un tiempo todo fue normalizándose y ya en los 50 consigue, por fin, el reconocimiento de los coleccionistas, lo que le permite vivir cómodamente de su pintura y desarrollar un estilo propio e inconfundible, extendiendo su éxito -comercial y de la crítica- por medio mundo, haciendo de Bores un pintor internacional, exponiendo y vendiendo en toda Europa y en los Estados Unidos.

En 1969, ya consagrado, celebra su primera exposición individual en España desde su salida en 1925, cosechando un rotundo éxito, cuestión que al artista, un poco enfermo ya, le produce una inmensa satisfacción. En 1972, fallece en París a los 74 años de edad y está enterrado en el cementerio de Montparnasse.



## “Paysage Basque”. 1939

Óleo sobre lienzo

38 x 46 cm.

Firmado y fechado en el ángulo inferior izquierdo: “Bores 39”

“Paysage Basque” es una de las obras más interesantes que Bores realiza en San Juan de Luz, donde el pintor y su familia residen, buscando seguridad en una Francia tomada por los alemanes, desde octubre de 1939 hasta septiembre de 1940. Durante este periodo viaja esporádicamente a París para cumplir sus compromisos con la Galería Simon -el cuadro todavía conserva su etiqueta al dorso-, propiedad del famoso marchand Kahnweiler. En estos meses, en los que el Paisaje está especialmente presente en su producción, Matisse y él consolidan su antigua amistad (ambos se encuentran en las mismas circunstancias y salen a pintar juntos frecuentemente).

En este paisaje de mediano formato el artista nos sumerge de pleno en su propia versión del cubismo, o, como el prefería definir, “neocubismo”, introduciendo elementos claramente post-impresionistas y fauves, sintetizando, si, pero dejando que el cuadro “respire”, consiguiendo un atmósfera poética, lírica...

El propio artista diría poco después: “...no estoy descontento de mis últimas búsquedas. Creo haber dado un paso en esta especie de “atmosferismo” que me inquieta, en la búsqueda de una determinación más precisa del espacio y de la luz. Se puede llegar a hacer de cubismo algo más respirable. En fin, espero que mis esfuerzos no sean en vano.” Para nosotros, evidentemente, no lo fueron.



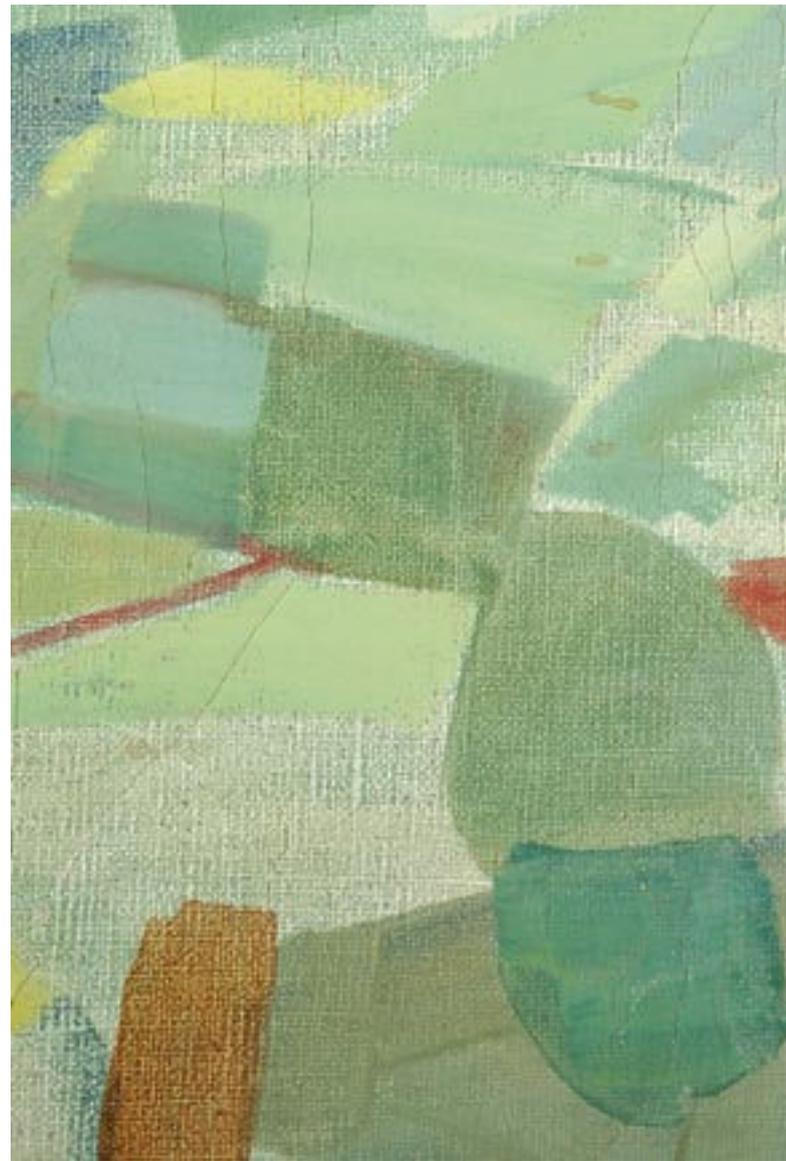
### Bibliografía:

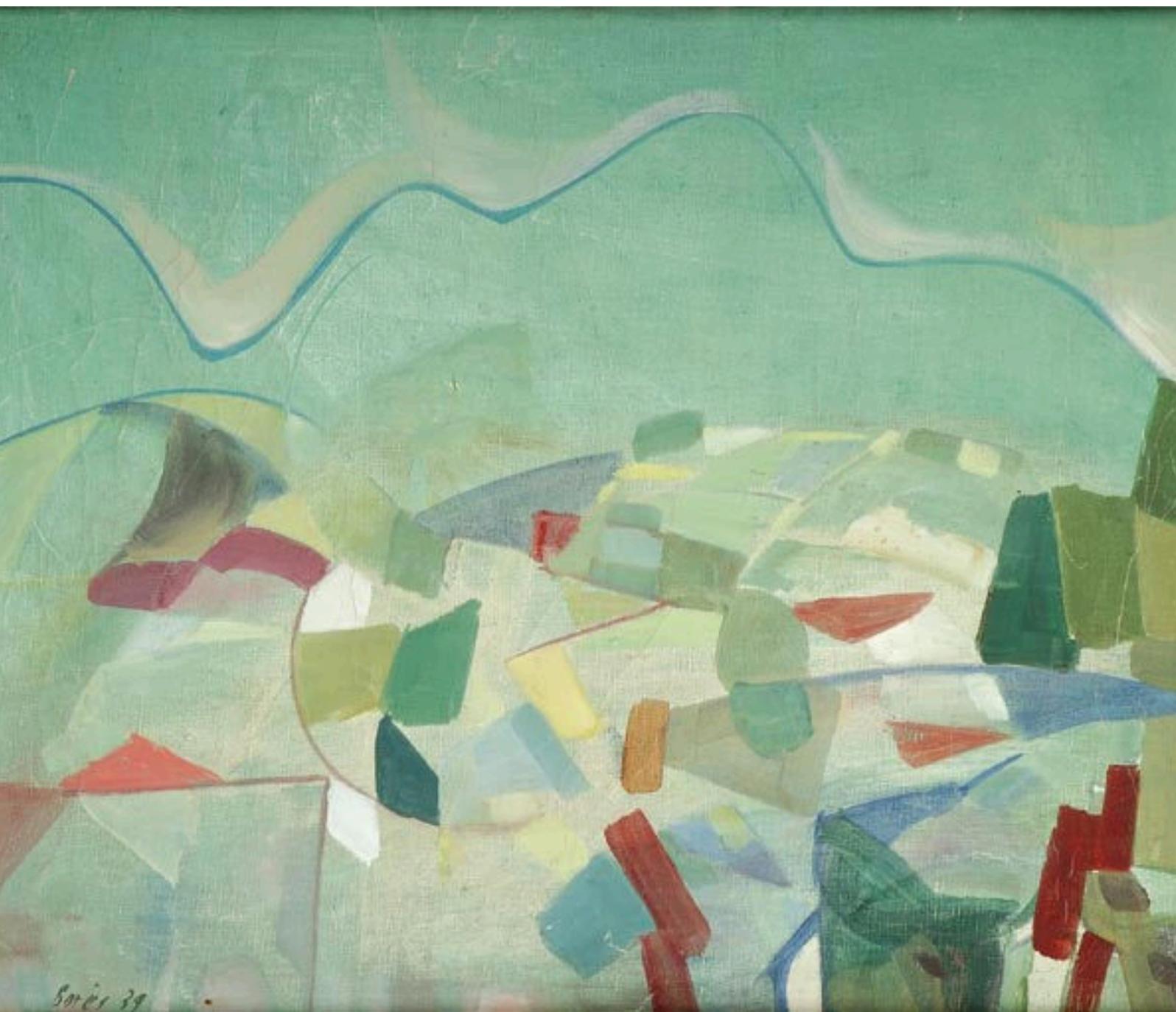
- “Francisco Borel. Catálogo Razonado. Pintura”, Helene Dechanet, MNCARS, Madrid, 2003, pág. 388

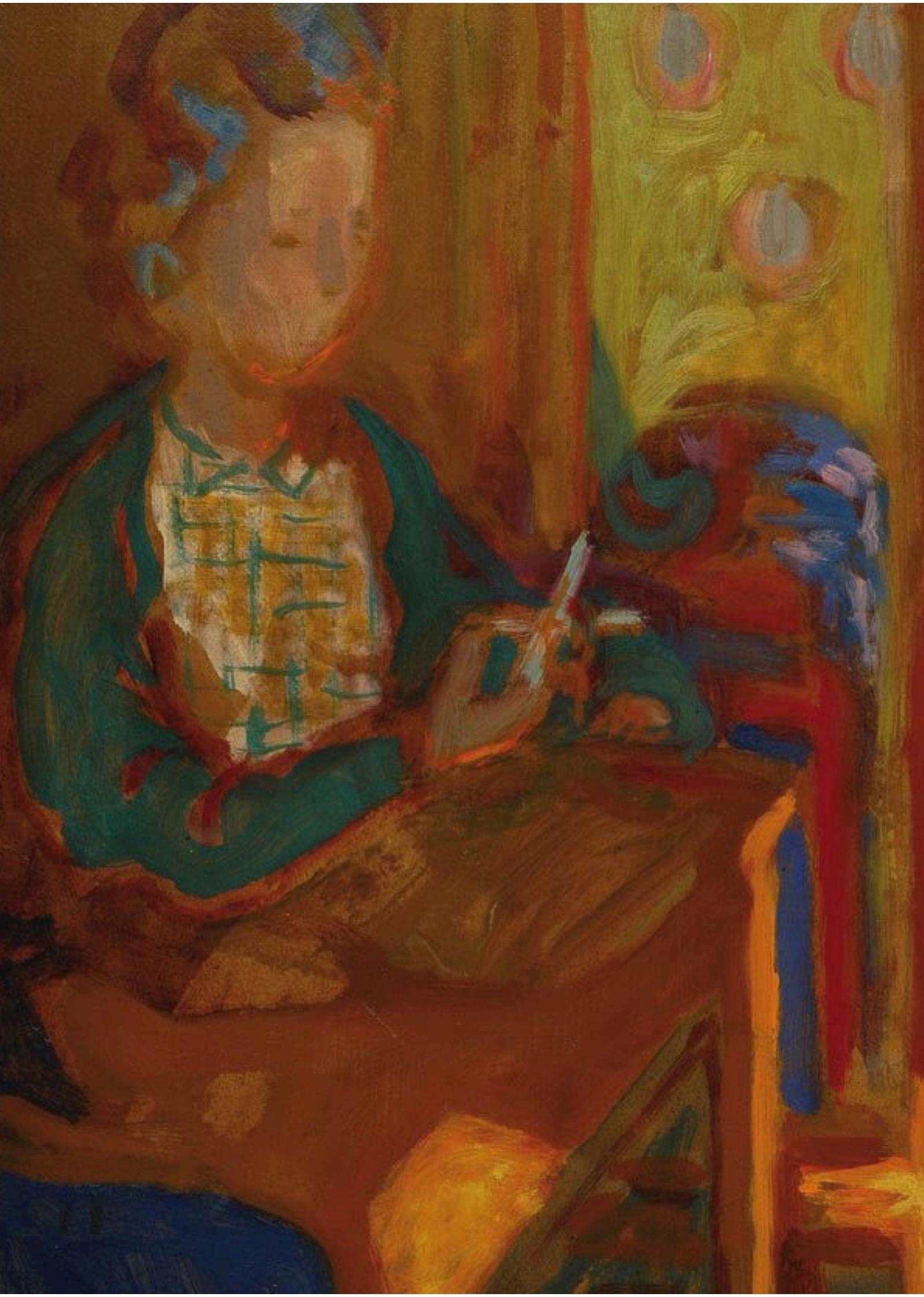
•

### Procedencia:

- Galerie Simon, París (Etiqueta al dorso)
- Svensk-Franska Konstgalleriet, Estocolmo
- Colección particular, Estocolmo
- Colección particular, Madrid







## Hernando Viñes

1904-1993

Nació en París, el 20 de Mayo de 1904, hijo de madre guatemalteca y padre catalán, como su tío, el pianista Ricardo Viñes, gran amigo de Granados. Con doce años de edad, su padre que vivía sobre todo en la capital parisina, donde el joven Viñes creció en un ambiente típicamente burgués, decide llevarlo con él a Madrid en uno de sus viajes de negocios. Allí siguió sus estudios de enseñanza media, siendo introducido por su tío en los círculos artísticos de la capital. En el Ateneo puede ver cuadros, entre otros, de Gregorio Prieto, José Frau y Celso Lagar despertando en él su interés por la pintura. Pinta sus primeros bodegones al óleo y retratos de familia a lápiz.

En 1919 regresa con su padre a París, presentándole inmediatamente a Picasso, antiguo amigo de la familia, quien viendo las pruebas del joven aconseja al padre que lo anime a seguir por este camino. Después de su paso por distintas Academias, incluyendo las de André Lothe y Gino Severini, en 1923 expone por primera vez en el Salón de Otoño, donde conoce a la nueva oleada de pintores españoles, entablando rápidamente amistad con Cossío, Bores, Parra, Peinado. Obtuvo rápidamente el reconocimiento de los críticos Teriade y Zervos.

En sus primeras telas la influencia picassiana se hace evidente y desde 1926 a 1930 se dedica a trabajos de investigación para ampliar su horizonte pictórico, instalándose por fin en su propio estudio –hasta entonces pintaba en el domicilio familiar-, exponiendo por primera vez en 1927 en la Galería Perrier. Cuatro años más tarde se casa con Lulú y en 1939 nace su hija Nina. Durante esos años consigue vivir decentemente de su pintura, pero, como para todos los artistas de la época, los años que siguieron, durante la guerra y la post-guerra europea, fueron tiempos muy difíciles para Viñes que ya había participado como activista republicano en numerosos actos contra el golpe en España.

Es a partir de 1945, cuando viñes encuentra el que será su lenguaje definitivo, donde el color da unidad al estilo, recordando ciertas tonalidades fauvistas; el paisaje se va imponiendo y adquiere cada vez más importancia en su obra. Trabaja lentamente, centrándose especialmente en la luz y la atmósfera de sus obras. Desde 1955 tiene un estudio en Montparnasse, obteniendo en 1958 un rotundo éxito en la Galería Guiot. En 1966 el Museo de Arte Moderno de Madrid reunió setenta y cinco obras, dándole así a conocer al público español. Regresa a España y años más tarde, en 1985, el Ministerio de Cultura le concede la Medalla de Oro de las Bellas Artes. Falleció en 1993



## “Nina y Lulú”. 1939

Óleo sobre tabla

53 x 65 cm.

Firmado en el ángulo inferior derecho: “H. Viñes”

Del matrimonio del artista con Lulu Jourdain, hija del también pintor Francis Jourdain, nace, el 14 de Septiembre de 1933, la que será su única hija, Nina.

Viñes, para el que su mujer ha sido su musa en los años precedentes, incorpora, en este periodo, a su hija en muchas de sus obras. Pinta numerosos cuadros en los que aparece Lulu, en diversos momentos de su vida cotidiana (cosiendo, leyendo...) junto a su recién nacida. En el que aquí presentamos la pequeña está durmiendo, mientras su madre cose, por lo que la luz es tenue, para no molestar al retoño en su descanso. La paleta es de una gran riqueza, si bien, a diferencia de otros trabajos con el mismo tema en los que la luz es la protagonista, en éste la atmósfera conseguida es íntima, casi secreta.

En nuestra opinión, no es sólo para preservar la paz del momento. Es bien sabido que justo en aquellos meses, la familia sufre cierta persecución por parte de las tropas alemanas, viéndose obligados a cambiar de domicilio e incluso de nombre -adoptando el apellido materno Soto-. Por lo que es más probable que Viñes, al plasmar esta escena, llena de ternura y melancolía, lo que expresa, realmente, es el más profundo deseo de mantener a los suyos a salvo, ante la amenaza real que se cierne sobre ellos.

### Procedencia:

- Colección particular, Madrid







## Óscar Domínguez

1906-1957

Nace en Santa Cruz de Tenerife el siete de enero de 1906, en el seno de una familia dedicada a las explotaciones platane-ras. Allí transcurre su infancia, perdiendo a su madre siendo todavía muy pequeño, dejando ésta una curiosa última pe-tición en su testamento: que su hijo no derrame jamás una lágrima, lo que hace que su educación, por parte de su padre y hermanas, consista en ceder a todos sus caprichos.

En 1927, a los veintiún años, su padre lo envía a París para ocuparse de la sucursal de exportación de frutas. El traba-jo no interesa lo más mínimo al joven Domínguez, que se deja arrastrar inmediatamente por los placeres nocturnos de la capital parisina. Frecuenta Montparnasse y visita sus expo-siciones, lo que le lleva a matricularse en una academia de pintura, pintando en 1929 sus primeros cuadros, influencia-dos claramente por el surrealismo. En 1933 regresa a Tenerife, donde organiza una exposición de pintura surrealista en el Círculo de Bellas Artes.

En 1935 regresa a París y entra en contacto con André Breton, uniéndose a los miembros. Su especial imagina-ción lo lleva a descubrir la técnica de la decalcomanía sin objeto, que posteriormente utilizarán Max Ernst y André Masson. Entra entonces en uno de los periodos más intere-santes de su carrera, el “periodo cósmico”, en el que se acer-ca a la abstracción. Posteriormente, siente predilección por los teléfonos, los revólveres, las máquinas de coser...A partir de 1940, aparecen en su obra los símbolos humanos, cabe-zas y miembro inferiores totalmente deformados. La Guerra separa a los surrealistas, algunos marchan en Nueva York, y otros prefieren Marsella, donde se traslada antes de regresar a París.

La obra de Picasso le causa una profunda impresión y todas sus tauromaquias recuerdan siempre la influencia del genio malagueño. En 1947 se separa del grupo surrealista. En 1953, aquejado de una extraña enfermedad, comienza su declive, tanto en lo personal como en lo artístico. Sin fuerza para su-perar sus angustias se suicida el 31 de Diciembre de 1957, siendo enterrado en Montparnasse.

Aunque se unió tarde al grupo surrealista, por su fuerte perso-nalidad y carácter polifacético está considerado como una de las figuras más representativas dentro del mismo.



## “Toro rojo”. 1951

Óleo sobre lienzo

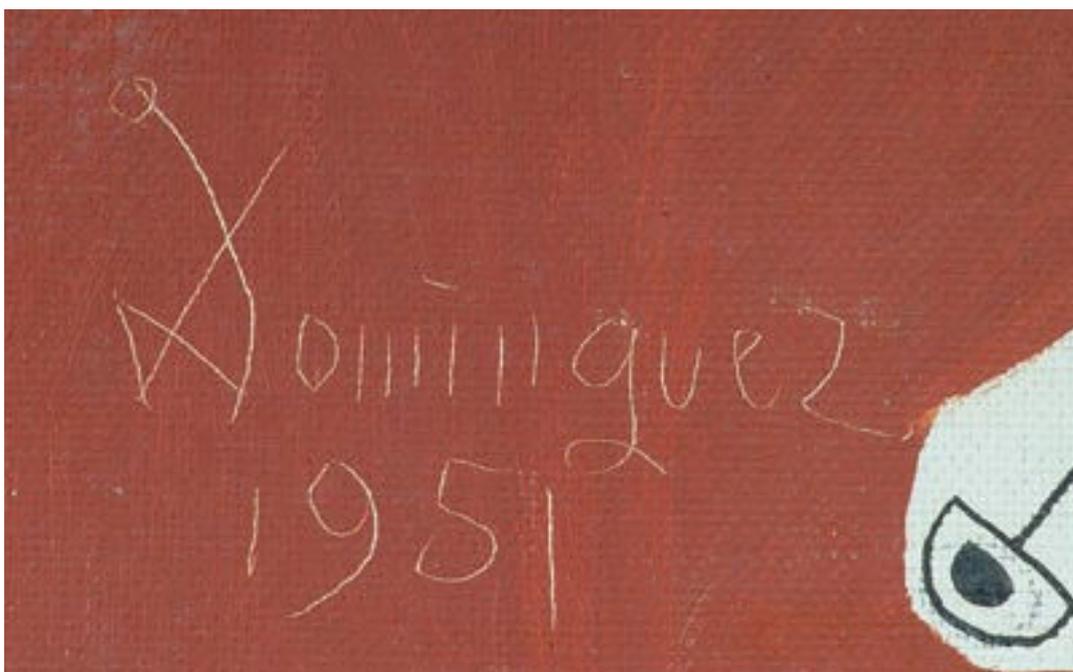
46 x 38 cm.

Firmado en el ángulo inferior izquierdo izquierdo: “Domínguez 1951”

Las tauromaquias son, desde que conoce a Pablo Picasso, una constante en la obra de Óscar Domínguez y quizás sean, hoy en día, las obras más buscadas y valoradas por los coleccionistas de todo el mundo. Con este tema tan español, el pintor canario, del mismo modo en que lo hiciera el maestro malagueño, crítica abiertamente las desgracias que trajeron a España la Guerra Civil y la posterior instauración de la Dictadura.

“Toro rojo”, es una obra realizada tras abandonar el grupo surrealista, al que siempre estuvo ligado desde su llegada a París, tratando de huir de sus anteriores influencias. Es entonces cuando crea un lenguaje realmente propio, mucho más “esquemático”, con una paleta más austera y, tal vez, un mayor classicismo en la estructura compositiva. Se trata, sin lugar a dudas, de un trabajo sereno y muy equilibrado, el cual denota la madurez del artista en el momento de pintarlo, a los cuarenta y cinco años de edad y todavía en plenas facultades físicas y mentales, cuyo deterioro, como sabemos, le conducirían, pocos años después, a un trágico final.

Nos llena de orgullo y satisfacción el poder ofrecerles esta pieza tan especial, por la importancia de su temática, su colorido y su elegante composición.





## “Revólver”

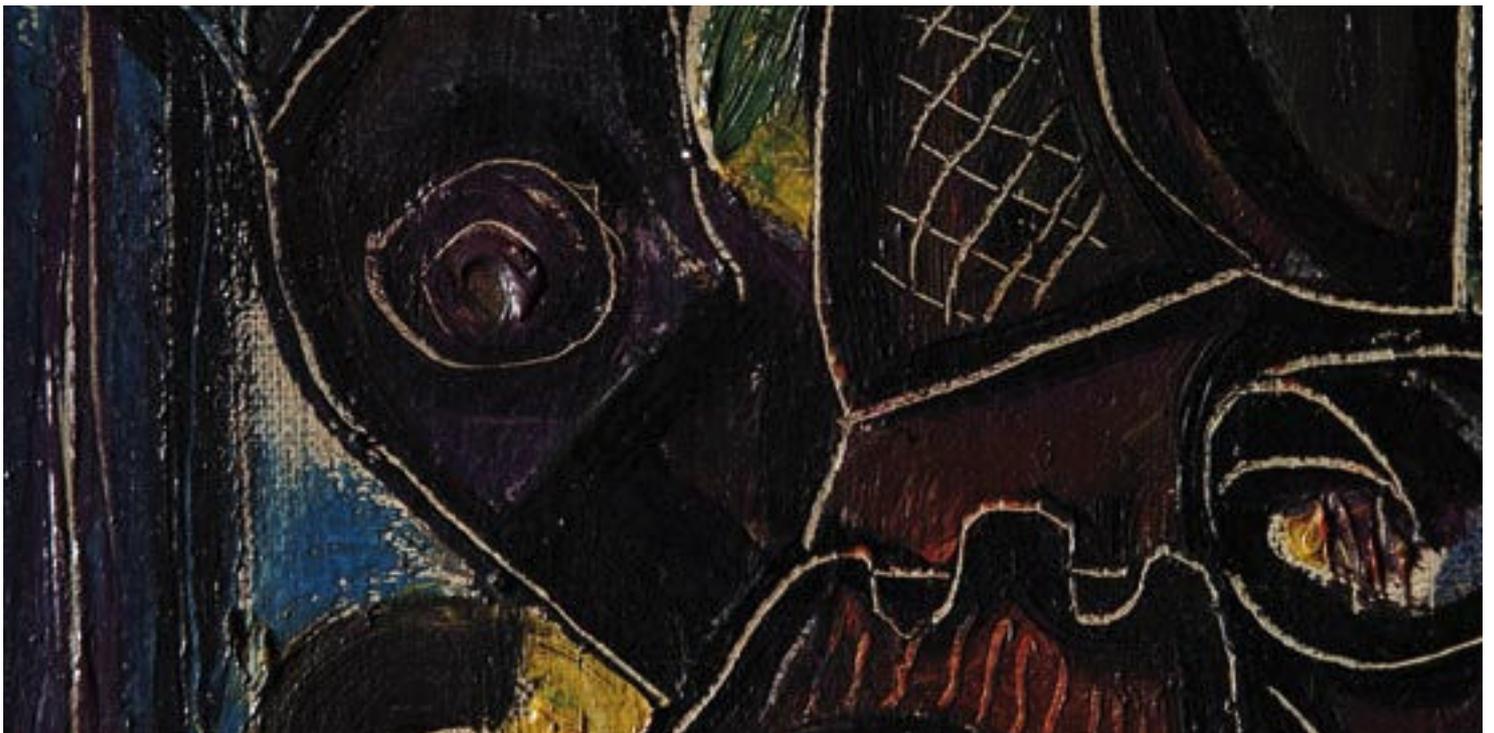
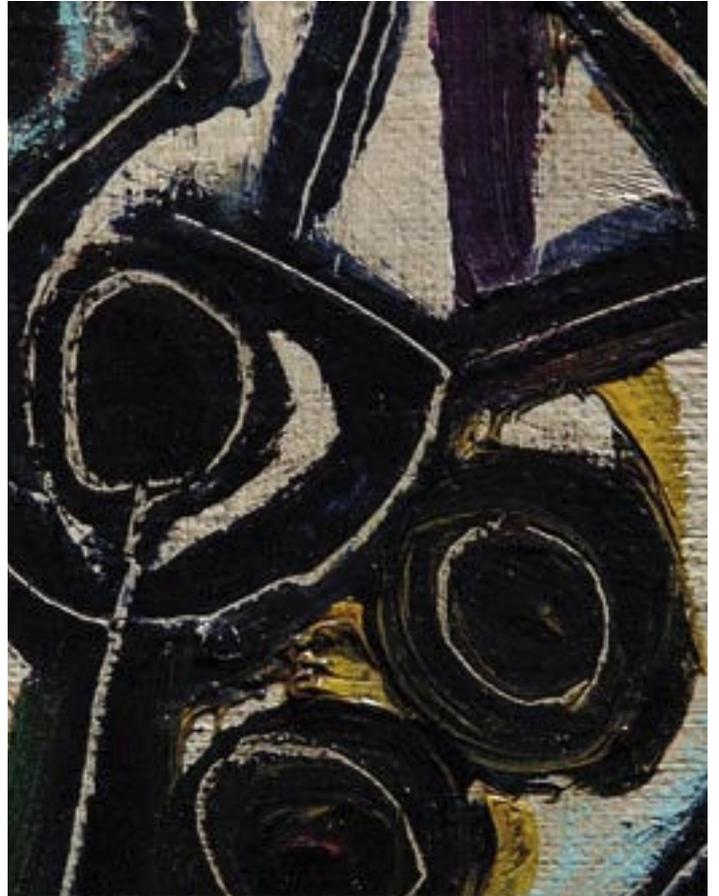
Óleo sobre lienzo

16,5 x 22 cm.

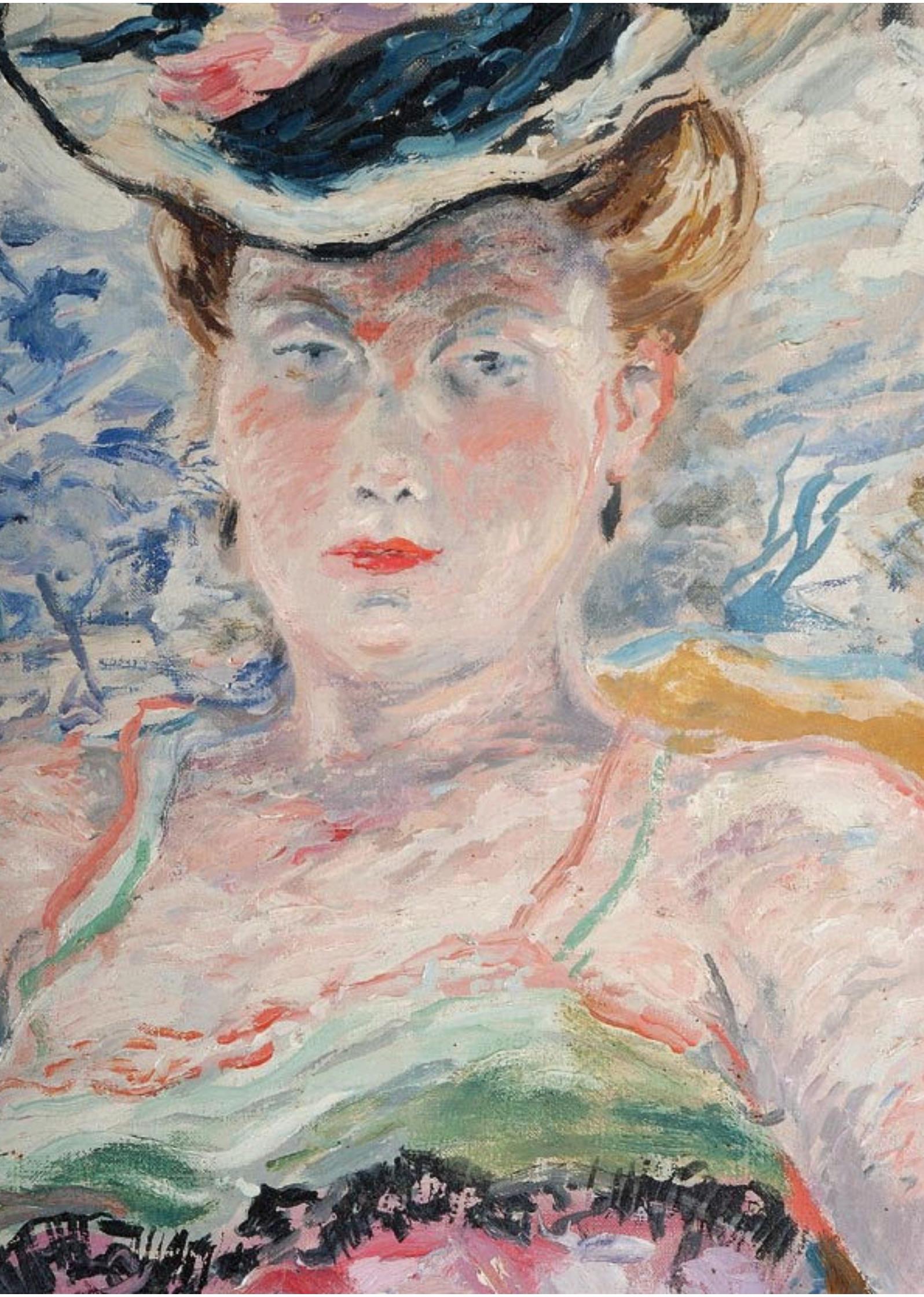
Firmado en el ángulo superior derecho: “Domínguez”

Los revólveres han estado constantemente presentes en la obra de Óscar Domínguez desde mediados de los años 30, cuando se instala definitivamente en París, incorporándose inmediatamente al grupo surrealista, liderado por André Breton.

Este “Revólver”, es un magnífico ejemplo del periodo en el que el artista incorpora a sus creaciones objetos tales como teléfonos, máquinas de escribir y de coser, latas de conservas...y sobre todo, insistentemente, revólveres que simbolizan la muerte...quien sabe si como inconsciente presagio de un triste destino, entonces insospechado. Aunque la dedicatoria esta datada en 1949, nosotros pensamos, por su paleta, trazo y composición, que se trata de una obra bastante anterior, probablemente guardada en su estudio desde hacia años, y es al regalarla cuando incorpora la fecha que aparece en el bastidor. A pesar de sus pequeñas dimensiones, habituales en las obras con las que los pintores realizan regalos, reúne las todas las características de las mejores obras del malogrado genio canario.







## Emilio Grau Sala

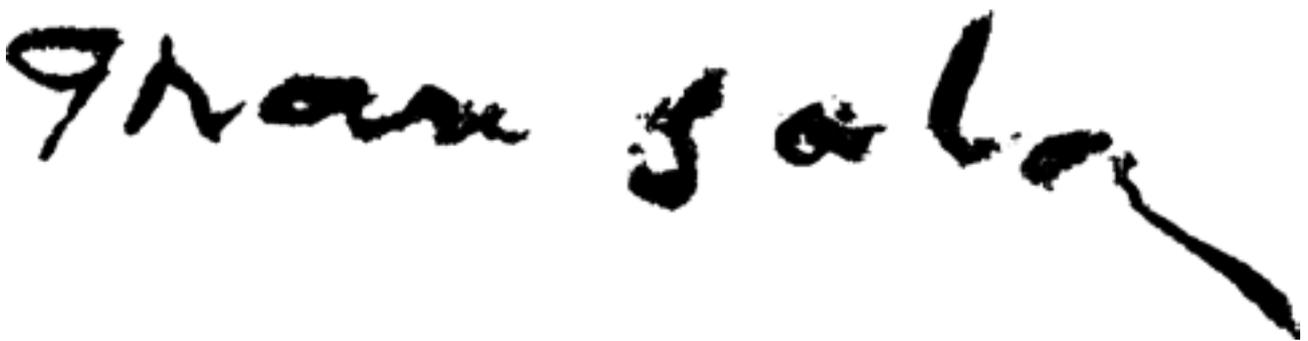
1911-1975

Nacido el 22 de Junio de 1911 en Barcelona, manifiesta su vocación a muy temprana edad, comenzando a dibujar con, tan sólo, siete años de edad. El ambiente familiar favorece esta situación, ya que su padre, Grau Miró, es un dibujante humorístico. Si bien este fallece cuando el joven tenía sólo catorce años, lo que le obliga a trabajar. Tras varias experiencias, entra en las oficinas de una editorial, cultivando al mismo tiempo su gusto por el dibujo, lo que le hace pensar seriamente en seguir los pasos de su progenitor. A los dieciocho años realiza sus primeros ensayos pictóricos, abandonando entonces su labor profesional. En 1929, frecuenta la Escuela de Bellas Artes y expone en la Galería Badrinas un año más tarde.

En 1932, realiza su primer viaje a París, durante un mes, donde queda impresionado por la obra de los impresionistas, en especial por la de Manet. Regresa a Barcelona, y, entregándose totalmente a su trabajo, alcanza un aceptable éxito. En 1936 vuelve a la capital de Francia y se instala en un estudio en Montparnasse, exponiendo, tan sólo un año después, en la Galería Castelucho; en sus telas vemos jovencitas, calles y jardines parisinos, claramente influenciados por Bonnard y Vuillard, si bien con colores más vivos. En los años sucesivos, consolida un estilo propio e inconfundible, amable y poético, que representa escenas de interior intimistas o paisajes urbanos mediante una técnica suelta y espontánea con grandes manchas de color que crean un universo pletórico de luminosidad cromática y cargado de un intenso lirismo. Conoce el éxito, con exposiciones monográficas en grandes museos de la capital francesa y en otras ciudades como Barcelona, Madrid, Buenos Aires, Londres y Nueva York.

En 1945 comienza una actividad nueva para él: la ilustración, que le proporciona numerosos encargos, pero no abandona nunca la pintura, a la que regresa cada vez con mayor satisfacción.

En 1963 regresa a Barcelona, donde permanecerá hasta su muerte en 1975.

A large, expressive handwritten signature in black ink, reading 'Grau Sala'. The letters are bold and somewhat abstract, with a long, sweeping tail on the final 'a'.

## “Femme assise” c. 1945

Óleo sobre lienzo

61 x 50 cm.

Firmado en el ángulo inferior derecho: “Gran Sala”

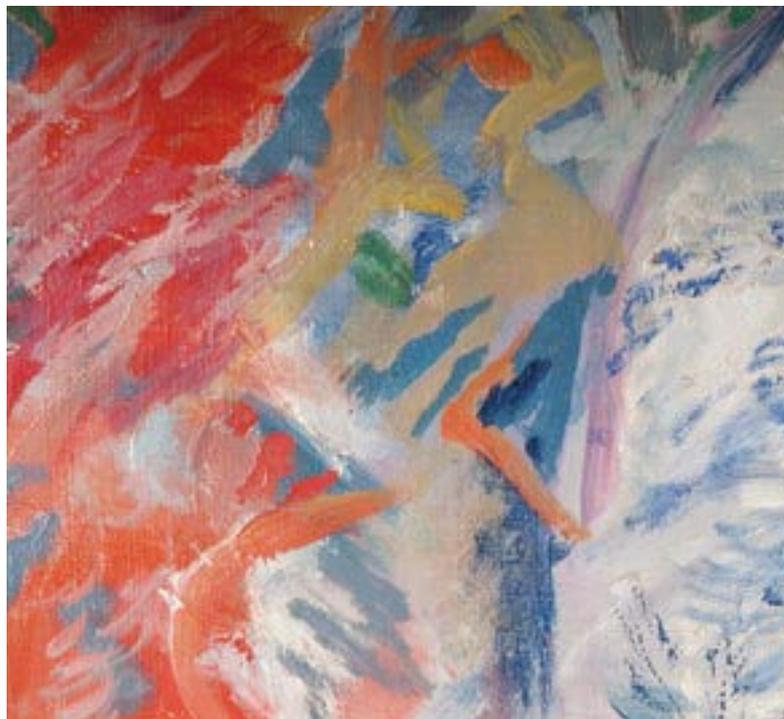
Las “femmes” son, indudablemente, el motivo más representado en todas las etapas de la extensa obra de Emilio Grau Sala. Desde sus inicios como pintor en su Barcelona natal, en su largo periplo parisino y en su última etapa, de nuevo en la Ciudad Condal, las mujeres pintadas por el artista han sido, y son, las piezas más apreciadas, tanto por la crítica como por los coleccionistas.

“Femme assise”, es un cuadro realizado con un estilo amable y poético, con pincelada suelta y espontánea mediante la cual el artista irrumpe en la composición con múltiples manchas de color excelentemente situadas en el lugar adecuado para crear un efecto pletórico de luminosidad cromática y cargado de un intenso lirismo.

Para nosotros, esta magnífica pieza es, sin duda, uno de esos trabajos en los que el artista catalán se reivindica si mismo como Pintor con mayúsculas.

### Procedencia:

- Colección particular, París





SAVAGE

## Antonio Clavé

1913-2005

Nace En Barcelona el 5 de Abril de 1913, en el seno de una familia modesta. Inicia sus estudios artísticos muy joven, en la Escuela de Bellas Artes de Barcelona, pero la precaria situación familiar le obliga a trabajar desde los trece años pasando a las clases nocturnas, donde tiene como profesores, entre otros, a Ángel Ferrant en modelado y a José Mongrell en pintura. En 1927 este último le consigue un trabajo como pintor aprendiz de brocha gorda en el que se familiariza con el trazado de letras, la preparación de los colores y conoce la importancia de las brochas y el enlucido, técnicas de las que extraerá un partido inesperado. Pinta el primer retrato de su madre en 1928, poco después, en 1932, con diecinueve años, abandona la Escuela de Bellas Artes y obtiene un segundo premio en un concurso de carteles organizado por la Caja de Ahorros de su ciudad natal, motivo por el que un arquitecto lo contrata para realizar, cada semana, los anuncios para las fachadas de las salas de cine. Empieza a trabajar, así mismo, en periódicos infantiles y como cartelista publicitario, experimentando con el collage de diversos materiales, el cartón ondulado y los tejidos impresos.

Fue combatiente republicano durante la guerra civil por lo que una vez finalizada ésta, se ve obligado a exiliarse en Francia, llegando a París, tras un breve paso por un campo de concentración, el día de su 5 de Abril de 1939. Allí, tras unos duros comienzos, conoce, entre otros, a Grau Sala y a Pedro Flores, mientras se gana la vida dibujando en publicaciones infantiles. En 1941 se instala en un estudio en Montparnasse, decidido ya a dedicarse plenamente a la pintura.

Sus primeras obras en la ciudad están claramente influenciadas por Bonnard y Vuillard, pero a partir de 1944, cuando conoce a Picasso reconsidera profundamente su producción. "Pinto como pinto a causa de aquel día", manifestaría años más tarde nuestro pintor. Se encamina entonces hacia un estilo autónomo en el que la habilidad manual unida a su profunda sensibilidad, le permitirá consolidarse como uno de los artistas más relevantes de su generación., reclamado por los editores así como por la grandes compañías de teatro para las que crea importantes decorados.

Tras la ilustración, en 1950, del "Gargantua" de Rabelais, se sentirá cautivado por los "Reyes" y "Reinas", que junto con los "Guerreros" suponen el punto de partida de una serie de obras, que posteriormente serán considerados, sumados a sus magníficas "Naturalezas muertas", como lo mejor de su producción artística.

En 1954, decide abandonar totalmente la ilustración de libros y la realización de decorados, para dedicarse, esta vez si, unicamente al pintura y en 1956 expone por primera vez en España, en la barcelonesa Sala Parés, consiguiendo el total reconocimiento de sus compatriotas. Tras años de continuado éxito en la capital francesa, gozando de un gran prestigio internacional, en 1965, decide trasladarse al Mediterráneo francés, compaginando su producción pictórica con una excelente obra en el campo de la escultura y sobre todo con el grabado, disciplina en la que está reconocido como uno de los grandes renovadores de la estampación contemporánea. Fallece, trabajando hasta una semana antes de su muerte, en Saint Tropez, a los 93 años de edad, el 31 de Agosto de 2005.

## “Le Roi”. 1958

Óleo sobre tabla

130 x 96,5

Firmado en el ángulo inferior derecho: “Clavé”

Obra certificada por los Archivos Clavé, París

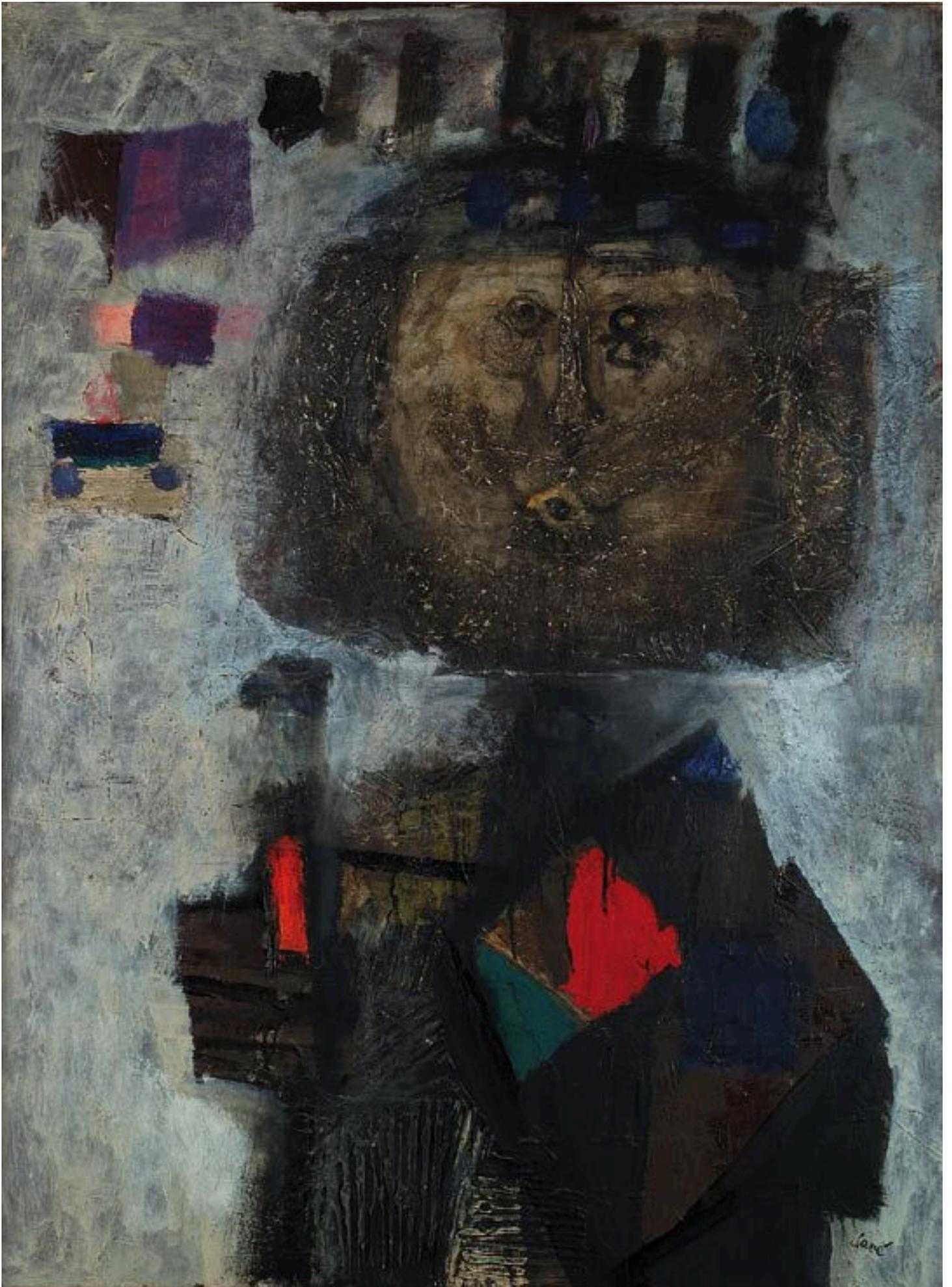
A principios de los 50 tras realizar las ilustraciones para la obra “Gargantúa y Pantagruel”, Clavé inicia su serie pictórica sobre reyes, guerreros reinas y caballeros, siendo en la actualidad los primeros los más demandados entre los admiradores del artista. Inicialmente, estos personajes estaban representados con un cierto realismo, pero a medida que pasó el tiempo ganaron en abstracción dentro de la evolución de la obra de Clavé. Las figuras fueron perdiendo precisión y forma, dando paso al trazo y a una personal gama de colores y texturas como protagonistas principales de sus obras.

En “Le Roi”, pintado en 1958 y notablemente figurativo, nos presenta al monarca guerrero, con el escudo en primer plano y la espada asida con fuerza en su mano derecha. Técnica-mente, la tabla es soberbia, con una impresionante riqueza matérica, en la que además del imprescindible rojo, incorpora una serie de elegantes manchas en azules y malvas –incrustadas en la corona y alrededor de la cabeza-, confiriéndole al mismo un aspecto, si cabe, todavía más mayestático. Nos encontramos, sin duda, ante uno de los “Reyes” más relevantes, por su tamaño y composición, de aquella década.

### Procedencia:

- Lempertz Auktionshaus, Koln, 1986
- Colección particular europea





## “Feuilles et point rouge”: 1960

Óleo y “collage” sobre lienzo adherido a tabla

81 x 100 cm

Firmado y fechado en el ángulo inferior derecho: “Clavé 60”

Inscripción en el reverso: “117 peinture”

Obra certificada por el artista y por los Archivos Clavé

Clavé se familiariza con el “Collage” durante sus años como cartelista publicitario, pero no es hasta finales de la década de los 50 cuando comienza a aplicarlo sistemáticamente a algunas de sus pinturas. Lo realiza sobre todo tipo de soportes, si bien son los realizados al óleo y sobre telas, los que se consideran más importantes dentro de esta disciplina.

“Feuilles et point rouge” es una obra de gran alcance en la que el artista, coqueteando con la abstracción, nos ofrece una “naturaleza muerta” cargada de sensibilidad y elegancia. Sobre un fondo oscuro, casi negro, combina vigorosas pinceladas blancas y manchas rojas con “collages” de diversos materiales, delicadamente tratados para conseguir una amplia y rica variedad de texturas. El resultado final salta a la vista, una obra excelente y muy especial dentro de la exitosa carrera del pintor.

### Bibliografía:

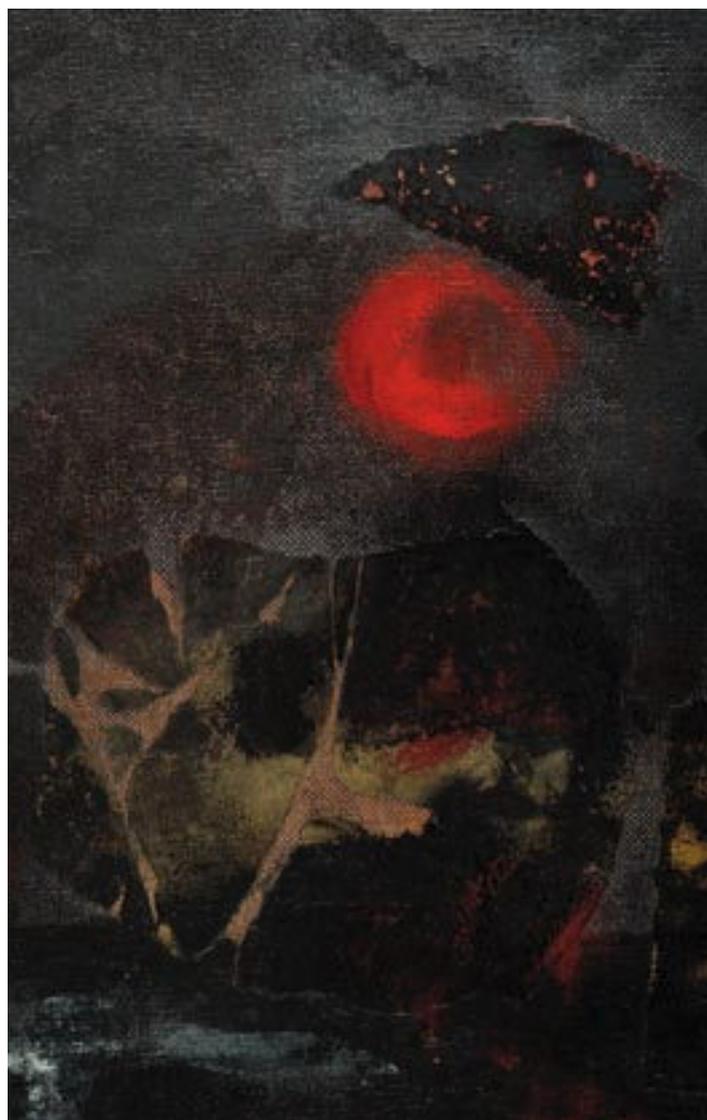
- “Antoni Clavé. Assemblages 1960-1999”, Pierre Daix, Ides et calendes, pág. 19

### Exposiciones:

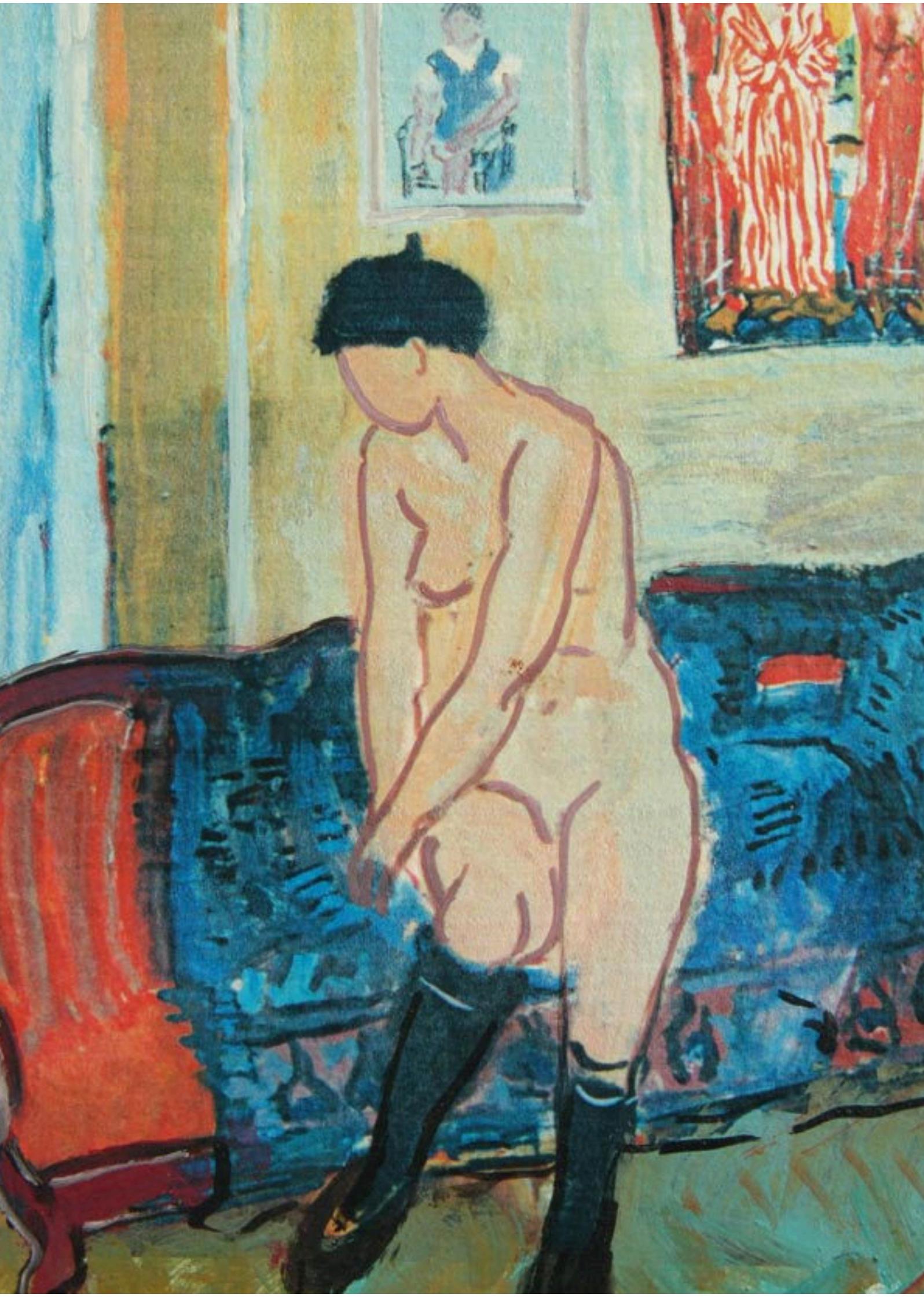
- “Clavé”, Palais de la Méditerranée, Nice, 1966

### Procedencia:

- Colección particular, Madrid







## Carlos Nadal

1915-1998

Nace en París en 1915, en el seno de una familia catalana residente allí desde hacia tiempo, su padre tenía un taller de pintura decorativa. En 1921 regresan a Barcelona, tomando el joven sus primeras clases de pintura en el Patronato de Gracia, donde residían. En 1930 ingresa en la Escuela de Artes y Oficios, y en 1932 lo hace en la Academia de Bellas Artes, el mismo año en que fallece su padre. Participa en la Guerra Civil como combatiente republicano y al finalizar ésta consigue atravesar la frontera francesa, regresando a España poco después, indocumentado, siendo detenido por la Guardia Civil, en Figueres. En libertad condicional, regresa a Barcelona y acaba sus estudios con ayuda de una beca del Ayuntamiento. En 1942 celebra su primera individual en la Galería La pincoteca, consiguiendo un rotundo éxito.

En 1945 vuelve a París, reencontrándose allí con algunos de los artistas que había conocido de niño en el taller de su padre. Luís Arias le presenta a una joven belga, estudiante de arte, Flore Joris, quien más tarde se convertiría en su esposa. Frecuenta los cafés de Montparnasse, donde alterna, entre otros, con Sartre, Clavé y Domínguez. En ese periodo tiene también el privilegio de conocer a Matisse, Dufy, Braque y Utrillo. En 1949, se traslada a Bruselas con su esposa, donde le presentan a Magritte. En 1951 empieza a exponer, con gran reconocimiento del público y de la crítica, en varias galerías belgas, y posteriormente en Ámsterdam, Dusseldorf y Londres. En 1954, conoce a Picasso. Desde 1957 expone con regularidad en España, en la barcelonesa Sala Parés. Entre 1960 y 1963 su vida transcurre entre París, Barcelona y Bruselas. Posteriormente, tras instalarse en un estudio en Barcelona, viaja por todo el mundo pintando, hasta que, en 1966, la situación política española le obliga a regresar a Bruselas y no regresa a España hasta 1976, volviendo a exponer en la Sala Parés. En 1980 expone en Nueva York y en Los Ángeles. Fallece en Barcelona en 1995.

Su pintura, de factura directa y empaste vigoroso, representa escenas de la vida cotidiana. Sus interiores, de hermoso colorido, evocan a Matisse y sus marinas recuerdan a Dufy, habiendo alcanzado su obra, últimamente, cotizaciones muy importantes en los mercados internacionales.



## “Payaso”. 1977

Óleo sobre papel adherido a lienzo

40 x 28, 5 cm.

Firmado en el ángulo inferior izquierdo: “Nadal 77”

El tema circense aparece continuamente en la mayoría de los artistas de la Escuela de París. El hecho de no ser uno de los que predominen en la obra de Carlos Nadal, hace de este “Payaso” una obra especialmente destacable dentro del trabajo del pintor catalán.

Siendo su peculiar tratamiento del color, es una característica inconfundible en la extensa carrera del artista, aquí se manifiesta de forma muy brillante, al combinar el rojo intenso del atuendo del personaje con un fondo azul añil y oscuras manchas verdes, consiguiendo un magistral e inusitado contraste que consigue “expulsar” al personaje hacia el observador de una forma sorprendente.

Una vez finalizada, la obra agradó tanto al artista que decidió no venderla nunca, conservándola con él, en su último estudio en Barcelona, donde fue ejecutada tras su regreso de Bruselas, hasta el final de sus días.

### Procedencia:

- Taller del pintor, Barcelona
- Colección particular, Barcelona
- Colección particular, Madrid





## “La modelo”

Óleo sobre papel adherido a tabla

27 x 35 cm.

Firmado en el ángulo inferior derecho: “Nadal”

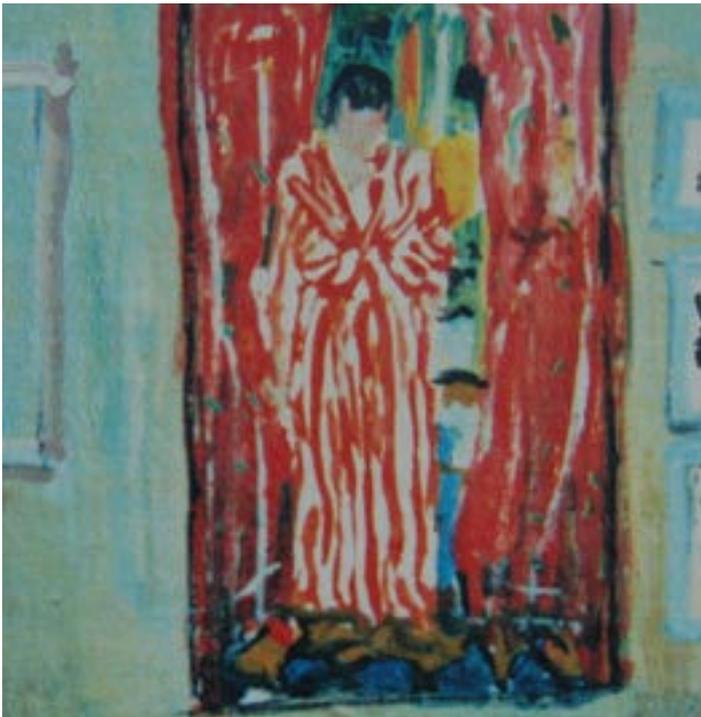
En “La modelo”, el artista nos muestra su particular forma de plasmar los interiores, en los que se hacen presentes las “enseñanzas” de los grandes genios de la pintura moderna europea (Matisse en la figura, van Gogh en la composición...), cuya natural elegancia, transparencia lumínica y variedad de matices, le ayudan, como ayudaron a los maestros, a crear su propio universo pictórico.

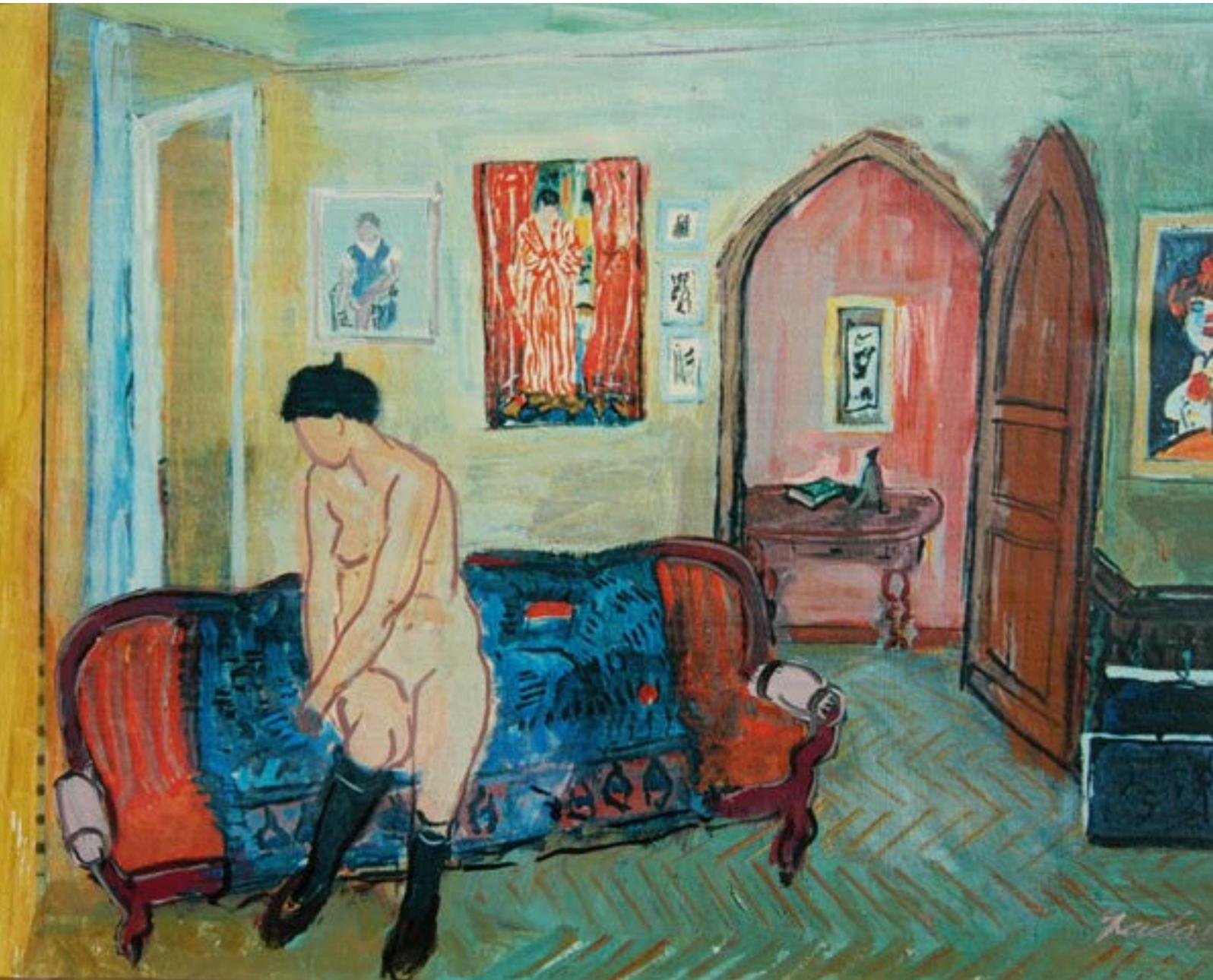
Cuando pinta interiores, éstos le sirven de punto de partida para crear, a partir de ellos, una obra que será siempre un Nadal más que un interior, imponiéndose siempre sobre el tema, demostrando un gran dominio del espacio, del volumen y de las líneas, y sobre todo, plasmando algo que hace a su obra especialmente personal, su singular colorido, poco habitual, y a la vez tan preciso.

En éste que presentamos, el verde es el protagonista (combinado magistralmente con azules, rojos y ocre) de una escena, en la que, tomando como pretexto a la modelo, probablemente en el estudio del pintor, Nadal rinde su habitual homenaje a la Pintura, mostrándonos un espacio cuyas paredes están repletas de cuadros.

### Procedencia:

- Colección particular española







## Luís Feito

1929

Nace en Madrid el 31 de octubre de 1929, en el seno de una familia modesta de comerciantes. Al no poder pagarle los padres sus estudios, a los doce años tuvo que empezar a trabajar como botones en el negocio familiar. Tras un periodo caracterizado por una fuerte vocación religiosa, durante el cual incluso llegó a soñar con convertirse en misionero, su gusto por el dibujo determinó, finalmente, su destino. Empezó a trabajar en el estudio del pintor Mampaso, a la vez que preparaba su ingreso en la Escuela de Bellas Artes. Con muchos esfuerzos, el joven Feito va mejorando su técnica.

En 1953, una vez terminado el servicio militar, visita París dónde descubre las últimas tendencias artísticas, y queda fascinado por el arte abstracto de Poliakoff, Atlan, Le Moal, Manessier, etc. Regresa a Madrid bien informado y en 1954 recibe una beca que le permite realizar un nuevo viaje a la capital francesa, y, como en su primera visita queda deslumbrado ante los numerosos choques visuales, efectuando una rápida reconversión, comenzando a crear sus propias formas, empleando azules oscuros, ciertos tonos transparentes y una materia un tanto cargada. Al año de su llegada, en 1955 expone por primera vez, consiguiendo un éxito de la crítica prometedor y el reconocimiento de unos cuantos coleccionistas, lo que no le libra de una dura vida en la ciudad. En 1957, participa en España, como miembro fundador, en la creación del mítico Grupo el Paso, junto con los también pintores Saura, Millares y Canogar, y los escritores Manuel Conde y José Ayllón, a los que posteriormente se unirían varios artistas más, hasta su disolución en 1959. Entre los logros de la agrupación sobresale el estudio y la práctica en el arte de vanguardia español del “informalismo” o del expresionismo abstracto. La pintura de Feito en esta época está influida por el automatismo, con superficies matéricas en colores blancos, negros y ocres, realizadas con mezcla de óleo y arena. Y es, la de este periodo, la obra más deseada y cotizada por los coleccionistas de toda Europa.

En 1960 incorpora en sus trabajos una mancha circular roja, sobre fondos planos, ocres o negros, haciéndose éstos, desde 1965, cada vez menos matéricos. En 1981 se instala en Montreal por un periodo de dos años. Desde allí se traslada a Nueva York, residiendo hasta principios de los 90, En 1985 fue nombrado Oficial de las Artes y las Letras de Francia. En 1993 le nombran, también en París, Comendador de la Orden de las Artes y las Letras, y en 1998 le conceden en Madrid, donde reside en la actualidad, la Medalla de Oro de Bellas Artes, siendo nombrado miembro de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

FEITO

## “Composition”. 1957

Óleo sobre lienzo

16 x 28 cm.

Firmado y fechado en el ángulo superior izquierdo y en el reverso: “Feito 1957”

Residiendo en París, Feito participa en España, en 1957, en la creación del Grupo el Paso, dando paso a un capítulo nuevo en la historia del arte español: una vanguardia libre nació después de dos décadas de silencio creativo y lo hacía con una idea clara de compromiso con su tiempo.

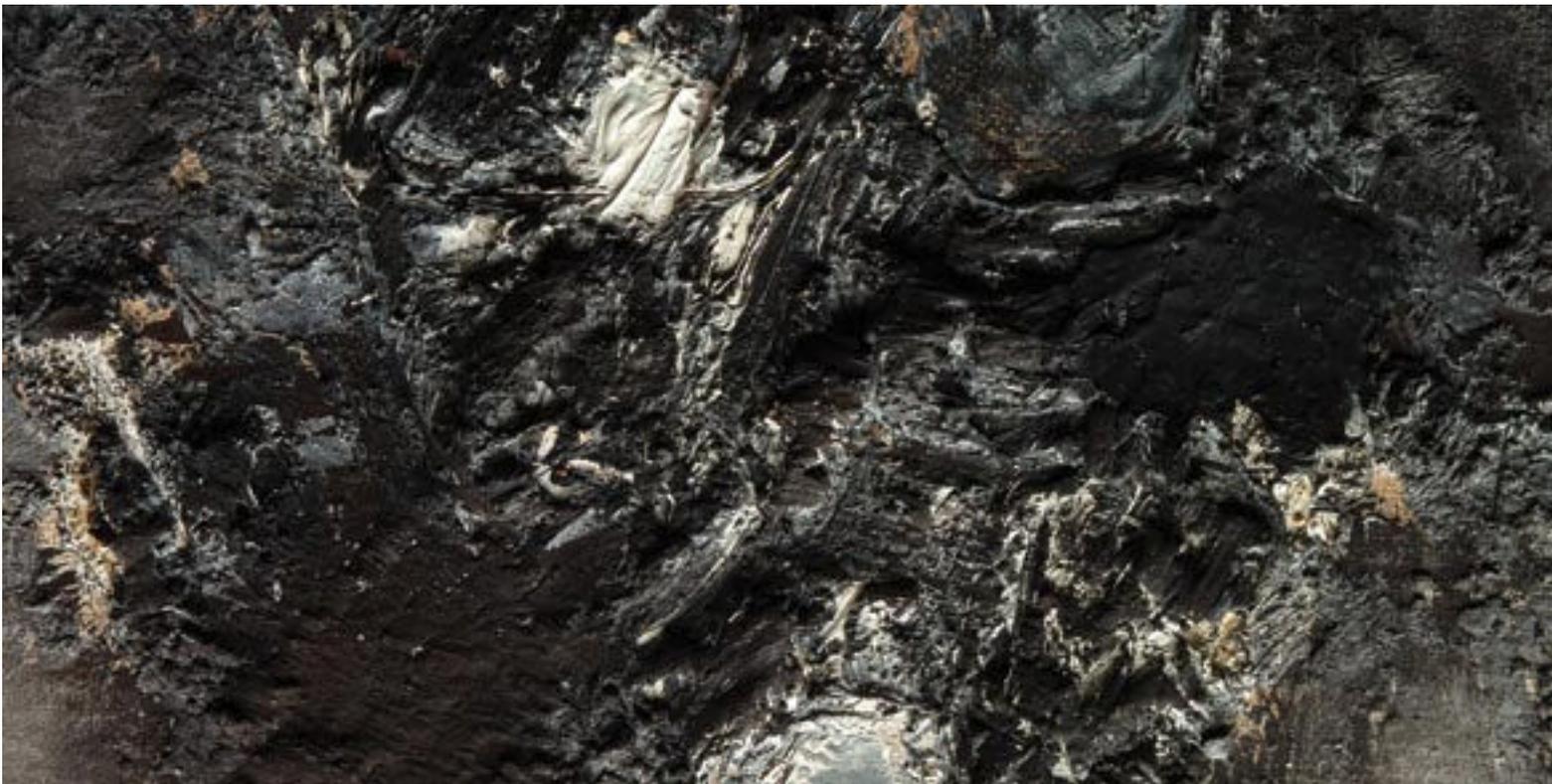
Feito, transcurrido medio siglo desde el inicio de las actividades del colectivo, se ha consolidado como una de las figuras más relevantes en el panorama del arte abstracto español de la segunda mitad del siglo XX, siendo aquellas piezas –las realizadas entre 1957 y 1960– las más deseadas entre los coleccionistas de todo el planeta.

Esta pequeña tela, una de las primeras realizadas tras la agrupación, supone un inmejorable anticipo de las obras con las que el artista nos deleitará en los años sucesivos.

Tratamiento “informalista” de texturas y materias, mezclando el óleo con arenas y aceites para conseguir relieves, donde estos se concentran en el centro de la obra mediante irregulares manchas circulares que establecen contrastes de colores (blanco, gris y negro) y luz que a nosotros nos sugieren paisajes siderales primigenios.

### Procedencia:

- Galería Arnaud, París (Sello en el bastidor)
- Colección particular, París
- Colección particular, Madrid





## "122". 1959

Óleo sobre lienzo

73 x 99 cm.

Firmado, titulado y fechado en el reverso: "Feito 1959 122"

Esta magnífica tela, perteneciente al periodo "blanco y negro" del artista, iniciado en 1957, coincidiendo a la creación del Grupo el paso, es un excelente ejemplo de la evolución del artista en aquellos primeros años, dedicado ya plenamente a la abstracción. Si bien al inicio de su andadura junto a la agrupación, como hemos visto, sus obras transmiten tensión y cierta inquietud, poco tiempo después sus composiciones se vuelven mucho más sobrias y elegantes.

Las manchas circulares continúan siendo muy "matéricas", pero ahora dejando la mayor parte de la tela lisa, rodeando así de cierto orden al caos que sugieren estas tremendas concentraciones de materia, transmitiendo de esta forma una sensación de absoluta serenidad.

Estas composiciones en fondo "blanco" de Feito, son actualmente, las más codiciadas por el coleccionismo mundial, habiendo alcanzado en los últimos años cifras importantísimas en las Grandes Salas de Subastas internacionales, cuyas expectativas de crecimiento continúan siendo todavía muy optimistas.

### Procedencia:

- Galería Gavar, Madrid (Etiqueta en el bastidor)
- Colección particular, Madrid







Rafael Lozano  
*art gallery*





## **Créditos**

### **Introducción**

Rafael Lozano

### **Prólogo**

Carlos García Osuna

### **Textos**

Rafael Lozano

### **Fotografía**

Rafael Lozano

### **Diseño y maquetación**

Impacto Creativo de Comunicación

### **Impresión**

Artes Gráficas Vilograf

© 2007 Rafael Lozano Art Gallery

No está permitida la reproducción total o parcial de esta obra ni su tratamiento o transmisión por cualquier medio o método sin autorización escrita de Rafael Lozano Art Gallery S.A.

